

Tesis de Maestría en Ordenamiento Territorial y Desarrollo Urbano. Facultad de
Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Universidad de la República (Uruguay)

a Lele



Resumen

La planificación urbana, por acción u omisión, tiende a no considerar las necesidades específicas de diversos sujetos que habitan los territorios, lo que repercute de manera directa en su vida cotidiana. Uruguay, al igual que otros países del mundo, mantiene desde hace décadas un sostenido proceso de envejecimiento demográfico. Sin embargo, la acción política empleada para mejorar la calidad de vida de las personas mayores resulta insuficiente. Motiva esto a centrar la investigación en un análisis territorial sobre las personas mayores en Montevideo. Desde una perspectiva del urbanismo feminista, se analiza territorialmente un estudio de caso, trabajando con la experiencia de las personas que integran la Red de Personas Mayores del Municipio D. A nivel metodológico, la investigación recoge datos cualitativos obtenidos mediante un vínculo directo con las personas mayores que integran la Red. Se obtiene información pormenorizada de su vida cotidiana y sus estrategias cotidianas para llevar a cabo su habitar urbano. Los principales resultados dan cuenta de diversas barreras que la ciudad ejerce ante estas personas, potenciadas por la escasez de infraestructura y servicios existentes en las periferias. Aún así, se reconocen aciertos de las políticas públicas que ofician de facilitadores para la calidad de vida de estas personas. Finalmente, se identifica la gran versatilidad de estrategias realizadas por este conjunto humano para sostener su vida cotidiana y de quienes les rodean.

Palabras clave

Personas mayores, Envejecimiento, Cuidados, Autonomía, Ciudad, Urbanismo feminista

Abstract

Urban planning, through action or omission, tends to overlook the specific needs of diverse individuals who inhabit territories, which directly impacts their daily lives. Uruguay, like other countries around the world, has been experiencing a sustained demographic aging process for decades. However, the political action taken to improve the quality of life for older adults and elderly is insufficient. This motivates a focus on territorial analysis concerning older adults in Montevideo. From a feminist urbanism perspective, a case study is territorially analyzed, working with the experiences of individuals who are part of the Older Adults Network of Municipality D. Methodologically, the research collects qualitative data obtained through direct contact with the older adults in the Network. Detailed information is gathered about their daily lives and their everyday strategies for urban living. The main results highlight various barriers imposed by the city on these individuals, exacerbated by the lack of infrastructure and services in the outskirts. Nonetheless, the successes of public policies are recognized, which, although insufficient, can enhance the quality of life of these individuals. Finally, a great versatility of strategies carried out by this group of people to sustain their daily lives and those around them is identified.

Keywords:

Elderly, Aging, Care, Autonomy, City, Feminist Urbanism

Resumo

O planejamento urbano, por ação ou omissão, tende a não considerar as necessidades específicas de diversos indivíduos que habitam os territórios, o que repercute diretamente em suas vidas cotidianas. O Uruguai, assim como outros países do mundo, mantém há décadas um processo contínuo de envelhecimento demográfico. No entanto, as ações políticas empregadas para melhorar a qualidade de vida das pessoas mais velhas são insuficientes. Isso motiva a centrar a pesquisa em uma análise territorial sobre as pessoas mais velhas em Montevideu. Sob uma perspectiva de urbanismo feminista, analisa-se territorialmente um estudo de caso, trabalhando com a experiência das pessoas que integram a Rede de Pessoas Mais Velhas do Município D. A nível metodológico, a pesquisa coleta dados qualitativos obtidos por meio de um vínculo direto com as pessoas mais velhas que integram a Rede. Obtém-se informações detalhadas sobre sua vida cotidiana e suas estratégias cotidianas para o seu viver urbano. Os principais resultados revelam diversas barreiras que a cidade impõe a essas pessoas, potencializadas pela escassez de infraestrutura e serviços nas periferias. Ainda assim, reconhecem-se acertos das políticas públicas que, embora sejam insuficientes, atuam como facilitadores para a qualidade de vida dessas pessoas. Finalmente, identifica-se a grande versatilidade de estratégias realizadas por esse grupo humano para sustentar sua vida cotidiana e a de quem os rodeia.

Palavras-chave:

Idosos, Envelhecimento, Cuidados, Autonomia, Cidade, Urbanismo feminista

Agradecimientos

Primero que nada, quiero agradecer a todas las personas que forman parte, desde sus diversos roles, de la Red de Personas Mayores del Municipio D. Espacio que me recibió con los brazos abiertos y me permitió ser una más en cada reunión y cada actividad durante un año entero. Especialmente a Olga, Elbia, Marta, Norma, Susana, Rita, Graciela, Washington, Raquel, Mary, Azucena, Hilda y María. Muchas gracias por el tiempo, la confianza, la apertura y el cariño con los que me compartieron sus experiencias cotidianas que tanto ansiaba por conocer. Esta tesis es para ustedes, que merecen un entorno que acompañe esas ganas de vivir y compartir, siempre en colectivo y desde el disfrute.

A mis tutoras Sole y las dos Alicias. A Sole, por animarse a esta primera experiencia orientando una tesis y demostrar que tiene madera para el rol, por entender mis búsquedas e intenciones, por cada comentario siempre atinado y necesario. A Alicia Rubini, por incorporarse al equipo cuando ya todo estaba muy avanzado, traer una necesaria mirada externa que pronto se convirtió en una valiosa perspectiva interna. A ambas por su compañía cariñosa y valiosos aportes. A Alicia Artigas, por estar en los inicios cuando la necesité y ser parte fundamental para postular y obtener la beca.

A la Agencia Nacional de Investigación e Innovación por apoyar la formación de quienes deseamos contribuir con nuestra perspectiva a la comprensión de la realidad. Gracias por brindarme la oportunidad de vivir un año privilegiado, donde pude dedicarme a mi formación y vivir de lo que me gusta.

A mis queridas Habitadas, por encender juntas la mecha que convierte la bronca en acción. Por los contenidos generados que dan tanta confianza, trabajados tan minuciosa y comprometidamente, con mucho tiempo de diálogo e intercambio, enriquecido por nuestras diferentes disciplinas y experiencias de vida. Por el crecimiento individual gracias al impulso colectivo. Por lo que se viene, con esa combinación perfecta entre militancia, trabajo, cuidado y amistad. Esta tesis se nutre de nosotras, de tantos años de trabajo conjunto, reflexión colectiva y aprendizaje constante.

A Ale y Ana, amigas y compas de maestría, con las que nos plantamos en nuestras ideas, prendimos fuego con palitos y bailamos alrededor de él. A ellas, a Julia y a las dos Camis que colaboraron en distintos momentos de este proceso con sus dibujos, esquemas, asesorías, lecturas, reflexiones, entusiasmo y mucho más.

A mis padres por apoyar cada paso y cada decisión, confiando en mí más que yo misma. Por estar golpeando la puerta de ser mis sujetos de estudio, casi entrando al grupo de personas mayores con tantas ganas de vivir y disfrutar del tiempo, de compartir y trabajar de manera colectiva.

A Lele, Yeya, Elida y Marina, por ser mis *viejas* de referencia desde que nací y con las que pude compartir de adulta. Por mostrarme diversos modos de vivir la vejez. Especialmente a Lele, por ser mi amiga, por lo compartido, por tanto juego, comprensión, cariño y confianza. Por nuestras caminatas del brazo esquivando baldosas rotas a paso ligero.

Y por qué no, a Tucu, por hacer que las horas de ensimismamiento no tengan nada de solitario, por sacarme del encierro y ser la mejor excusa para aprovechar el solcito.

Índice

Capítulo 1 - Introducción	11
1.1. Introducción	11
1.2. Problema de la investigación	12
1.3. Fundamentación de la temática y antecedentes	13
1.4. Preguntas de la investigación	14
1.5. Hipótesis	15
1.6. Objetivos	15
1.7. Metodología	16
Capítulo 2 - Marco teórico conceptual	23
2.1. ¿Por qué plantear una perspectiva feminista?	23
2.1.1. Ciudad como espejo de la sociedad	23
2.1.2. Urbanismo feminista y derecho a la ciudad	24
2.1.3. Una ciudad cuidadora	26
2.2. ¿Por qué poner el foco en la vejez?	29
2.2.1. Representación social de la vejez	29
2.2.2. Representación sociodemográfica de la vejez	31
2.2.3. Feminización de la vejez	32
2.3. ¿La ciudad cuida a la vejez?	33
2.3.1. Investigaciones internacionales	33
2.3.2. Espacios urbanos para las personas mayores	36
Capítulo 3 - Marco político institucional	39
3.1. Introducción	39
3.2. Marco internacional	39
3.3. Políticas públicas sobre vejez	40
3.3.1. A nivel nacional	41
3.3.2. A nivel departamental	42
3.3.3. A nivel municipal	44
3.4. Localización de políticas públicas en materia de vejez	45
3.4.1. Servicios	45
3.4.2. Movilidad cotidiana	47
3.5. A modo de síntesis	49
Capítulo 4 - Análisis territorial	51
4.1. Introducción	51
4.2. Análisis demográfico	51
4.3. Heterogeneidad en la vejez	57
4.4. Pobreza en la vejez	62
4.5. A modo de síntesis	65

Capítulo 5 - Estudio de caso	67
5.1. Introducción	67
5.2. Testimonios de lo cotidiano	67
5.2.1. Aspectos generales	69
5.2.2. Vivienda	78
5.2.3. Actividades cotidianas	79
5.2.4. Entorno	82
5.2.5. Participación ciudadana y vida cotidiana	91
5.3. Experiencias en movimiento	99
Capítulo 6 - Discusión y conclusiones	111
6.1. Análisis y discusión de los resultados	111
6.1.1. Experiencias diversas, identidades colectivas	111
6.1.2. Participación y derecho a la ciudad	113
6.1.3. Desafíos para la planificación urbana	115
6.2. Limitaciones e interrogantes a futuro	119
6.3. Conclusiones	120
Referencias bibliográficas	123
Anexos	129

Índice de tablas

- [Tabla 1] Registro de personas participantes de las entrevistas en profundidad
- [Tabla 2] Registro de personas participantes de las recorridas
- [Tabla 3] Porcentaje de población en Montevideo con alguna dificultad según rango de edad Fuente: elaboración propia en base al Censo 2011
- [Tabla 4] Barrios representados - Caso de estudio

Índice de gráficos

- [Gráfico 1] Pirámides poblacionales de Montevideo y sus municipios (%). Fuente: Elaboración propia en base al Censo 2011
- [Gráfico 2] Porcentaje de necesidades básicas insatisfechas por tipo, en población total y personas mayores de 65 años. Fuente: Elaboración propia en base al Censo 2011-INE
- [Gráfico 3] Representación de edad cronológica - Caso de estudio
- [Gráfico 4] Percepción del estado de salud - Caso de estudio
- [Gráfico 5] Representación por identidad de género - Caso de estudio
- [Gráfico 6] Ocupación - Caso de estudio
- [Gráfico 7] Responsabilidad de cuidados - Caso de estudio
- [Gráfico 8] Recepción de cuidados - Caso de estudio
- [Gráfico 9] Composición del hogar - Caso de estudio
- [Gráfico 10] Participación en actividades - Caso de estudio

- [Gráfico 11] Disponibilidad de actividades - Caso de estudio
- [Gráfico 12] Distribución modal - Caso de estudio
- [Gráfico 13] Tiempo dedicado a traslados - Caso de estudio
- [Gráfico 14] Compañía en desplazamiento - Caso de estudio
- [Gráfico 15] Accesibilidad de servicios - Caso de estudio
- [Gráfico 16] Repercusiones en vida cotidiana - Caso de estudio
- [Gráfico 17] Motivo por el cual se evitan lugares/espacios - Caso de estudio
- [Gráfico 18] Uso de la ciudad en la vejez - Caso de estudio
- [Gráfico 19] Movilidad residencial - Caso de estudio

Índice de mapas

- [Mapa 1] Municipios de Montevideo, CCZ 10 y 11. Fuente: elaboración propia en base a SIG Montevideo
- [Mapa 2] Servicios de atención a las personas mayores. Fuente: elaboración propia en base a MIDES y SIG Montevideo
- [Mapa 3] Veredas relevadas. Fuente: elaboración propia en base shape anexo a Informe final veredas accesibles Montevideo 2021-2022, Secretaría de la Discapacidad.
- [Mapa 4] Distribución de población mayor de 65 años en Montevideo por municipio, valores absolutos. Fuente: elaboración propia en base al Censo 2011 - INE
- [Mapa 5] Distribución de población mayor de 65 años en Montevideo por segmento censal, valores absolutos. Fuente: elaboración propia en base al Censo 2011 - INE
- [Mapa 6] Porcentaje de población mayor de 65 años en Montevideo por segmento censal. Fuente: elaboración propia en base al Censo 2011 - INE
- [Mapa 7] Población mayor de 65 años en entorno al Municipio D por segmento censal, valores absolutos (izq) y porcentaje (der). Fuente: elaboración propia en base al Censo 2011 - INE
- [Mapa 8] Imagen aérea de sectores, distribución de población mayor de 65 años en Montevideo por segmento censal, valores absolutos. Fuente: elaboración propia en base al Censo 2011 - INE
- [Mapa 9] Distribución de población mayor de 65 años según rango etáreo por segmento censal, valores absolutos. Fuente: elaboración propia en base al Censo 2011 - INE
- [Mapa 10] Porcentaje de población mayor según edad cronológica, por segmento censal sobre el total de las personas mayores. Fuente: elaboración propia en base al Censo 2011
- [Mapa 11] Población mayor de 65 años según rango de edad, valores absolutos. Fuente: Elaboración propia en base a Censo 2011, INE
- [Mapa 12] Población mayor de 65 años en porcentaje según rango de edad. Fuente: Elaboración propia en base a Censo 2011, INE
- [Mapa 13] Porcentaje de población mayor con dificultades según tipo de dificultad, por municipio. Fuente: elaboración propia en base al Censo 2011 - INE

- [Mapa 14] Población mayor con dificultades para caminar, por segmento censal, valores absolutos. Fuente: elaboración propia en base al Censo 2011
- [Mapa 15] Porcentaje de necesidades básicas insatisfechas por tipo, en personas mayores de 65 años. Fuente: Elaboración propia en base al Censo 2011-INE
- [Mapa 16] Porcentaje de personas mayores de 65 años con NBI según sus dimensiones. Fuente: Elaboración propia en base Censo 2011 - INE
- [Mapa 17] Caso de estudio, residencia de personas entrevistadas. Fuente: Elaboración propia en base a SIG-Montevideo
- [Mapa 18] Grupos de participación de personas mayores - Caso de estudio
- [Mapa 19] Lugares más frecuentados - Caso de estudio

Índice de figuras

- [Figura 1] a. Mapa de localización de recorridos, elaboración propia / b. Modos y trayectos de recorridos, elaboración propia
- [Figura 2] Recorrido 1 - a. Mapa perceptivo, elaboración propia en base a recorrido / b. Mapa vista aérea, elaboración propia en base a SIG Montevideo / c. Imágenes peatonales, fuente google street view
- [Figura 3] Recorrido 2 - a. Mapa perceptivo, elaboración propia en base a recorrido / b. Mapa vista aérea, elaboración propia en base a SIG Montevideo / c. Imágenes peatonales, fuente google street view
- [Figura 4] Recorrido 3 - a. Mapa perceptivo, elaboración propia en base a recorrido / b. Mapa vista aérea, elaboración propia en base a SIG Montevideo / c. Imágenes peatonales, fuente google street view
- [Figura 5] Recorrido 4 - a. Mapa perceptivo, elaboración propia en base a recorrido / b. Mapa vista aérea, elaboración propia en base a SIG Montevideo / c. Imágenes peatonales, fuente google street view
- [Figura 6] Recorrido 5 - a. Mapa perceptivo, elaboración propia en base a recorrido / b. Mapa vista aérea, elaboración propia en base a SIG Montevideo / c. Imágenes peatonales, fuente google street view

Índice de anexos

- [Anexo A1] Modelo de entrevista
- [Anexo A2] Tabla de políticas
- [Anexo A3] Mapa - Barrios de Montevideo
- [Anexo A4] Mapa - Barrios y grandes avenidas caso de estudio

Capítulo 1 - Introducción

1.1. Introducción

La presente investigación es parte de un largo proceso de reflexión crítica en torno al mundo que nos rodea. El camino ha implicado muchos aprendizajes así como desaprendizajes, en los cuales cuestiones consideradas ‘normales’ comienzan a entrar en conflicto. El desarrollo urbano tradicional normaliza características de las personas para establecer un diseño universal que atienda sus necesidades. Sin embargo, si bien no hay ninguna anormalidad en el hecho de envejecer, cabe preguntarse si están consideradas las características de las personas mayores en nuestro contexto urbano.

‘Uruguay es un país de viejos’ es un comentario común –¿normal?– de escuchar. Pero, ¿qué implica esto para nuestras sociedades? Existe cierto desdén en esa afirmación, donde la vejez se asocia al deterioro, la pérdida de utilidad, la dependencia, el estorbo, el fin de la vida. Sin embargo, la vejez es un largo y rico período, complejo de definir debido a la heterogeneidad de realidades de quienes la atraviesan, caracterizadas por una diversidad de experiencias y estrategias para desarrollar la vida.

Esta investigación se posiciona desde la perspectiva del urbanismo feminista y desde esta mirada pretende aportar a la incorporación de las necesidades y las experiencias de las personas mayores en el quehacer urbano. A su vez, se reconoce la interseccionalidad en las experiencias de las personas mayores, donde no sólo la edad puede ser un factor de vulneraciones sino también el género y la localización geográfica, entre otras.

Para lograr adentrarse en la vida cotidiana de las personas mayores y sus estrategias en el entorno urbano se utiliza la metodología de estudio de caso. Se trabaja con la experiencia de quienes integran la Red de Personas Mayores del Municipio D de Montevideo, uno de los municipios que integran la periferia de la ciudad.

La estructura del trabajo parte con un capítulo inicial que oficia de presentación de la investigación, donde se exponen los objetivos, fundamentos y metodología aplicada. En el segundo capítulo se genera un marco teórico que articula distintas voces desde diversas disciplinas en torno a las personas mayores y el urbanismo feminista. También se realiza un marco político institucional de la realidad local en la temática, que se desarrolla en el tercer capítulo. Luego, en los capítulos cuatro y cinco se presentan los resultados obtenidos al analizar la realidad local en la materia: Por un lado, en el capítulo cuatro se realiza un análisis territorial que genera una caracterización de la situación a nivel departamental y a nivel del Municipio D. Por otra parte, en el capítulo cinco se desarrolla el análisis del estudio de caso, cuestión central de esta investigación, que genera datos cualitativos en relación al vínculo del conjunto de personas mayores con su entorno urbano. Finalmente, el capítulo 6 pone en diálogo los principales hallazgos con la teorización inicial, generando algunas conclusiones al respecto.

1.2. Problema de la investigación

A pesar del envejecimiento demográfico que presentan nuestras sociedades, los derechos urbanos de las personas mayores no están garantizados. Esto se vincula, en parte, con la representación social de la vejez, la cual está cargada de prejuicios derivados de una visión estereotipada que asocia esta etapa de la vida con la dependencia, sin considerar la amplia diversidad de experiencias dentro del colectivo (Aguirre y Scavino, 2018, p. 65; Lladó et al, 2013, p. 100). A su vez, el desconocimiento de la realidad y de las necesidades específicas de esta población se manifiesta en falta de datos sobre la participación de las personas mayores en la vida social (Paredes, Carbajal y Ríos, 2020, p. 44).

Las personas somos interdependientes, por lo que necesitamos y brindamos cuidados a lo largo de toda nuestra vida, con distintas intensidades según los momentos vitales (Carrasco, Borderías y Torns, 2011, p. 53; Valdivia, 2020, p. 180; Pérez Orozco, 2014, p. 238). En esta dinámica, las personas mayores no sólo experimentan el cuidado como receptoras, sino que también desempeñan un papel como cuidadoras, donde en ocasiones un rol puede predominar, ambos pueden entrelazarse o existir momentos de mayor "libertad", en los cuales, aunque el cuidado persiste, su manifestación se torna más sutil y difusa. Para todas estas etapas, es necesario un entorno social y físico que cuide a las personas y brinde la seguridad necesaria para vivir una vida plena, sin mayores riesgos a su integridad y autonomía.

Dada la diversidad y heterogeneidad en el conjunto de personas mayores, cabe reconocer a aquellas que mantienen un estilo de vida activo, tiempo a su disposición y ganas de aprovecharlo. Sin embargo, la sociedad y el entorno físico no siempre acogen estas vivencias, generando obstáculos, dificultades y peligros, lo que limita el acceso de las personas mayores a la ciudad. Un entorno que facilite la vida cotidiana de las personas mayores no sólo promueve una mejor calidad de vida sino que prolonga la vida con buena salud, vitalidad y autonomía (Palma et al., 2015, p. 69; Cerri, 2015, p. 121). Esto repercute de manera positiva a nivel físico y psicológico, y genera beneficios tanto para las personas mayores como para la sociedad en su conjunto.

Al respecto, Montevideo responde a una morfología urbana marcada por la segregación socioterritorial (Hernandez y Rossel, 2013, p. 29), lo que, en territorios desfavorecidos, repercute en fuertes desigualdades de oportunidades, a las que se le suman las dificultades propias que enfrentan las personas mayores. Para garantizar entornos físicos y sociales amigables con las personas mayores, es necesaria la acción estatal mediante la implementación de políticas públicas que atiendan especialmente a esta población. Las mismas deben partir de un análisis que logre comprender las necesidades específicas de las personas mayores a las que la configuración urbana debe atender.

1.3. Fundamentación de la temática y antecedentes

La efervescencia del movimiento feminista ha trascendido, entre otras cosas, en una significativa producción académica que aborda la complejidad de la división sexual del trabajo, los cuidados, su organización social y las políticas que tienen incidencia en estos ámbitos. Distintas voces han logrado posicionar el tema en la agenda, tanto social como política, y trascender fronteras enfatizando sobre las repercusiones de estos asuntos en la vida cotidiana de las personas, principalmente de las mujeres.

Entre las voces provenientes del norte global se puede señalar a Carrasco, Borderías y Torns (2011), Durán (2018), Federici (2015, 2018) y Pérez Orozco (2014). A nivel nacional, en marco de la formulación del Sistema Nacional Integrado de Cuidados (SNIC) entre academia, movimientos sociales y Estado, se realizó amplia producción de conocimiento, datos e insumos sobre cuidados y trabajo reproductivo no remunerado. En este sentido, se propició gran reflexión teórica en torno a la dimensión y visibilización del trabajo no remunerado (Aguirre, 2009; Batthyany, 2015), al estudio de las políticas de cuidados encaminadas por el SNIC (Aguirre y Ferrari, 2014) y con perspectiva a largo plazo (Colacce y Manzi, 2017), entre otros.

Respecto a la vejez y el envejecimiento, diversos estudios se han dedicado a investigar la temática desde un enfoque principalmente sociológico (Berriel et al. 2011; Paredes et al, 2013; Palma et al., 2015; Brunet y Márquez, 2016; Huertas y Scavino, 2020), destacan a su vez casos que con perspectiva de género visibilizan las desigualdades de género persistentes en la vejez y la distribución desigual de los trabajos de cuidados (Aguirre y Scavino, 2016 y 2018). Un espacio comprometido con la investigación en torno a la vejez y el envejecimiento es el Centro Interdisciplinario de Envejecimiento (CIEN, 2020) conformado en 2015 dentro de la Universidad de la República. El centro trabaja en las áreas de docencia, investigación y extensión abordando la vejez y el envejecimiento desde una perspectiva de derechos humanos.

Desde una mirada territorial, urbanistas feministas de distintas partes del mundo han enfatizado en el vínculo entre el desarrollo urbano, la dimensión social del cuidado y las necesidades específicas de los diversos colectivos bajo una mirada interseccional. Se pueden reconocer voces europeas que han generado influencia como Sánchez de Madariaga (2004), Ciocoletto (2014), Comas d' Argemir (2016), Muxí (2018), Valdivia (2018 y 2020), Colectiu Punt 6 (2019) y Chinchilla (2020), entre otras. En nuestras latitudes se puede reconocer a Segovia y Rico (2017) quienes recopilan distintas experiencias en latinoamérica donde se han trabajado específicamente el vínculo de los cuidados en las ciudades. Por su parte, Falú y Colombo (2022) realizan análisis cartográficos en ciudades Argentinas donde analizan la inequidad territorial en torno a los cuidados y la vulneración que esto implica en las personas. A su vez, en el territorio local, si bien sin un posicionamiento enunciadamente feminista, se puede reconocer lo trabajado por Hernandez y Rossel (2013), quienes analizan las repercusiones de las responsabilidades de cuidados y la desigualdad en el uso del tiempo urbano.

Sin embargo, si bien las vejeces son consideradas por las autoras anteriores como parte de la población que vive vulneraciones por parte de un sistema urbano que las excluye, es más escasa la investigación basada en el análisis de las necesidades específicas de las personas mayores desde una mirada territorial. Cabe mencionar recientes investigaciones en latinoamérica como las de Sánchez-González (2015), de Alba (2017), Cortés y Tavares (2022). A nivel nacional, cabe destacar la investigación de Bogliaccini et al. (2019) que, desde una mirada intergeneracional, trabajan sobre la posibilidad de la generación de un programa arquitectónico de Centros Bietarios para cuidados para vejeces e infancias. También la revisión crítica de indicadores desarrollada por un equipo del CIEN (2020) que destaca la carencia de datos en torno a las personas mayores y específicamente en relación a la dimensión de análisis de los entornos sociales y físicos.

En este escenario, se reconoce un vacío de conocimiento local que profundice sobre las experiencias urbanas de las personas mayores y sus necesidades específicas, de modo de comprender de manera cabal su experiencia de vida cotidiana. Se pretende reconocer la realidad de este grupo demográfico en el entorno urbano y así contribuir a la generación de conocimiento útil para tender a garantizar su derecho a la ciudad.

1.4. Preguntas de la investigación

¿Dónde están localizadas las personas mayores en la ciudad de Montevideo?

¿Existe un vínculo entre la realidad socioterritorial y los sectores con mayor representación de personas mayores?

¿Cómo afecta la conformación urbana en el desarrollo de los cuidados y la autonomía de las vejeces?

¿La ciudad presenta condiciones para que las personas mayores puedan habitarla con autonomía?

¿Qué obstáculos o facilidades encuentran las personas mayores en la ciudad?

La inequidad de cobertura de servicios, equipamientos, infraestructuras y movilidad de los territorios de la periferia ¿Repercute de manera diferencial en la vida cotidiana de las personas mayores?

¿Qué estrategias desarrollan las personas mayores que habitan el Municipio D para mantener una vida activa en su entorno urbano?

1.5. Hipótesis

Tanto la conformación del sistema urbano como la del espacio público de Montevideo implican dificultades para el desarrollo de la vida cotidiana, las oportunidades y la autonomía de las personas mayores. Estas dificultades se evidencian con claridad en los territorios periféricos, donde las desigualdades socioterritoriales son más pronunciadas.

1.6. Objetivos

Objetivo general:

Analizar cómo incide la conformación urbana en el desarrollo de la autonomía y calidad de vida de las personas mayores, tomando como caso de estudio la experiencia de quienes integran la Red de Personas Mayores del Municipio D de Montevideo.

Objetivos específicos:

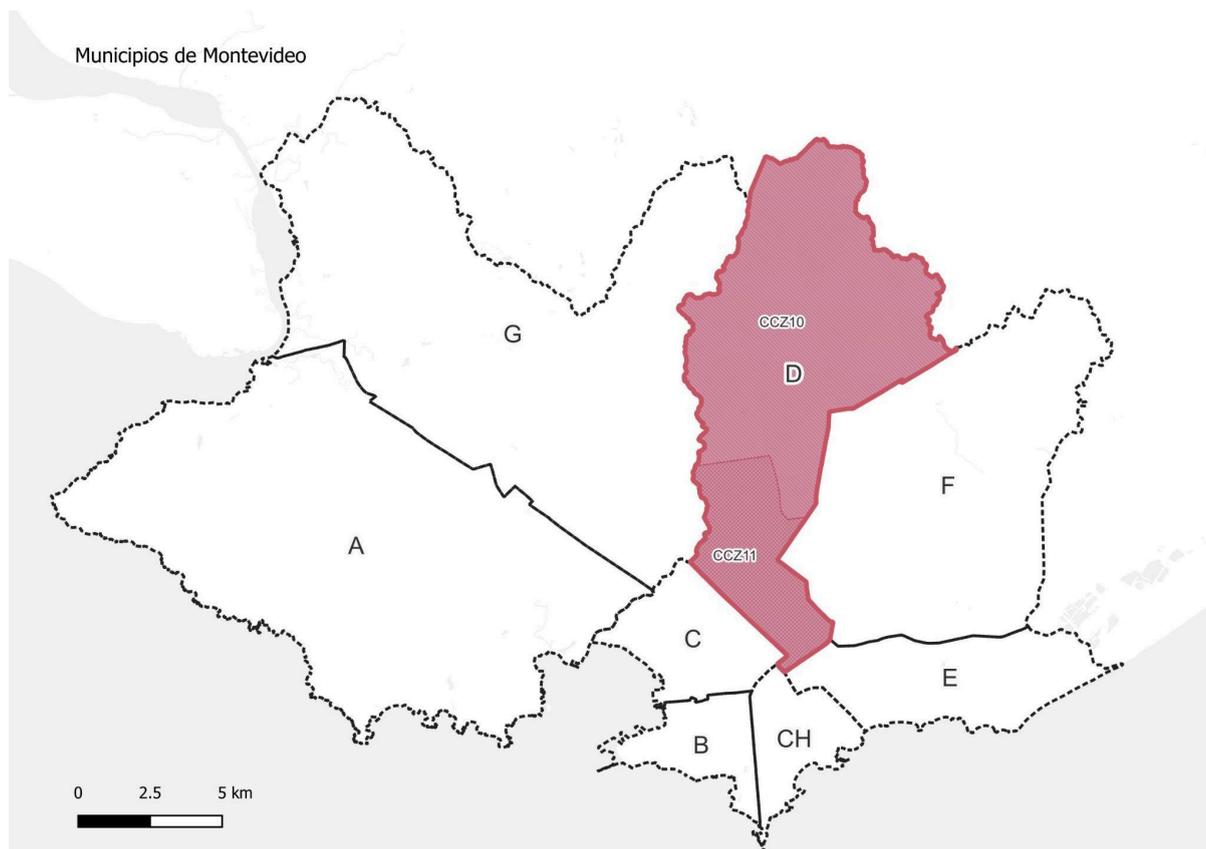
- Dimensionar la representación demográfica de las personas mayores en el territorio y su distribución geográfica.
- Analizar las barreras y oportunidades que ejerce la ciudad para el desarrollo de la vida cotidiana y la autonomía de las vejeces.
- Sistematizar las políticas públicas y marcos normativos en torno a las vejeces a nivel nacional y departamental.
- Comprender cómo inciden las políticas enfocadas a las personas mayores en el uso del espacio urbano.
- Identificar las estrategias a las que recurren las personas mayores que habitan el Municipio D para hacer uso del espacio urbano.

1.7. Metodología

La presente investigación, posicionada desde la perspectiva del urbanismo feminista, se plantea focalizar en las personas mayores como uno de los grupos minoritarios desatendidos por la planificación urbana. Incorporar la perspectiva feminista en los estudios urbanos implica una transversalización en todas sus etapas, desde las fuentes de recabación de información, hasta las metodologías aplicadas y la forma de generación del conocimiento. Para esto, la perspectiva plantea trabajar de manera colectiva, interdisciplinaria, interescalar, sin jerarquías y con la participación activa de las personas que habitan los territorios. En este sentido, se busca atender a la diversidad de colectivos humanos, ya que atendiendo a las mujeres y las minorías se pueden generar mejoras de calidad de vida para toda la población. Como plantea Zaida Muxí en el prólogo del libro *Urbanismo feminista* “Un urbanismo feminista se construye desde el diálogo, desde la empatía, desde relaciones sin jerarquía en que se respetan todos los conocimientos. En él se consideran todos los cuerpos, sin normativizar modelo alguno” (Colectiu Punt 6, 2019, p. 14).

El diseño de investigación se basó en un estudio de caso (Stake, 1998; Yin, 1994), lo que permite articular datos empíricos, reflexión teórica y análisis de políticas públicas. En línea con lo planteado por Colectiu Punt 6 (2019, p. 135), la decisión se fundamenta en el entendimiento de que son las personas que habitan los barrios y comunidades quienes poseen la experiencia del territorio, y que como máximas expertas en la temática comprenden las necesidades cotidianas, los recursos disponibles y su eficacia.

Dadas la amplitud de dimensiones y escalas que abordó el estudio, el plan de trabajo se estructuró en dos momentos o bloques de la investigación. El primero actúa como un marco general, donde se aborda el problema de investigación mediante una caracterización territorial de Montevideo y del Municipio D (mapa 1). El segundo bloque, se enfoca en la profundización del análisis territorial a través de un estudio de caso en un entorno concreto y a través de técnicas cualitativas. Éste bloque no sólo profundiza, sino que constituye el corazón de la investigación, desentrañando de manera detallada y contextualizada la relación entre las personas mayores, su entorno urbano y cómo éste determina su calidad de vida.



Mapa 1: Municipios de Montevideo, CCZ 10 y 11. Fuente: elaboración propia en base a SIG Montevideo

Bloque 1 - Análisis territorial

En esta etapa, se analiza la situación actual del territorio mediante la exploración de diversas características y la comprensión de la incidencia territorial de las políticas públicas relacionadas al cuidado y la vejez. Para esto se realizó un análisis a dos escalas: primero, a nivel macro, abordando el problema en Montevideo, y luego focalizando en el Municipio D.

Para lograr el análisis y tender a centralizar información dispersa relativa a las personas mayores en el territorio departamental se emplearon distintas técnicas y fuentes de datos:

- **Relevamiento de fuentes secundarias**
Análisis documental, bibliográfico y revisión de registros administrativos y datos institucionales sobre políticas públicas enfocadas en personas mayores a nivel nacional, departamental y municipal. En este sentido cabe destacar que como plantea CIEN (2020, p. 64) las fuentes de datos específicos sobre personas mayores son escasas en el país. La fuente principal de datos fue el Censo 2011, por lo que cabe señalar que no se refleja una imagen de la realidad actual, que debería ser actualizada una vez abierta la información del censo 2023.
- **Entrevistas exploratorias**
Entrevistas a referentes de políticas públicas nacionales y departamentales asociadas tanto a los cuidados como a las personas mayores.

- **Sistematización geográfica**

A modo de sistematizar resultados territoriales obtenidos en el análisis y para lograr entender su dimensión y repercusiones territoriales, se realizan mapas cartográficos que plasmen políticas públicas de cuidados, servicios, infraestructura y demás características urbanas tendientes a facilitar los cuidados y la vida cotidiana en la ciudad. A su vez se procesaron y georreferenciaron datos del Censo 2011 para comprender cómo se distribuyen las personas mayores en la ciudad contemplando rangos etáreos, dificultades físicas y cognitivas y necesidades básicas insatisfechas. Para esto se utilizaron sistemas de información geográfica y elaboraron materiales gráficos territoriales a escala departamental y municipal.

Bloque 2 - Estudio de caso:

Captada la imagen de la realidad territorial, se realizó un análisis de estudio de caso centrado en la experiencia de las personas que integran la Red de Personas Mayores del Municipio D (de ahora en adelante la Red). A través del trabajo a escala humana y del vínculo con las personas que la integran, se obtuvieron datos cualitativos para comprender el desarrollo de su vida cotidiana en el entorno urbano. Esta elección se debió a que tanto el territorio como el grupo en sí poseen características particulares de gran relevancia para la investigación. Dichas características combinan la experiencia específica de estas personas mayores con las dificultades asociadas a vivir en territorios segregados.

La elección de este municipio periférico de Montevideo, con una amplia extensión que abarca tanto áreas rurales como urbanas, resulta de gran interés para esta investigación, debido a la marcada segregación territorial en la ciudad. Esta situación genera inequidades significativas entre las áreas periféricas y las centrales y costeras, lo que resalta la relevancia de estudiar esta porción del territorio.

La elección de la experiencia de las personas que integran la Red se debe a que este grupo, coordinado por los Centros Comunes Zonales 10 y 11, se destaca por su iniciativa y esfuerzo en la búsqueda de autonomía y la defensa de sus derechos. Si bien este modo de vida no representa a la heterogeneidad de personas mayores, la diversidad de realidades del grupo logra encarnar una de las tantas maneras de modos de ser, existir y resistir en el territorio. Su capacidad para llevar una vida activa en un contexto periférico motiva el análisis del impacto directo de la ciudad en su cotidianidad. En este estudio, la importancia de las características urbanas para su vida diaria resalta como un aspecto central, lo que hace que el enfoque territorial sea esencial para comprender la relación entre las condiciones urbanas y la calidad de vida de las personas mayores con un nivel específico de autonomía en esta área periférica.

El estudio se desarrolló entre marzo y noviembre de 2023. En ese período la Red estuvo integrada por 18 participantes de entre 65 y 85 años, representantes de distintos grupos de personas mayores. No se trabajó con la totalidad del grupo sino con aquellas personas que manifestaron interés y posibilidad de participar. De 18 integrantes del

grupo se entrevistó a 13 y se realizaron recorridas con 5 de ellas (tablas 1 y 2 respectivamente).

La conformación del grupo es predominantemente femenina, con 17 integrantes mujeres y un integrante varón. Al respecto, si bien el varón está incluido entre las personas que participaron de este estudio, a modo de preservar su anonimato en la presentación de resultados en el texto se referirá al grupo en genérico femenino.

A pesar de que todas las personas integran la Red y participan de grupos de personas mayores que se desarrollan en ese territorio del Municipio D, no todas viven dentro de sus límites administrativos. Dentro de las personas entrevistadas algunas viven en el Municipio F pero sus vidas cotidianas se desarrollan principalmente en el Municipio D, del cual se sienten parte.

También cabe destacar que cada persona entrevistada estaba atravesando un momento de su vida diferente, dada la disparidad de edades y responsabilidades acordes o de dificultades propias de la vida; algunas se encontraban viviendo procesos difíciles y dolorosos, otras en momentos de esplendor o calma. A su vez, dado que quienes integran la Red son referentes de otros grupos de personas mayores, el diálogo permea pareceres más allá de su experiencia personal, sino del entorno humano que les rodea.

Para la elaboración del estudio de caso se priorizó la obtención de datos cualitativos que reflejen la experiencia de las personas mayores en el territorio, por lo que se trabajó con diferentes metodologías participativas:

- Observación participante dentro del grupo

Mediante la incorporación al grupo y la participación en los encuentros mensuales y actividades organizadas, se realizó observación participante de las actividades desarrolladas en la Red, el entorno físico y los trayectos realizados por las personas usuarias para acceder a dichas actividades. El objetivo principal fue generar el vínculo con las personas con las que se trabajó, como también reconocer cómo se desarrolla la dinámica participativa en el grupo en cuestión y asistir a los diálogos colectivos sobre la vida cotidiana de las personas que conforman el grupo.

- Entrevistas en profundidad

El objetivo de estas entrevistas fue obtener información detallada sobre cómo las características físicas y sociales de los territorios influyen en la cotidianeidad y la experiencia de las personas mayores en el territorio.

Se realizaron entrevistas semi estructuradas (Anexo A1). Con el permiso de las personas participantes, las entrevistas fueron grabadas para su posterior consulta. El promedio de duración de las entrevistas fue de 52 minutos, siendo de 28 minutos la más breve y de 2 horas la más extensa.

El formulario contenía preguntas estructuradas de rápida respuesta, consistentes en múltiple opción, casillas de verificación o escala de likert así como también preguntas

abiertas. Las preguntas estructuradas eran registradas en el momento mediante el uso de una tablet por parte de la investigadora. En cambio, para generar un diálogo más rico y fluido, las preguntas abiertas fueron completadas posteriormente con la transcripción parcial de las grabaciones.

Las entrevistas fueron realizadas en un ambiente de comodidad y confianza, elegido por la persona participante (viviendas y espacios de participación). Se prestó especial atención en respetar los tiempos e intereses de las personas participantes, generando instancias íntimas de reflexión sobre sus vidas cotidianas, su participación ciudadana, sus oportunidades y limitantes a la hora de habitar los espacios y su identificación como personas mayores.

Los resultados de las entrevistas fueron sistematizados por varios métodos; transcripción de citas, gráficos y esquemas con datos cuantitativos y georreferenciación de datos espaciales.

N°	Edad	Género	Barrio	Composición hogar	Fecha
1	75	Femenino	Cerrito	en pareja	20/04/2023
2	85	Femenino	Cerrito	unipersonal	20/04/2023
3	65	Femenino	Toledo Chico	unipersonal	09/05/2023
4	70	Masculino	Manga	unipersonal	16/05/2023
5	79	Femenino	Manga	en pareja	16/05/2023
6	78	Femenino	Casavalle	extendido (hija y nieto)	30/05/2023
7	77	Femenino	Villa García	unipersonal	12/06/2023
8	71	Femenino	Villa García	unipersonal	12/06/2023
9	66	Femenino	Pérez Castellanos	extendido (hijo)	07/07/2023
10	77	Femenino	Pérez Castellanos	unipersonal	08/07/2023
11	85	Femenino	Jardines del Hipódromo	unipersonal	01/08/2023
12	74	Femenino	Ituzaingó	unipersonal	07/11/2023
13	67	Femenino	Manga	extendido (hijo)	14/11/2023

Tabla 1: Registro de personas participantes de las entrevistas en profundidad

- Observación participante en recorridos

La selección de casos estuvo basada principalmente en la disponibilidad y posibilidad de las personas en realizar el recorrido. En este contexto, se realizaron 5 instancias de observación participante donde se acompañó a cada una durante un recorrido cotidiano. Se buscó profundizar sobre lo conversado en entrevistas de manera de descubrir cuáles son las características urbanas que favorecen o dificultan el quehacer cotidiano. El objetivo fue reconocer en el lugar las percepciones en torno a sus circuitos, estrategias de movilidad, subjetividades, necesidades, miedos, limitaciones y fortalezas.

La consigna planteada fue flexible, el recorrido debía ser uno habitual en su cotidianeidad y se debía realizar de manera similar a cómo lo realizan generalmente. El circuito, horario y modo de movilidad fueron escogidos por la persona participante. Se registró el circuito mediante gps y en ocasiones se grabó sonido. Los casos fueron diferentes en tanto a la localización geográfica, al medio de movilidad, al objetivo del recorrido.

Los resultados fueron sistematizados por varios métodos: mapas con ubicación y trazado de los recorridos, imágenes representativas mediante street view, mapas perceptivos de interpretación de lo ocurrido.

Si bien los mapas perceptivos no fueron realizados por las personas participantes, los mismos surgen a raíz de plasmar en una imagen las anotaciones sobre las distintas percepciones y comentarios vertidos durante los recorridos. Cabe valorar la herramienta dado que, como expresa Colectiu Punt 6 (2014, p. 54), “los mapas perceptivos sirven para visibilizar los elementos físicos o sociales que limitan o favorecen el uso de espacios y para identificar las cualidades que hacen que los podamos utilizar y disfrutar con autonomía y seguridad. Se ubican en el mapa tanto los espacios que no se usan o por los que no se transita porque dan miedo o porque presentan dificultad para utilizarlos, como los que se usan habitualmente porque resultan agradables y bonitos”.

N°	Edad	Género	Barrio	Medio	Horario	Fecha
1	75	Femenino	Cerrito-Manga	ómnibus	14hs	08/05/2023
2	70	Masculino	Manga	caminando	12hs	16/05/2023
3	79	Femenino	Manga	caminando	15hs	16/05/2023
4	85	Femenino	Cerrito	caminando	16hs	16/06/2023
5	78	Femenino	Casavalle-Ituzaingó	caminando + auto	13hs	8/09/2023

Tabla 2: Registro de personas participantes de las recorridas

Capítulo 2 - Marco teórico conceptual

2.1. ¿Por qué plantear una perspectiva feminista?

2.1.1. Ciudad como espejo de la sociedad

La ciudad es el reflejo físico de las sociedades que las construyen, por lo tanto, las relaciones de poder que existen en la sociedad se reflejan en el espacio público y, a su vez, éste actúa como modelador de las relaciones sociales (Comas d'Argemir, 2016, p. 69). En esta línea, Scuro y Vaca-Trigo (2017, p. 118) plantean que la planificación y gestión urbana se han centrado en las exigencias del mercado laboral, marginando otras necesidades y usos del tiempo, ya que la estructura social, las relaciones de poder y la asignación de roles de género han favorecido las actividades productivas por encima de las reproductivas. Esto ha instalado una visión que organiza la ciudad según la dicotomía público-privado, asociada a lo productivo y lo reproductivo respectivamente.

En este sentido, para comprender la influencia de los cambios sociales en la concepción de las ciudades contemporáneas, es necesario remitirse a un punto de inflexión fundamental en nuestras sociedades occidentales, la instauración de la Revolución Industrial en el norte global. Antes, en la aldea feudal todas las actividades contribuían al sustento familiar sin distinciones, eran realizadas por todos los miembros de la familia y sin una clara demarcación entre interior y exterior del hogar (Federici, 2015, p. 44; Colectiu Punt 6, 2019, p. 68). Sin embargo, con el surgimiento de la industrialización y el capitalismo, esta organización social sufre un gran cambio, donde la producción de manufacturas aumentó y se trasladó a las fábricas.

El impacto de la industrialización generó condiciones de hacinamiento e insalubridad producidas por la intensa actividad, la diversidad de usos y el crecimiento poblacional, lo que requirió de reformas urbanas higienistas para abordar sus consecuencias (Muxí, 2013, p. 13). La planificación urbana se centró en la eficiencia productiva y la acumulación de capital, adoptando un funcionalismo basado en la zonificación de usos urbanos que reduce las necesidades de la sociedad moderna en habitar, circular, trabajar y recrearse. Sin embargo, este enfoque simplifica la complejidad urbana, generando una lectura fragmentada de la sociedad que promueve exclusiones y jerarquías (Colectiu Punt 6, 2019, p. 100).

En este contexto, Valdivia (2020, p. 45) destaca que mientras el espacio doméstico pierde su capacidad de producción y comienza a adquirir los productos del mercado, se da el surgimiento de la figura del trabajador fabril, con extensas horas de trabajo. En consecuencia, surge una nueva organización social que se caracteriza por la instauración de la familia nuclear y la división de roles de género, donde las mujeres se encargan de reproducir y cuidar la vida de la nueva clase trabajadora. Esta organización social, originada en función de la producción, influye directamente en las formas urbanas y los roles sociales, del mismo modo que la conformación urbana colabora al funcionamiento de este régimen. En este sentido, el espacio se organiza según jerarquías y dicotomías muy marcadas que lo dividen en dos grandes esferas: la productiva, desarrollada por el varón y asociada al espacio público; y la reproductiva desarrollada por la mujer y asociada al espacio privado. Al respecto, Valdivia (2020, p.

43) señala que la dominación patriarcal influye en la producción del espacio, priorizando las actividades económicas y desvalorizando otras más allá de lo productivo.

Aunque el modelo de sociedad contemporáneo difiere al de la era industrial, persisten huellas tanto a nivel social como en la conformación urbana que han permeado de manera globalizada en distintas latitudes. Al problematizar el territorio latinoamericano, Segovia y Rico (2017, p. 61), destacan que en la actualidad, se puede observar que muchas ciudades están diseñadas para satisfacer las necesidades de los procesos productivos y las actividades remuneradas, donde la zonificación, que separa funciones como comercio, residencia, oficinas e industrias, se origina en la percepción de la sociedad dividida en distintos ámbitos —productivo y reproductivo—. Esta priorización de unas actividades por sobre otras ha decantado en una configuración urbana con fuertes jerarquías, donde a ciertos usos se les cede más espacio, mejor conectividad, localización, etc. lo que genera exclusiones tanto materiales como simbólicas, afectando de manera directa a la calidad de vida urbana de las personas.

2.1.2. Urbanismo feminista y derecho a la ciudad

A finales de los 60 Lefebvre desarrolla el concepto, aún vigente, de *derecho a la ciudad*, en donde plantea un posicionamiento político que nuclea diversas reivindicaciones urbanas a raíz de los impactos del capitalismo en los sistemas urbanos y en las personas que los habitan (Valdivia, 2020, p. 55). Desde el urbanismo feminista se presenta una relectura que le incorpora la complejidad de género y la interseccionalidad, interpelando derechos y libertades que se tienen en cuenta con este concepto y reconociendo otros que se mantienen invisibilizados. De este modo, se reclama la igualdad de oportunidades y acceso urbano de las diversas personas independientemente de su raza, etnia, religión, edad, orientación sexual, género u otras identidades, para esto se pone en cuestión las relaciones de poder y las prácticas sociales (Colectiu Punt 6, 2019, p. 132). En concordancia, el urbanismo feminista se propone reconstruir las lógicas del planeamiento urbano, donde sea la población quien logre reapropiarse de sus territorios, para que la ciudad sea el espacio político en el que la ciudadanía, sin exclusión alguna, plantee sus demandas y reivindicaciones (Segovia y Rico, 2017, p. 59).

La reflexión crítica impulsada por los feminismos permea en la academia de la mano de expertas en diversas áreas, quienes comienzan a visibilizar los sesgos patriarcales y androcéntricos que se desarrollan en sus disciplinas y a reclamar la inclusión de la perspectiva de género. De este modo, a partir de la década de 1970, comienzan a visibilizar que el espacio urbano, al repetir los patrones de las sociedades que lo construyen, no es neutro y por lo tanto es necesaria la incorporación de la mirada de las mujeres (Colectiu Punt 6, 2019, p. 30). A lo largo de los años, numerosas voces plantean distintos aportes y esfuerzos por incorporar una mirada de género y feminista a los territorios desde distintas latitudes y ámbitos de reflexión. Un mojón en este sentido, es la Carta por el Derecho de las Mujeres a la Ciudad (2004) gracias a la articulación internacional de movimientos sociales, organizaciones, instituciones académicas y redes de mujeres, en ella se aboga por ciudades seguras, sostenibles y equitativas, con acceso justo a vivienda, servicios urbanos y prioridad en servicios e infraestructuras para la población dependiente, además de espacios públicos y transporte adecuados a las necesidades de las mujeres (Segovia y Rico, 2017, p. 59).

En el urbanismo feminista, se identifica una visión crítica hacia la perspectiva

homogeneizadora del urbanismo tradicional, que busca satisfacer las necesidades de un habitante urbano supuestamente neutro y responder a un interés público general sin cuestionarse previamente la naturaleza de dicho interés público (Valdivia, 2020, p. 167). Al respecto, Segovia y Rico (2017, p. 42) afirman que el entorno urbano no es neutro, ya que sus habitantes lo perciben de formas variadas y está influenciado por una amalgama de factores históricos, económicos, sociales, culturales y ambientales. En la misma línea Ciocoletto (2014, p. 17) argumenta que la planificación urbana ha unificado la experiencia cotidiana desde una mirada productiva, lo que deja de lado una diversidad de experiencias entre las que se encuentran el cuidado y la reproducción de la vida, por tanto no responde a la realidad de las personas.

Es de interés señalar que la perspectiva de género se incorpora como una variable más de análisis, de modo de no caer nuevamente en generalizaciones e invisibilizaciones de amplios grupos no contemplados en la categoría *mujer*. Se entiende que la complejidad urbana tiene una arista clara en lo que Kimberlé Crenshaw plantea al hablar de interseccionalidad, que consiste en entender que las personas atraviesan distintos privilegios y opresiones a raíz de un conjunto de condiciones. Con el mismo enfoque, Valdivia (2018, p. 71) señala que cuando la ciudad es social y económicamente injusta, las características sociales (género, clase, raza, identidad sexual, diversidad funcional, edad, etc.) imprimen privilegios y opresiones que afectan la calidad de vida urbana. También Falú y Colombo (2022) plantean que en el territorio se manifiestan intereses contrapuestos que definen el acceso a bienes y recursos, donde la condición social de las personas tiene estrecha relación con las condiciones situadas de los territorios.

Consecuentemente, el urbanismo feminista busca no solo problematizar el modo de concebir la ciudad, sino pensar y transformar los espacios urbanos incorporando otra mirada y con una actitud crítica ante las lógicas dominantes. Para esto, como explica Colectiu Punt 6 (2019, p. 20) el urbanismo feminista propone que las decisiones urbanas centren su atención en la vida cotidiana de las personas, dejando de priorizar las lógicas productivistas. De este modo se busca reconocer la diversidad de personas y sus necesidades, atendiendo a las minorías usualmente relegadas, sin normativizar cuerpos ni estilos de vida y atendiendo las necesidades de la esfera reproductiva como fundamentales para la sostenibilidad de la vida, para así incluir por igual las necesidades de la esfera reproductiva, productiva, personal y política o comunitaria de las personas.

Al respecto, la planificación puede incidir en colaborar en la generación de sociedades más igualitarias e impulsar transformaciones que rompan la jerarquización de lo productivo. Como subraya Comas d'Argemir (2016, p. 71) “la ciudad es un marco privilegiado para transformar la ciudadanía, pues en la ciudad todos los tiempos, los trabajos y las relaciones de la vida cotidiana se producen en un solo espacio, sin la férrea distinción entre lo público y lo privado. En la ciudad nos relacionamos, vivimos, y en ella se expresa la diversidad de contextos, deseos y necesidades”. Para esto es necesario entender la pluralidad de la ciudadanía, apuntando a que la ciudad contemple sus distintas necesidades, experiencias y demandas.

Una de las líneas de trabajo del urbanismo feminista, en búsqueda de romper con la dicotomía público-privado e incorporar las múltiples experiencias, es incorporar la dimensión del cuidado en la ciudad. Al respecto, el Colectiu Punt 6 (2019, p. 192) plantea el modelo de ciudad cuidadora: que pone a las personas en el centro de las decisiones teniendo en cuenta la pluralidad de experiencias y necesidades, de modo

de permitir el cuidado del entorno, de otras personas y el autocuidado.

2.1.3. Una ciudad cuidadora

La definición del concepto de cuidados es compleja y ha llevado a diversas interpretaciones. Las corrientes feministas han abonado este debate desde los años setenta, enriqueciendo y complejizando la definición del término. Diversas acepciones se centran en el cuidado de personas dependientes, como la planteada por Batthyány (2015, p. 10) que enfatiza en el cuidado como un derecho esencial y un rol social importante y contempla las dimensiones materiales, económicas y emocionales que conlleva.

Sin embargo, diversas voces resaltan que el cuidado trasciende la ayuda a personas dependientes, incorporando el concepto de interdependencia, asociada a la vulnerabilidad intrínseca del ser humano. Carrasco, Borderías y Torns (2011, p. 73) destacan la universalidad de los trabajos de cuidados, en el entendido de que todas las personas necesitamos cuidados, que varían en sus características según el momento del ciclo de vida. Al respecto, Valdivia (2020, p. 180) subraya la dimensión social del cuidado ya que todas las personas somos receptoras de cuidados a lo largo de la vida, siendo social y humanamente interdependientes, donde el tipo de dependencia también varía, pudiendo ser biológica, económica o emocional. También Comas d'Argemir (2016, p. 61) coincide en esta dimensión social del cuidado, dado que es una necesidad de todos los seres humanos a lo largo de la vida, indispensable para la existencia y continuidad de la sociedad. Falú y Colombo (2022) plantean la necesidad de interpelar el cuidado como algo individual e intrafamiliar para entenderlo como una responsabilidad colectiva y pública. A su vez, Valdivia (2020, p. 199) en contraposición al concepto de autosuficiencia y adicional a la interdependencia, acerca el concepto de ecodependencia, donde se vincula también al entorno y el medio ambiente, incorporando también otro componente que es el autocuidado, ya que para poder cuidar es necesario estar bien.

Dado que el autocuidado, el cuidado de otras personas y del medio ambiente exigen una utilización variada de la ciudad para llevar a cabo diferentes actividades, el urbanismo feminista aspira a incorporar estos aspectos, de manera que la ciudad se convierta en un soporte tanto social como físico para las actividades vinculadas al cuidado. Para esto es necesario partir de un cuestionamiento de la realidad urbana actual. En este sentido Valdivia (2020, p. 182) propone que, dado que los cuidados presentan diversidad de necesidades materiales e inmateriales, es primordial primero reconocerlas y luego incorporarlas en la planificación de los territorios y de las políticas públicas. Así, la ciudad podrá tender a facilitar tanto los cuidados como la autonomía y el disfrute de las personas.

Un componente fundamental de los cuidados es la distribución desigual de sus responsabilidades y la invisibilización de su exigencia. Los países de América Latina, con distintos matices, presentan un modelo social de cuidado predominantemente familista, donde el bienestar depende mayormente de las familias, especialmente de las mujeres dentro del núcleo familiar, con un Estado que solo brinda apoyo parcial y la oferta del mercado es poco accesible para gran parte de la población (Batthyány, 2009, p. 100). Al respecto es crucial señalar que, tal como indica Valdivia (2020, p. 78), destacar la importancia de las tareas reproductivas y de cuidado, y considerar sus necesidades en la planificación urbana, no asume una naturalización de la división

sexual del trabajo, sino que por lo contrario, implica abonar a la generación de espacios que alberguen la pluralidad de experiencias para así facilitar la equidistribución de responsabilidades. En esta línea, Comas d'Argemir (2016, p. 70) expresa que reconocer la experiencia de las mujeres significa quebrantar la dicotomía público-privado para tender a la construcción de un modelo diverso de ciudadanía en el que la sociedad reorganice sus necesidades. Para lograr esto, es esencial promover la corresponsabilidad de los cuidados como responsabilidad social, valorizando la vida social y comunitaria activa, proporcionando el soporte físico para los cuidados, y fomentando el sentido de pertenencia y de seguridad. Es necesario adoptar un nuevo modelo de ciudad que cuide a las personas y considere la vulnerabilidad como una condición innata, de modo que el contexto urbano no sea el discapacitante por no considerar el desarrollo de las diversas necesidades. Esto conlleva a un nuevo modelo de ciudad cuidadora: que nos cuida, nos deja cuidarnos y nos permite cuidar (Valdivia, 2020, p. 8).

Para alcanzar estos objetivos, es esencial priorizar a las personas que habitan los territorios, investigando sus diversas experiencias y necesidades, analizando su vínculo con la morfología urbana y cómo se pueden incorporar en la implementación de políticas públicas. En este sentido, Segovia y Rico (2017, p. 30) sugieren que para promover una cultura de corresponsabilidad urbana de la vida cotidiana, es necesario implementar un urbanismo distinto, que proponga otro modo de planificar y gestionar la ciudad, de modo que los gobiernos locales se hagan cargo de su responsabilidad ante las necesidades de cuidado, otorgando los servicios e infraestructuras necesarias. A su vez, es necesario que se consideren criterios de movilidad y accesibilidad adecuados a estos servicios, que consideren la dimensión física pero también la social y económica. Por tanto es necesario considerar una serie de características urbanas que hacen al asunto: la distribución de servicios de cuidados para personas dependientes, servicios educativos y de salud, espacios de socialización, comercios de cercanía, transporte público accesible y asequible con una cobertura territorial y temporal justa, espacios públicos y rutas peatonales de calidad y seguras, la mixticidad de usos urbanos, y consideración de los tiempos de cuidados en compatibilidad con la jornada laboral, entre otras (Batthyány, 2017, p. 212).

Un aspecto fundamental a tener en cuenta es el tiempo. Como se mencionó anteriormente, los cuidados demandan una gran cantidad de tiempo, que a su vez hoy está distribuido de manera desigual sobrecargando a las mujeres. El tiempo es un elemento determinante de la desigualdad que ocupa a la mirada del territorio porque contiene, además del tiempo dedicado a los cuidados, el tiempo urbano derivado de los traslados en la ciudad. Al respecto Hernández y Rossel (2013, p. 16) analizan el tiempo urbano en relación a cómo éste afecta al desarrollo de las actividades diarias de las personas, haciendo foco en el espacio urbano como elemento clave para entender la estructura de las actividades cotidianas, las limitaciones y oportunidades de la población, asociado también a la distribución socioterritorial desigual.

Segovia y Rico (2017, p. 63) sostienen que es necesario que las ciudades, además de reconocer y valorar las labores de cuidados, brinden las condiciones necesarias para acogerlas, sirviendo de equipamientos, servicios y espacios públicos. Valdivia (2020, p. 80) a su vez complementa que éstos deben estar acompañados por una lógica de proximidad que permita conciliar los diferentes ámbitos de la vida cotidiana. La proximidad, o la falta de ella, condiciona la estructura de actividades de las personas, ya que afecta el insumo de tiempo y los costos necesarios para acceder a los distintos

espacios. La falta de tiempo y posibilidades de acceso a oportunidades también limita la posibilidad de ejercer el autocuidado, que abarca las necesidades biológicas, sociales y emocionales. Al respecto, Valdivia (2020, p. 302) sostiene que facilitar espacios equipados para el ocio y prácticas deportivas, como para espacios de socialización, favorece el autocuidado de las personas.

La segregación territorial, muy presente en las ciudades latinoamericanas, puede generar desigualdades significativas, con zonas periféricas que carecen de servicios, infraestructuras y equipamientos suficientes, repercutiendo en distancias y dificultades mayores para acceder a lugares esenciales (Segovia y Rico, 2017, p. 27; Hernandez y Rossel, 2013, p. 29). Por tanto la movilidad desempeña un papel crucial al respecto, ya que puede actuar como un vínculo que une o, por el contrario, contribuye a profundizar la falta de cercanía física. En territorios segregados en la pobreza la dependencia del transporte público implica considerables costos económicos para su acceso y un elevado consumo de tiempo en traslados (Hernandez y Rossel, 2013, p. 25). El concepto de ‘movilidad del cuidado’, desarrollado por Sánchez de Madariaga (2004, p. 108) sostiene que las mujeres, a raíz de las múltiples responsabilidades de cuidados, tienen patrones de movilidad complejos y realizan movimientos de tipo poligonal, que comunican las diferentes actividades de cuidado, el hogar y el espacio de trabajo, mientras que los varones, realizan movimientos predominantemente pendulares que vinculan el hogar con el espacio de trabajo. Encuestas de movilidad en diferentes territorios, incluida Montevideo¹, confirman que las mujeres utilizan más el transporte público y caminan con mayor frecuencia. Pero, a pesar de esto, el sistema de transporte público está pensado en función de las necesidades del trabajo productivo, sus patrones de movilidad y horarios (Sánchez de Madariaga, 2004, p. 109). Esta falta de consideración perjudica a las mujeres, ya que incluso siendo las principales usuarias del transporte público –a veces en compañía de personas que carecen de autonomía–, sus necesidades no son debidamente contempladas. En las ciudades latinoamericanas, la relación entre movilidad, transporte y pobreza es directa. La segregación socioterritorial resulta en menor accesibilidad a oportunidades laborales y servicios debido a los costos económicos y temporales asociados al traslado. A su vez, las mujeres que compatibilizan trabajos remunerados y trabajos de cuidados, enfrentan mayores obstáculos para acceder a oportunidades laborales y de desarrollo personal (Segovia y Rico, 2017, p. 49).

La seguridad está estrechamente relacionada al acceso y la movilidad en la ciudad, condicionando la autonomía de las personas. La violencia hacia las mujeres en el espacio público genera gran percepción de inseguridad, limitando su autonomía y generando vulnerabilidad (Colectiu Punt 6, 2019, p. 186). Segovia y Rico (2017, p. 56) reconocen al espacio público como un indicador de calidad de vida de las ciudades, ya que su abandono físico debido a la percepción de inseguridad repercute en mayor sensación de inseguridad, instalando lo que ellas llaman una topografía del miedo, que implica una reducción del uso del espacio público por parte de las mujeres, que disminuyen su radio de movilidad, modifican sus recorridos y temen a la nocturnidad. En este sentido, políticas públicas que fortalezcan la convivencia social, el uso intenso y diverso de los espacios públicos favorecen la percepción de seguridad en ellos.

Adicionalmente, cuando las limitaciones de las personas –que pueden ser temporales

¹ Encuesta de Movilidad del área metropolitana de Montevideo (2016)

o permanentes— no son consideradas en la estructura física de las ciudades, puede generar dificultades y miedos, lo que restringe la autonomía de los individuos y convierte a la ciudad en un elemento incapacitante. Ante este conflicto, para que la ciudad acoga a los cuidados debe reconocer la diversidad funcional de sus habitantes y adaptar su configuración para apoyar las diversas necesidades en diferentes etapas de la vida, promoviendo así la inclusión y la independencia. En palabras de Valdivia (2020, p. 189) “un entorno que proporciona un soporte físico para los cuidados desde la diversidad, favorece la autonomía de las personas cuidadoras y cuidadas. Cuando no existen estas condiciones, las posibilidades de salir al espacio público son menores”. En la misma línea Segovia y Rico (2017, pp. 62-63) señalan que cuando la planificación urbana considera la gestión de la vida cotidiana, facilita el cuidado, promueve la autonomía de las personas dependientes y reconoce los distintos modos de vivir, genera espacios urbanos promotores de inclusión, que a su vez, si en la escala barrio contempla espacios intermedios contenedores de vida social y comunitaria, favorece el sentido de pertenencia y seguridad.

En este contexto, la dimensión comunitaria adquiere gran importancia ya que acoge el desarrollo de los cuidados desde una corresponsabilidad social y colectiva y favorece al reconocimiento de otras redes más allá de la familia. Al respecto, Valdivia (2020, p. 190) plantea que muchas personas, principalmente personas mayores, carecen de redes familiares de apoyo, lo que les impide recibir cuidados cotidianos y afectivos. A su vez, la falta de accesibilidad en entornos urbanos, la priorización de ritmos rápidos y la escasez de espacios públicos cercanos contribuyen al aislamiento, dificultando la formación de nuevas redes de apoyo.

2.2. ¿Por qué poner el foco en la vejez?

2.2.1. Representación social de la vejez

Mientras la vejez es una etapa del curso de la vida, el envejecimiento es el proceso que atraviesan las personas con el devenir de los años y la prolongación de la vida. Para trabajar en torno a la vejez es necesario conceptualizar esta etapa, teniendo en cuenta las características que tiene aparejadas como construcción social y cultural. En este sentido, como toda construcción social es fluida, va cambiando y construyéndose en torno a la temporalidad y el contexto en la que se encuentra, por lo que podemos comprender que no hay una definición unívoca al respecto. Aguirre y Scavino (2018, p. 21) plantean que la vejez tiene además de ciertas características biológicas y fisiológicas otras significaciones sociales que van variando según los contextos culturales, en este sentido, distinguen tres tipos de edades a tener en cuenta: la cronológica, medida en unidades de tiempo; la fisiológica, relativa a las capacidades funcionales; y la social, vinculada a las significaciones, representaciones sociales y estereotipos vinculados a la juventud y la vejez. Cabe señalar que el proceso de envejecimiento no se da por igual en todas las personas, sino que varía según la situación individual del sujeto (la salud, la situación económica, el contexto familiar, etc) y el contexto en el que se habite (histórico, ambiental, físico, político y social).

Por tanto, es fundamental comprender las representaciones sociales que enfrenta la vejez en nuestro contexto, que no se encuentra libre de prejuicios y conceptualizaciones negativas y estereotipadas, realizadas de manera consciente o inconsciente, que repercuten directamente en el desarrollo de la vida de las personas mayores. Al respecto, Lladó et al. (2013, p. 101) subrayan que tanto los procesos de

envejecimiento como la vejez son heterogéneos y singulares, incluso la propia representación que tienen las personas mayores sobre esto son diversas y complejas; por tanto se reconocen dos modos de percepción social de la vejez, el primero relacionado a la pasividad, decadencia y enfermedad, mientras el otro casi opuesto.

Con el mismo enfoque, Cerri (2015, p. 116) afirma que esta mirada parte de un modelo biologicista que genera dos categorías de vejez, una asociada a la dependencia y la pérdida de autonomía, y otra de gran actividad que opera por oposición a la vejez, lo que tiende a omitir a los modos intermedios de atravesar el envejecimiento. Al respecto, la autora plantea una mirada crítica a la visión despreciativa de la vejez, marcada por la pérdida de autonomía y una perspectiva biologicista que ignora otras dependencias como la económica, la emotiva y la moral. Destaca que la dependencia es común a todas las etapas de la vida, reflejando la interdependencia humana. A su vez reclama que la exaltación de la categoría de vejez aún activas genera presiones en los mayores a llenar su tiempo con múltiples actividades y asumir la responsabilidad individual de envejecer de manera exitosa y saludable, lo que puede llevar a una autoexplotación disfrazada de libertad.

Es por tanto necesario no caer en dicotomías simplistas como sano/enfermo, dependiente/independiente, cuidado/cuidador, ya que limitan la comprensión de la vulnerabilidad humana y la capacidad de ser simultáneamente cuidadores y receptores de cuidado, así como entender la diversidad de realidades intermedias existentes. Cabe mencionar que ya en 1970 de Beauvoir destacaba la complejidad de la conceptualización de la vejez dada la diversidad de subjetividades: “La vejez es lo que ocurre a las personas que se vuelven viejas; imposible encerrar esta pluralidad de experiencias en un concepto o incluso en una noción” (2018, p. 349).

A su vez, no sólo las representaciones sociales del envejecimiento son variables y complejas, sino también la autopercepción de las mismas personas. Tanto el contexto físico, económico, social y cultural como la situación personal y subjetiva incide en el modo que cada persona logra afrontar su envejecimiento. La autopercepción de la salud está influida por el contexto en el que las personas se encuentran, donde aquellas personas que se sienten a gusto y apoyadas por su entorno y redes sociales suelen tener una autopercepción de la salud mayor que aquellas que no tienen redes de apoyo social y no se encuentran a gusto (Palma, Perrotta y Rovira, 2015, p. 61). Es por esto que tanto la familia, como las redes de contención y el lugar social asignado a las personas mayores repercuten de manera directa en el modo que las personas habitan su vejez. En esta línea, de Beauvoir (2018, p. 364) observa que “para el que se siente cómodo en su pellejo, satisfecho de su condición y en buenas relaciones con su medio, la edad es abstracta”.

Debido a las representaciones sociales sobre la vejez, y a los cambios sucedidos en esta etapa de la vida, es común que las personas mayores experimenten una sensación de falta de utilidad o de convertirse en una carga para los demás. Dicho sentir podría ser evitado con un reconocimiento de sus deseos, motivaciones, conocimientos, y prácticas que pueden ser útiles al resto de la sociedad. En este sentido, la participación de las personas mayores permite, además de un ámbito donde las personas se desarrollen como ciudadanas y sujetos de derechos, un espacio de ampliación de redes y vínculos con otros actores más allá de la familia, donde se generan espacios de entendimiento inter y transgeneracional. En consecuencia, la participación de las personas mayores en ámbitos de sociabilización donde puedan participar de actividades valoradas juega un papel importante. Al respecto Lladó *et al.* (2013, p. 103)

plantean que la participación, además de generar un ámbito donde se ejercita la autopercepción como sujeto de derechos, refuerza tanto las garantías de las personas mayores como las responsabilidades sobre sí mismos, su familia y su entorno inmediato, incluso para aquellas personas mayores no organizadas.

En cuanto al contexto urbano en particular, la accesibilidad y seguridad de los espacios públicos repercuten ampliamente en la calidad de vida, pudiendo implicar factores de bienestar o, en lo contrario, de limitación y riesgo. Cuando hay déficit de oferta de servicios para el cuidado y los entornos urbanos no reconocen las necesidades propias de la población mayor, se coarta su uso de la ciudad —elemento fundamental para su autonomía— lo que repercute en mayores limitaciones y mayor reclusión al espacio privado. Como puntualiza Chinchilla (2020, p. 63) “es el contexto el que convierte características de las y los ciudadanos en rasgos de vulnerabilidad”. Por este motivo, es de relevancia que tanto la provisión de servicios y transporte, como el diseño de calles, veredas y espacios públicos contemplen estas necesidades, para facilitar un uso más justo del espacio urbano. Para esto se debería favorecer la autonomía de las personas, facilitar la dimensión comunitaria de los cuidados y contemplar las necesidades de las personas más allá de su realización en el ámbito productivo. Al respecto se profundizará más adelante.

2.2.2. Representación sociodemográfica de la vejez

El envejecimiento demográfico a nivel mundial ha puesto en agenda temáticas de vejez y envejecimiento. Si bien en latinoamérica éste es un fenómeno nuevo, en Uruguay esta realidad se instala desde hace varias décadas, debido a la combinación del aumento de la esperanza de vida con el descenso de la natalidad (Lladó *et al.*, 2013, p. 103). Así como las personas atraviesan el envejecimiento como un proceso del devenir de los años, también lo hacen las poblaciones, que envejecen cuando las proporciones de generaciones de mayores edades aumentan y las de menores edad disminuyen, ganando peso las primeras. Si bien la prolongación de la esperanza de vida implica una conquista dado que representa un avance en el desarrollo tanto social como económico y científico, también implica un nuevo punto de conflicto (Aguirre y Scavino, 2018, p. 13).

En nuestras sociedades, donde el trabajo (productivo) es una aptitud de suma valoración, existe cierta minusvaloración social ante quien no participa de este trabajo, como las personas mayores, ya que tienden a dejar de participar en el mundo productivo. En este sentido, Aguirre y Scavino (2018, p. 14) subrayan que, si bien en Uruguay hay poca construcción de políticas públicas e instituciones que abarquen las necesidades de las personas mayores, se presenta una supuesta dicotomía generacional (juventud-vejez) en que la discusión gira en torno a dónde implementar el gasto público de manera que no implique sacrificar el fortalecimiento del capital humano futuro, reforzando la idea de las vejez como un gasto y una carga a las generaciones jóvenes. Por lo tanto, el envejecimiento se plantea en la agenda pública como un problema y comienzan a surgir voces críticas sobre el funcionamiento de los sistemas de seguridad social, haciendo énfasis en la condición de dependencia de las personas mayores e identifican como gasto los servicios, cuidados, pensiones y jubilaciones. En esta línea, Cerri (2015, p. 114) señala que la situación demográfica acarrea discursos alarmistas cargados de concepciones en torno al envejecimiento biológico que presenta una visión negativa de las personas mayores, con una mirada que homogeniza al colectivo y no considera sus componentes sociales y culturales.

Aunque la mayor esperanza de vida puede implicar más enfermedades crónicas y necesidad de cuidados, la vejez no garantiza automáticamente la dependencia. Incluso es posible que nunca se manifieste, permitiendo el mantenimiento completo de la autonomía. Aún así, es necesario reconocer las vulnerabilidades latentes producto de la edad, que aparejan situaciones de riesgo y de discriminación. Por tanto podría considerarse que las cifras de envejecimiento y sobrevejecimiento de la población plantean un escenario donde tanto las dificultades para hacer uso de la autonomía, como las demandas de cuidados de las personas mayores tienden a incrementarse (debido al deterioro del estado funcional, la pérdida de redes afectivas y el empeoramiento de malestares previos) afectando seriamente la calidad de vida. Cabe atender lo que señala Aguirre (2009, p. 47) al respecto de la disminución en la fecundidad, ya que ésta impacta en los cuidados familiares al reducir el número de posibles personas a cargo de los cuidados para personas mayores, por tanto en el futuro, será menos probable que hijos/as cuiden de sus padres y madres debido a la disminución en el tamaño de las familias.

Por tanto, ante la mayor expectativa de vida de la población que presenta un envejecimiento demográfico instalado y en aumento, desde distintas disciplinas se presenta la necesidad de poner el foco en las vejeces. La situación implica una responsabilidad a asumir tanto por los Estados como por la sociedad. De este modo, se entiende al contexto (social, físico, económico, etc) como fundamental a la calidad de vida de las personas, pudiendo officiar como catalizador de los aspectos negativos del proceso de envejecimiento o como facilitador de actividades diarias.

2.2.3. Feminización de la vejez

Debido a la mayor esperanza de vida de las mujeres, la vejez se encuentra altamente feminizada debido a que hay sensiblemente más mujeres mayores que varones mayores. Por tanto, es necesario incorporar una mirada de género transversal a la temática de envejecimiento entendiendo que es el contexto cultural, social, económico y político el que condiciona los significados y experiencias de la vejez.

Sin embargo, Aguirre y Scavino (2018, p. 64) observan que, si bien en Uruguay no hay estimaciones oficiales, en España a nivel estadístico se ha constatado que a pesar de la mayor esperanza de vida, las mujeres llegan a la vejez en peores condiciones que los varones. Al respecto de la realidad local, Palma et al. (2015, p. 23) plantean que las desigualdades de género atravesadas a lo largo de la vida repercuten en una menor participación en el mercado laboral, la sobrecarga de trabajo reproductivo no remunerado, como la baja participación en el espacio público y político, entre otras. Esto trasciende en los vínculos, recursos y reconocimientos que tienen las mujeres al envejecer, por lo que es decisiva la incorporación de un enfoque de género y generación al trabajar la temática.

La feminización de la vejez tiene muchas aristas a atender; una es la situación conyugal, donde la viudez es más frecuente en mujeres mayores que en varones mayores, lo que genera mayor propensión para las mujeres mayores a vivir solas. Esto es una de las consecuencias tanto de la alta esperanza de vida como de la cultura patriarcal en los arreglos matrimoniales con diferencia de edad donde las mujeres suelen ser más jóvenes que sus maridos. Como plantea Paredes (2013, p. 65) tanto el estado conyugal como los arreglos residenciales y de convivencia influyen en las redes de apoyo potencial. Al respecto, los varones suelen llegar a la muerte acompañados de

sus esposas mientras las mujeres tienen mayor probabilidad de haber cuidado a sus parejas pero luego no tener una pareja que las cuide a ellas en su etapa final.

En cuanto a la situación económica, Palma *et al.* (2015, p. 38) señalan diferencias de género en la seguridad económica en la vejez, dado que las desigualdades de género en el mercado laboral y la división sexual del trabajo generan impactos en los ingresos y aportes. A su vez, mientras se tiende a relacionar a las personas mayores como personas 'no activas' o como meras receptoras de cuidados, éstas, principalmente las mujeres, tienen un aporte significativo en el bienestar social debido a su participación en los cuidados familiares y comunitarios. Al respecto Palma *et al.* (2015, p. 38) destacan la importancia de los cuidados dentro y fuera del hogar realizados por las personas mayores, donde, de hecho, en nuestra realidad, la Encuesta de Uso del Tiempo y Trabajo no Remunerado (INE, 2013) da cuenta de una tasa de participación del 14% de las personas mayores en el cuidado no remunerado. Esta dedicación en ocasiones se experimenta de manera intensa, ya que las personas pueden encontrarse simultáneamente desempeñando roles de abuela, esposa e hija. En este contexto, asumen las responsabilidades de cuidado asociadas con cada uno de estos roles, lo que puede tener efectos negativos significativos en su salud física y mental.

2.3. ¿La ciudad cuida a la vejez?

2.3.1. Investigaciones internacionales

Son diversos los enfoques tomados desde la academia y las políticas públicas en los diferentes países y sus ciudades, en cuanto a cuáles son las condiciones urbanas más adecuadas para el envejecimiento de la población. Al respecto resulta relevante introducir algunas experiencias e investigaciones internacionales que dan cuenta de diferentes enfoques y realidades:

El proceso de envejecimiento se da de manera diferenciada en las distintas ciudades de Europa, cuestión que fue relevada por Lewandowska y Antczak (2020). El estudio, que presenta un enfoque muy amplio, explica por qué las ciudades envejecen a distintos ritmos, encontrando diferencias significativas entre ciudades específicas, con claras diferencias entre Europa oriental y occidental y donde se analizó por separado las variables entre varones y mujeres lo que arrojó resultados diferenciados. Los resultados del estudio demuestran que el proceso de envejecimiento afectó a la mayoría de las ciudades analizadas y que se debe considerar las diferencias geográficas al investigar las relaciones empíricas entre el envejecimiento y los diferentes factores (económicos, sociales, de transporte, salud y ambientales). También señala que las variables de género y el tamaño de las ciudades tienen particular influencia.

España es uno de los tantos países europeos que está transitando un rápido proceso de envejecimiento, a su vez, allí se han reconocido investigaciones que analizan la temática bajo una perspectiva de género. Marquet y Miralles-Guasch (2015) analizan el vínculo entre la vitalidad y la transitabilidad del vecindario y el envejecimiento activo de las personas mayores. El estudio se desarrolla en la Región Metropolitana de Barcelona y analiza diferentes datos y variables de movilidad, datos socioeconómicos y de salud. Los resultados demuestran que los vecindarios altamente transitables repercuten en una movilidad activa por parte de las personas mayores, y que el ambiente construido trasciende de manera diferente según el género. En este sentido, el análisis da cuenta que las personas mayores que viven en lugares más privilegiados

tienen mayor actividad física, movilidad y frecuencia que quienes viven en zonas menos favorecidas. A su vez, estas diferencias se intensifican con el aumento de la edad y tienen repercusiones diferenciales por género, un claro factor es la inmovilidad que afecta más a las mujeres.

El caso de Madrid es estudiado por Gomez y Lebrusán (2022) analizando los beneficios del envejecimiento en el lugar con una mirada de género. Las autoras analizan el papel que juega el entorno urbano local y el apego al lugar de residencia en la vida de las mujeres mayores y lo contraponen a las visiones que cuestionan la adecuación de la ciudad como entorno adecuado con el envejecimiento. Los resultados muestran un fuerte vínculo de las mujeres mayores con su barrio, relacionado a la conformación de una amplia red social que brinda seguridad. El estudio, desarrollado en torno al estudio de caso del Barrio Malasaña, da cuenta de la afinidad de las personas al entorno social en el que han desarrollado sus vidas, pero sin desconocer la falta de adecuación urbana a las necesidades intrínsecas de la vejez respecto a la accesibilidad. A su vez, el estudio muestra que los territorios conocidos por estas personas mayores también sufren transformaciones (gentrificación, turistificación, rotación de residentes y comercios locales) que desarticulan el entorno social e influyen negativamente en la vida cotidiana de las personas mayores. La investigación destaca por la incorporación de la dimensión cultural, relacional y simbólica además de la física y económica, como dimensiones de gran relevancia en los entornos urbanos.

Un estudio de particular interés, dado que indaga sobre las prácticas comunitarias, es el realizado por Dobner et al. (2016) que analiza y contrapone dos modelos de envejecimiento en el lugar con características muy disímiles, uno en Ámsterdam, Países Bajos y otro en Portland, Estados Unidos. El estudio profundiza en la importancia de las redes de apoyo social formales e informales y cómo se desarrollan en pos de garantizar calidad de vida a las personas mayores. Mientras que la primera ciudad, acostumbrada a un estado de bienestar se viene encontrando con una neoliberalización constante, que deja desamparadas a las personas mayores, habituadas a que el Estado garantice sus derechos sin necesidad de organización social. La segunda ciudad, que siempre se desarrolló bajo lógicas neoliberales, ha establecido redes de contención y organización importantes que han logrado anteponerse a la falta de garantías estatales gracias a los cuidados colectivos.

En latinoamérica se puede destacar el ejemplo de México, donde el proceso de envejecimiento, que se está desarrollando a un ritmo medio, ha sido trabajado desde la comunidad científica, las políticas públicas y las organizaciones de la sociedad civil. Desde producción académica hasta políticas específicas, se ha tendido a la protección de las personas mayores y a resolver diferentes desigualdades, siendo la población mayor un asunto público de relevancia general (Gutiérrez, 2019). La Ciudad de México cuenta con diversas investigaciones que analizan las condiciones de vida de las personas mayores en las urbes. Entre ellas, Zamorano et al. (2012) analizan la relación entre envejecimiento y vida urbana mediante la problemática de la segregación socioespacial como eje principal de análisis. Al respecto, identifica tres dimensiones planteadas por la segregación socio-espacial: Por un lado, plantea una gran desigualdad entre las políticas públicas ofrecidas en el Distrito Federal y en el Estado de México, siendo el primero el más beneficiado. Por otro lado, reconoce jerarquías y diferencias en los recursos económicos, servicios y equipamientos que manifiestan una gran inequidad de acceso a ellos. Y finalmente identifica una fractura en relación a la fragmentación social de la ciudad donde se forman enclaves urbanos mediante

segregación voluntaria entre subgrupos etarios, aunque igualmente se destaca un aspecto positivo la cohesión social entre pares.

De Alba (2017) identifica que, tanto en Ciudad de México como en la Zona Metropolitana del Valle de México, a nivel subjetivo las personas mayores reconocen un entorno hostil al vivir en estos territorios. A su vez, a nivel de la segregación social y la congregación de personas mayores en ciertas zonas contraponen los aspectos positivos de la relación social entre pares con la dificultad de acceso a equipamientos de salud, entretenimiento, consumo y demás que se encuentran dispersos en la urbe. Como dificultades principales surgen la inseguridad, la superpoblación, la extensión territorial, el alto tráfico y la saturación del transporte público. Por otra parte reconoce los centros culturales de las colonias como una experiencia exitosa donde se promueve la socialización entre pares, con actividades físicas, educativas y culturales, con beneficios para la salud física, mental y emocional, pero se les presenta como dificultades el acceso al transporte y su naturaleza asistencialista que no integra la participación de las personas mayores en la gestión y organización.

En este sentido, Gutiérrez (2019) analiza los distintos enfoques de formulación de las políticas públicas en Ciudad de México, las de tipo asistencial y las políticas con enfoque de derechos. Según la autora mientras las primeras presentan resultados inmediatos ante la urgencia pero sin generar cambios sustanciales, las segundas proponen cambios estructurales que abordan las problemáticas en sus diferentes facetas. Al respecto reconoce que en Ciudad de México se enuncia una visión del envejecimiento activo y con enfoque derechos humanos en sus políticas pero, si bien se identifica una buena cobertura en políticas de atención a las necesidades básicas como alimentación, vestido y medicación, no se encuentra sustento o acciones claras al respecto de cómo la política pública atiende los cuidados, la actividad física, mental y el entretenimiento así como la inclusión social de las personas mayores.

Por otra parte, en Brasil, cabe destacar el estudio realizado por Vegi et al. (2020) que, partiendo de la base que los ambientes urbanos que desestimulan la caminabilidad contribuyen a la incapacidad funcional de las personas mayores, desarrolla un índice de caminabilidad aplicable a ciudades brasileras de tamaño medio. El índice se basa en datos de sistemas de información geográfica de libre acceso para las distintas ciudades y analiza las siguientes variables: densidad residencial, densidad comercial, conectividad de calles, presencia de aceras e iluminación pública. El estudio plantea la necesidad de promover estrategias para un envejecimiento activo con independencia, autonomía y calidad, para lo que la infraestructura urbana cumple un rol fundamental. En este sentido, la caminabilidad del espacio urbano es fundamental en tanto al mantenimiento de la capacidad funcional y el traslado para diferentes propósitos; transporte, recreación y ejercicio. Al respecto de la aplicación del índice en la ciudad de Viçosa, Minas Gerais, los resultados demuestran un predominio de áreas de baja caminabilidad concentradas en las áreas periféricas de la ciudad que tienen menores ingresos, reconociendo así áreas prioritarias de actuación.

La integración de la vejez y el envejecimiento en el desarrollo urbano se ha incorporado a la agenda global y está en proceso de desarrollo, los ejemplos aquí presentados son sólo una muestra de diversas iniciativas que buscan colaborar a la cuestión. A nivel mundial, varias ciudades se están incorporando a la Red de Ciudades Amigables con las Personas Mayores, lo que implica la redefinición de sus entornos urbanos. Esta iniciativa también ha sido objeto de numerosos estudios académicos, que reflejan la creciente conciencia sobre la relevancia de diseñar ciudades que

promuevan la inclusión y el bienestar de las personas mayores. Estos ejemplos ilustran que la relación entre la vejez y el urbanismo está siendo cada vez más discutida, habiendo todavía mucho por explorar.

2.3.2. Espacios urbanos para las personas mayores

El envejecimiento de la población y la creciente urbanización de los territorios son dos fenómenos que presentan grandes desafíos para las ciudades contemporáneas y que se combinan en el envejecimiento urbano (Gómez y Lebrusán, 2022). Al respecto se empieza a poner en cuestión cuál es el mejor ambiente para envejecer y cuáles son las características que éste debe tener.

La gerontología ambiental reconoce cómo el espacio geográfico afecta al proceso de envejecimiento de las personas. Al respecto Sánchez-González (2015) repasa el origen del campo de conocimiento, compuesto por diversas disciplinas que trabajan la vinculación entre el entorno social y físico con la experiencia de las personas mayores: En los años 70, distintos académicos y académicas anglosajones empezaron a identificar vínculos entre la representación social de la vejez y los comportamientos urbanos, lo que dio pie al desarrollo de la gerontología ambiental. La disciplina busca trabajar de manera interdisciplinaria (abarcando la geografía, psicología, arquitectura, diseño, urbanismo, trabajo social, sociología, ciencias de la salud y demás) en torno a la relación entre la persona que envejece y su entorno físico y social. De esta manera, el campo disciplinar vincula cómo las características del entorno físico y social influyen en el envejecimiento de la población, así como también el envejecimiento demográfico va generando patrones de comportamiento urbano (Sánchez-González, 2015). En este sentido, se ha argumentado al respecto del impacto de la calidad de los entornos y vecindarios en el desarrollo de la vida cotidiana de las personas, el acceso a la vivienda, a servicios de cercanía, las infraestructuras, la cohesión social, el transporte público, la posibilidad de envejecer en el lugar, que repercuten en las maneras de vivir el envejecimiento (Dobner et al, 2016).

Al igual que el urbanismo feminista, la gerontología ambiental parte de la base de que es necesario cambiar la forma de concebir las ciudades de manera tal que se tenga en cuenta las vulnerabilidades de las personas, en este caso, asociada directamente al envejecimiento. En este sentido, se tiene en cuenta que las personas mayores son más susceptibles a las condiciones del entorno dado que son más vulnerables a cambios a nivel físico, cognitivo y social, lo que implica mayores dificultades para habitar los espacios si éstos no los contemplan. Por tanto, se entiende que ciertas modificaciones en el ambiente físico pueden aumentar las capacidades funcionales de las personas mayores y así alentar su independencia (Vegi et al. 2020). Para esto se debe tener en cuenta en toda propuesta urbano-arquitectónica, independientemente de la escala, la implicación social que propone, tendiendo a generar entornos amigables e inclusivos que consideren las necesidades, prioridades y oportunidades para las personas mayores (Cortés y Tavares, 2022).

Las características del entorno urbano, tanto físicas como sociales, son condicionantes al bienestar de las personas. Cuando el entorno construido no comprende las necesidades de las personas lo que hace es generar barreras, lo que Hanson (2004) llama 'discapacidad arquitectónica', refiriéndose a que gran parte de la población experimenta dificultades para habitar los entornos construidos debido a las barreras que éstos plantean, a veces de manera explícita y otras de manera invisible. Por tanto, es el entorno el que genera la discapacidad, disuadiendo de su uso tanto a personas

mayores como a otras personas que no han sido consideradas en el diseño urbano y que encuentran al entorno como algo incómodo, inseguro e inaccesible, lo que genera un desestímulo a salir de los hogares y habitar el espacio público.

Que el espacio público sea inclusivo es fundamental para la amigabilidad de los entornos con las personas mayores. La accesibilidad física a los distintos espacios y servicios así como la conectividad entre ellos rigen las posibilidades de acceso a la ciudad. La conectividad entre servicios y vivienda, que considere las tareas fundamentales como así las auxiliares, que conecte viviendas, centros de salud, plazas y parques, espacios de cuidados, mercados y lugares de abastecimiento, espacios de participación y ocio, redes sociales y familiares, etc. y el espacio público que los contiene, es absolutamente necesaria para garantizar el derecho a todos los espacios urbanos (Cortés y Tavares, 2022). Para esto es necesaria una red de transporte adecuada que contemple tanto la accesibilidad física a las unidades, como la accesibilidad económica y la cobertura territorial y temporal, evitando marginalizar sectores del territorio y generar exclusiones. También ha de contemplarse la accesibilidad universal, evitando barreras urbano-territoriales, contemplando la información y señalización, la necesidad de pausas en los trayectos, facilitando el uso de equipamientos públicos, como servicios de transporte y espacio público en general. Para esto, es necesaria la distribución de las centralidades, la calidad urbana y la oferta de servicios en todo el territorio urbano (Cortés y Tavares, 2022).

La segregación territorial repercute no sólo a nivel de la oferta de servicios, sino también de la accesibilidad a ellos, generando, en territorios desfavorecidos, ciertas complicaciones cotidianas en tanto al abastecimiento de productos, el acceso a servicios, mayores inversiones en tiempo y dinero para el transporte, como también el mayor consumo de energía vital que concluye en cansancio. Esto colabora a la vulneración de las personas mayores, que a su vez van perdiendo salud, movilidad, trabajo y redes sociales (Zamorano et al., 2012). La caminabilidad de los espacios urbanos cumple un rol de importancia en las personas mayores, dado que para muchas también es su fuente principal de actividad física, con repercusiones positivas en la salud (Marquet y Miralles-Guasch, 2015). En tanto, es de valorar que la caminata sea un medio viable de transporte, gracias a la accesibilidad y las cortas distancias producto de entornos multifuncionales y diversos. En este sentido, tal como planteó Jacobs (2013) también es importante la vitalidad de las calles como componente fundamental para su caminabilidad en tanto a la intensidad peatonal, la presencia de servicios y equipamientos y la mixticidad de usos del suelo.

No obstante, es importante señalar que, adicional al entorno físico, el entorno social es igualmente importante para la calidad de vida de las personas mayores, puesto que condiciona las experiencias subjetivas, sociales y afectivas (de Alba, 2017). Allí, se integran cuestiones socioculturales como el apego al lugar, la familiaridad con el entorno y la comunidad, la percepción de seguridad, los espacios de ocio y participación, el acceso a la cultura y a actividades recreativas, la interacción ciudadana, entre otros aspectos que favorecen el bienestar psicológico de las personas mayores. Estos espacios de interacción son fundamentales dado que durante el proceso de envejecimiento las personas van perdiendo gradualmente los roles y lazos sociales (Cortés y Tavares, 2022).

Al respecto, dado que la mayoría de las personas mayores viven en entornos urbanos y envejecen en sus hogares, se ha investigado sobre las características del envejecimiento en el lugar. A pesar de que las ciudades tienen características que las

hacen hostiles al envejecimiento —por las limitaciones físicas de los entornos como de las viviendas en sí—, son varias las razones por las cuales parte de la gerontología ambiental sostiene la importancia y los beneficios del envejecimiento en el lugar, ya que repercute de manera directa en el bienestar, la calidad de vida, la integración, la salud y la independencia de las personas mayores (Dobner et al, 2016). Existe un estrecho vínculo entre el entorno físico y social y la calidad de vida en la vejez. Esto enlazado a la relación de los entornos físicos y los entornos sociales, que permiten habitar los espacios desde el apego y la identidad con el lugar, lo que fomenta las relaciones sociales, la integración, la participación, el sentido de pertenencia, identidad y la familiaridad, producto del entendimiento del lugar, las redes de apoyo, el conocimiento territorial, facilitan los encuentros y la recepción de ayuda mutua entre la comunidad (Gómez y Lebrusán, 2022; Sánchez-González, 2015).

A su vez, transversalmente a lo antedicho, es necesario comprender la dimensión de género asociada. Las experiencias vitales de las personas están fuertemente influidas por la socialización de género, por lo que tanto la concepción como el uso del espacio es diferente entre varones y mujeres, por ende es necesaria una perspectiva de género en el análisis de las interacciones en el espacio, las actividades cotidianas, el vínculo y la identidad con el territorio (Gómez y Lebrusán, 2022). En este sentido, Wankiewicz (2014) plantea que la planificación con perspectiva de género es fácilmente aplicable a cuestiones de cambio demográfico debido a que pone foco en el vínculo entre las personas de distintos géneros y teniendo en cuenta los grupos minoritarios de la sociedad, que sufren de estereotipos, discriminación y no suelen ser escuchados en los procesos de planificación. Bajo una realidad de feminización del envejecimiento y peores calidades de vida en las mujeres mayores, es de orden investigar las diferencias en las experiencias de vida en la vejez de varones y mujeres (Lewandowska-Gwarda y Antczak, 2020). Como sostienen Zhang et al. (2022) al referirse a que a la hora de configurar el espacio público no se les presta la atención suficiente a las características físicas y psicológicas de las mujeres mayores, quienes necesitan espacios públicos seguros, convenientes y confortables donde desarrollar su vida a gusto e interactuar socialmente.

Capítulo 3 - Marco político institucional

3.1. Introducción

El envejecimiento de la población uruguaya demanda políticas específicas para asegurar los derechos de las personas mayores. A lo largo del tiempo y desde sus distintas dependencias, el Estado ha abordado esta cuestión desde diversos enfoques.

Este capítulo busca revisar las políticas a nivel nacional, departamental –Montevideo– y municipal –Municipio D–, para luego territorializar su incidencia en las últimas dos escalas. La síntesis de estas políticas proporcionará una visión clara del estado actual de las acciones institucionales sobre envejecimiento en Uruguay, destacando las disparidades territoriales que afectan a la efectividad, implementación y cobertura de estas políticas.

3.2. Marco internacional

La discusión internacional sobre los derechos humanos de las personas mayores ha sido explícita desde hace varios años. En 1982, la Primera Asamblea Mundial sobre Envejecimiento abordó las primeras reacciones al envejecimiento poblacional y destacó la necesidad de políticas específicas basadas en investigaciones. La segunda asamblea, en 2002, generó un giro al abordar un enfoque de derechos en lugar de necesidades, aprobando el Plan Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento. Este plan aboga por una perspectiva social que promueva el envejecimiento activo y una representación no estereotipada de la vejez (Palma et al., 2015).

La Organización Mundial de la Salud (OMS) abordó los desafíos derivados de la urbanización y el envejecimiento de la población en 2007 mediante la creación de una guía para promover ciudades amigables con las personas mayores. Esta iniciativa reconoce la influencia de las condiciones urbanas en la calidad de vida de los adultos mayores y aboga por un enfoque participativo en la evaluación de necesidades y oportunidades. La guía identifica ocho áreas clave para la mejora de los entornos urbanos, que incluyen espacios al aire libre, transporte, vivienda, participación social, respeto e inclusión social, participación cívica y empleo, comunicación e información, y servicios de apoyo y salud. Se destaca que la calidad de vida en las ciudades va más allá de las condiciones materiales, abarcando también aspectos subjetivos, sociales y afectivos, donde la pertenencia a la comunidad desempeña un papel fundamental para las personas (OMS, 2007).

En 2010, la OMS estableció la Red Global de Ciudades Amigables con las Personas Mayores, buscando comprometer a las ciudades a garantizar una buena calidad de vida a sus mayores. Para acceder a la red, los gobiernos locales deben pasar por un proceso de amigabilidad en ciclos de 5 años, que incluyen diagnóstico, plan de acción y

evaluación. Esta iniciativa ha sido adoptada y replicada por 922 ciudades en todo el mundo, siendo la Región de las Américas la más representada con 14 países².

En la región, los acuerdos del Plan de Acción de 2002 se fortalecieron con la Carta de San José sobre los Derechos de las Personas Mayores de América Latina y el Caribe en 2012, enfocándose en generar condiciones de vida digna. Luego, en 2013 el Consenso de Montevideo incorporó los derechos y la promoción del envejecimiento activo, incluyendo las necesidades de personas mayores afrodescendientes e indígenas. A raíz de estos avances se logra la Convención Interamericana para la Protección de los Derechos de las Personas Mayores, establecida en 2015 por la OEA, que promueve derechos y mejores condiciones de vida. Uruguay, junto con Argentina, Brasil, Chile y Costa Rica, fue uno de los cinco países firmantes, ratificando su adhesión en 2016 (Palma et al., 2015, p. 16).

También cabe mencionar la Agenda 2030 de la ONU, que con sus Objetivos de Desarrollo Sostenible desde 2015, aborda el envejecimiento urbano en los objetivos N°11.2 y 11.7 que, poniendo foco en las para mujeres, niños, personas mayores y con discapacidad, busca proporcionar acceso universal a sistemas de transporte y espacios seguros e inclusivos³.

3.3. Políticas públicas sobre vejez

Si bien la madurez demográfica refleja avances en la salud y acceso a servicios para la población, también representa desafíos para garantizar los derechos de las personas mayores en el país. Plantear una perspectiva de derechos para abordar tanto los cuidados, como la vejez y el envejecimiento implica la responsabilidad de los Estados de garantizarlos (Batthyany, 2015, p. 11). Esta perspectiva considera a las personas mayores como sujetos activos de derecho y no meros receptores, teniendo facultad de ser escuchados y participar en las decisiones relativas a sus necesidades e implica un significativo cambio, donde se pasa de considerar a los cuidados como un derecho más que un servicio, tendiendo a romper con el régimen familista de cuidados, tan naturalizado en Latinoamérica. Pese a esto, algunos enfoques de las políticas públicas se muestran cautelosos a la hora de asignar recursos nacionales a las generaciones mayores, por temor a perjudicar a las generaciones más jóvenes. Esto es consecuencia de que mientras el incremento de la esperanza de vida a pesar de ser un logro en el desarrollo humano, también es fuente de conflictos para el desarrollo de políticas públicas e implementación del gasto público, por lo que las políticas de bienestar social enfocadas a personas mayores en base a un enfoque de derechos e igualdad de género están sujetas a grandes tensiones.

No todas las políticas públicas enfocadas a las vejezes parten de la misma concepción sobre la vejez y el envejecimiento, Cerri (2015) reconoce dos enfoques dentro de la realidad española: uno se enfoca en el estímulo a la *autonomía personal para las personas dependientes* y otro que busca promover el *envejecimiento activo*. El primero

² Información extraída de página web de OPS, última consulta febrero 2024: <https://bit.ly/3SQaEtN>

³ Información extraída de página web de ONU, última consulta febrero 2024: <https://bit.ly/3lcoIZq>

se centra en la autonomía de las personas dependientes, basándose en una visión dicotómica de cuerpos normativos (sanos, capacitados, independientes, autónomos, jóvenes) y anómalos (enfermos, discapacitados, dependientes, vulnerables, viejos). Mientras el segundo busca promover el envejecimiento activo, considerando la vejez como una fase activa y productiva, en base a la autonomía personal y la autosuficiencia. Ambos enfoques buscan mejorar la calidad de vida de las personas mayores. La autora sugiere que, aunque son y fueron necesarios, ambos se fundamentan en la autonomía personal. Por ello, propone un modelo alternativo, la "autonomía relacional", que concibe a las personas como seres interdependientes, donde la autonomía está intrínsecamente vinculada a condiciones y relaciones sociales. En este enfoque, la vulnerabilidad se comprende como una característica inherente al ser humano, superando la dicotomía de dependencia e independencia. En la misma línea Paredes et al. (2013, p. 94) reconocen que en Uruguay conviven políticas de larga data con otras más emergentes en base a distintos paradigmas en la concepción del envejecimiento y la vejez. Las distintas políticas se centran en diversos aspectos como la cobertura de la seguridad social, participación, turismo social, soluciones habitacionales, los cuidados, autorrealización, potenciación de ciudadanía y demás aristas que atienden a la vida de las personas mayores.

A continuación se plantea un estado de la cuestión de las políticas locales (sintetizadas en la tabla A2 del anexo) que, desde distintos organismos del Estado y con diferentes ámbitos de intervención, tienden a garantizar derechos para las personas mayores, a veces destinadas específicamente para ellas, otras, para un conjunto de población más amplio. Si se las analiza bajo la mirada planteada por Cerri (2015), se puede reconocer aquellas englobadas bajo el modelo de autonomía personal y aquellas bajo el modelo de envejecimiento activo, pero también algunas que tienden a un enfoque de autonomía relacional.

3.3.1. A nivel nacional

Uruguay ha acompañado las agendas internacionales que asumen la relevancia de incorporar la vejez y el envejecimiento en la política pública y la legislación, logrando progresos significativos. En 2012 entra en funcionamiento el Instituto Nacional de las Personas Mayores (INMAYORES), bajo la órbita del Ministerio de Desarrollo Social. Dentro de este instituto se conforma el Consejo Consultivo de Personas Mayores, integrado por representantes del Estado y la Sociedad Civil. En este marco, se realizaron los Planes Nacionales de Envejecimiento y Vejez (2013-2015 y 2016-2019), que establecen lineamientos de articulación de estrategias dirigidas por parte del Estado para mejorar el bienestar de las personas mayores y asegurar sus derechos. Se articulan bajo el enfoque de los derechos humanos, la equidad de género y la integración del sistema de protección social (Paredes et al., 2013, p. 75).

En 2015 Uruguay acuerda su compromiso para cumplir con la Convención Interamericana sobre la protección de los Derechos de las Personas Mayores, siendo el

primer país en cumplir con su ratificación y entrando en vigor en 2017⁴. En dicha Convención se establecen los estándares de protección a los problemas de las personas mayores, para los cuales es necesario un abordaje específico. A su vez, se posiciona a las vejeces como sujetos de derechos por lo que el Estado debe garantizarles acceso a salud, a jubilación y a la vida digna (Palma et al., 2015, p. 16). Lo acordado promueve el goce y ejercicio de los derechos, la valoración de los aportes de las vejeces a la sociedad y fomenta el envejecimiento activo.

También en 2015, mediante la Ley N°19.353, se crea el Sistema Nacional Integrado de Cuidados (SNIC)⁵. En ese marco se consagra a los cuidados como un derecho, que cumple una función social y que implica la promoción de la autonomía (IMPO, 2015). De esta manera el Estado asume la responsabilidad de velar por este derecho, independientemente de las capacidades individuales de las personas de poder satisfacerlo. Así, queda planteado el cuidado como una problemática social, repercutiendo positivamente sobre las personas que lo reciben y las que lo brindan, pero también favoreciendo a las relaciones intrafamiliares y la sociedad en general. La creación del sistema fue fruto de una articulación en todas las etapas entre la academia, el Estado, la cooperación internacional y el fuerte impulso de los movimientos sociales (principalmente el movimiento feminista).

La ley aborda la protección de tres grupos vulnerables: infancias hasta 2 años, personas con discapacidad dependientes y vejeces dependientes, así como a los proveedores de servicios de cuidado (Art. 8). Un principio rector de la ley es la inclusión de la perspectiva de género y generacional para abordar las desigualdades en el cuidado (Art 4.G). El SNIC busca la interdependencia y la autonomía relacional, no la autosuficiencia. Para personas mayores, se enfoca en asistentes personales para la dependencia severa, teleasistencia para la dependencia leve y moderada, centros de día para mantener la autonomía y centros de larga estadía con regulación y formación de personal.

También en 2016, se desarrolla el Plan Ibirapitá⁶, un programa de inclusión digital para personas mayores. El plan cuenta con la entrega de equipos digitales y la capacitación en el mundo digital bajo las siguientes líneas: Entretenimiento saludable, Ciudadanía digital, Democratización de la cultura y Envejecimiento creativo.

3.3.2. A nivel departamental

La Intendencia de Montevideo (IM) tiene experiencia de larga data en políticas especializadas en personas mayores. En su organigrama, como sub dependencia de la División de Políticas sociales, existe la Secretaría de las Personas Mayores⁷. La misma (antes Secretaría para el Adulto Mayor) trabaja desde 1990 en pos de fomentar la

⁴ Mediante la Ley 19.430

⁵ Conformado por la Junta Nacional de Cuidados, la Secretaría Nacional de Cuidados y el Comité Consultivo de Cuidados

⁶ Información extraída de la página web de Ibirapitá, última consulta: feb. 2024: <https://ibirapita.org.uy/>

⁷ Originalmente llamada Comisión Nacional Para el Adulto Mayor y luego Secretaría para el Adulto Mayor desde 2005

inclusión social de esta población, buscando mejorar la calidad de vida y evitar el aislamiento y la discriminación (Huenchuan y Paredes, 2006, p. 17). Para esto promueve procesos de socialización, recreación, formación y grupalidad, tendiendo a que las personas se involucren en la toma de decisiones y participen de la evaluación de las acciones que se enfocan en ellas.

La Intendencia de Montevideo cuenta con dos Centros diurnos que funcionan bajo la órbita de la Secretaría de las Personas Mayores⁸. El centro diurno 'La estación', en el municipio B, se enfoca principalmente a personas mayores en situación de calle, enfocando a contribuir a paliar las problemáticas específicas que vive esta población. Mientras que el centro diurno N°8, en el municipio E, busca estimular la inclusión social de las personas mayores mediante actividades recreativas, sociales, deportivas y artísticas.

Asimismo, se reconocen más políticas desde la IM destinadas a la integración y participación de las personas mayores en distintas actividades: Programa de fortalecimiento de la participación social de las personas mayores, convenio con la Facultad de Psicología (asistencia a PM de áreas periféricas), paseos y excursiones dentro y fuera de Montevideo, Pasaporte dorado (descuentos y beneficios varios), actividades físicas y recreativas, entre otras (Huenchuan y Paredes, 2006, p.18).

En 2016 Montevideo se une a la Red de Ciudades Amigables con las Personas Mayores⁹, iniciando su proceso diagnóstico en 2017 mediante la articulación de los actores estatales, la Universidad de la República y la sociedad civil. En cuanto a la participación y articulación con personas mayores, retoma fuerza el Consejo Asesor de las Personas Mayores, existente desde 2004, con representación territorial de los 8 municipios del departamento.

En esta línea, se crea el Plan de Acción *Montevideo Ciudad Amigable con las Personas Mayores 2020-2025*. El mismo propone un modelo de gestión y seguimiento intersectorial y territorial, la transversalización de la gestión central de la IM, espacios físicos de referencia y acciones de incidencia territorial. El plan se organiza en 5 lineamientos que abordan la infraestructura, la participación social, el acceso a servicios, la comunicación y la equidad de género en los cuidados para promover la movilidad, inclusión, derechos, información adecuada y redistribución equitativa del trabajo de cuidados (IM, 2020).

También, desde la Secretaría de la Discapacidad, entre otras acciones, se inició en 2021 el proyecto Ciudades accesibles, cuyo objetivo es generar avances en la accesibilidad de Montevideo en diferentes aspectos, teniendo en cuenta las dimensiones física, de movilidad, cultural y social. Dentro de este proyecto entre 2021 y 2022 se realizó un estudio del estado de las veredas de la ciudad respecto a su

⁸ Información extraída de la página web de la Intendencia de Montevideo, última consulta: febrero 2024: <https://bit.ly/49FrDpX>

⁹ Información extraída de la página web de la Intendencia de Montevideo, última consulta: febrero 2024: <https://bit.ly/3OTMkGi>

accesibilidad, en el cual mediante el uso de indicadores se las categorizó según sus condiciones de uso (IM, 2023).

Por otra parte, en la IM, desde 1985 se han sucedido distintos decretos y resoluciones en pos de facilitar la accesibilidad al entorno físico a las personas con discapacidad. Entre ellos, en el año 2014¹⁰, la Intendencia estableció la aplicación de la Norma Unit 200 para los criterios de accesibilidad en entornos urbanos y edificios, de modo de garantizar la accesibilidad universal al entorno físico. Estas diversas incorporaciones sentaron las bases para que desde distintas divisiones y secretarías de la intendencia se remitan a estos requisitos para el diseño de sus políticas públicas.

El Departamento de Movilidad junto con la Secretaría de la Discapacidad de la Intendencia de Montevideo implementan políticas para mejorar la accesibilidad en el transporte público. Establece requisitos progresivos, según normativas y decretos, para las flotas de vehículos, priorizando aspectos como el piso bajo con rampa o plataforma, área segura para sillas de ruedas y dispositivo de seguridad. Desde 2010, se ha exigido que un 10% de la flota nueva cumpla con estas características, incrementándose al 100% en 2013. Adicional a las condiciones de accesibilidad a la flota, en 2019¹¹ se establece la creación de al menos 6 asientos preferenciales en el transporte público, adaptando la terminología para promover la inclusión cultural, entre las personas con preferencia de uso se encuentran las personas mayores de 60 años. La resolución también asigna la responsabilidad al conductor de garantizar el uso adecuado de estos asientos.

3.3.3. A nivel municipal

La presente investigación profundiza en el estudio de caso del Municipio D, por lo que en esta instancia se analizan también las políticas municipales de este territorio. Montevideo, en marco de la Ley de descentralización (2009), organiza su territorio en 8 municipios que conforman el departamento. En este contexto, el Municipio D de Montevideo desarrolla sus planes de desarrollo municipal donde se expresan los objetivos y acciones a las que se compromete el municipio y se plantean los lineamientos estratégicos para cumplir con los objetivos. El Plan de Desarrollo Municipal 2020-2025¹², en su lineamiento 3 plantea promover la integración social y la participación de la ciudadanía, teniendo en cuenta la transversalización de la perspectiva de género y generaciones.

En este ámbito funciona la Red de Personas Mayores del Municipio D¹³, integrada por referentes de distintos grupos de personas mayores que se desarrollan en el territorio. La coordinación de la red está a cargo de las Áreas Sociales de los Centros Comunales Zonales (CCZ) 10 y 11 y del Municipio D. La red se conformó en 2014, luego de fusionarse las redes de ambos CCZ. En este contexto se lleva adelante una agenda

¹⁰ Intendencia de Montevideo (2014). Resolución N° 898/14

¹¹ Intendencia de Montevideo. Resoluciones N°1666/10, N°4037/13 y N°1666/19 respectivamente

¹² Municipio D (2020-2025). Extraído de: <https://bit.ly/3UQYBPn>

¹³ Municipio D. <https://bit.ly/49nwN9D>

cultural con actividades sociales, culturales y recreativas, coordinadas y gestionadas mediante una reunión mensual entre las personas que la integran, con un fuerte énfasis en la grupalidad y la promoción de derechos.

A su vez el municipio aloja, mediante convenio con la Casa del Vecino de la zona 11¹⁴, el único Centro de día de Montevideo enmarcado en el Sistema Nacional Integrado de Cuidados.

Finalmente, *Esquinas de la Cultura*¹⁵ es un programa del Departamento de Cultura de la IM, que se enmarca en un proceso de descentralización municipal. Su finalidad es fortalecer el tejido social y contribuir a acercar a vecinas y vecinos al Estado mediante el fomento de la participación, espacios organizativos y canales de decisión. Si bien su público objetivo no es específicamente las personas mayores, sino la población en su conjunto, es un programa de gran concurrencia por parte de las personas mayores. El programa tiene gran presencia dentro del Municipio D, donde se localizan 8 espacios: Anfiteatro Canario Luna, Centro Cultural Gyunusa, Biblioteca Batlle y Ordoñez, Sala Porvenir, Centro de Referencia Barrial Giraldez, Centro Vecinal Bonomi, Club Social y Deportivo Barrio Artigas y el Complejo SACUDE.

3.4. Localización de políticas públicas en materia de vejez

A continuación se presenta la inscripción territorial de algunas de las políticas públicas a través de dos dimensiones de análisis; servicios y movilidad cotidiana. Dichas dimensiones surgen de la intencionalidad de analizar el uso de la ciudad por parte de las personas mayores y las dinámicas que representa. El alcance de este mapeo está directamente condicionado a la disponibilidad de datos existente.

3.4.1. Servicios

Las personas mayores hacen uso de diversos servicios para la gestión de su vida cotidiana, si bien algunos de ellos son direccionados específicamente para ellas otros son de uso de la población en general. Por este motivo no sería abarcable relevar a escala Montevideo la totalidad de la oferta, sino que serán tenidos en cuenta únicamente aquella dedicada específicamente a las personas mayores.

A su vez, las acciones realizadas desde las políticas públicas tienen diversas formas de territorialización. Existen servicios y prestaciones de tipo general, que no tienen una localización territorial concreta sino que se localizan de manera difusa y dispersa; ya sea acciones en torno a coordinación interinstitucional, generación de conocimiento, comunicación, formación, capacitación, sensibilización, atención y asesoramiento en distintos niveles con perspectiva de derechos y autonomía de las personas mayores, facilitación de acceso a la información y disponibilidad de trámites por medios

¹⁴ Información extraída de Sistema de cuidados. <https://bit.ly/3UOSYBa>

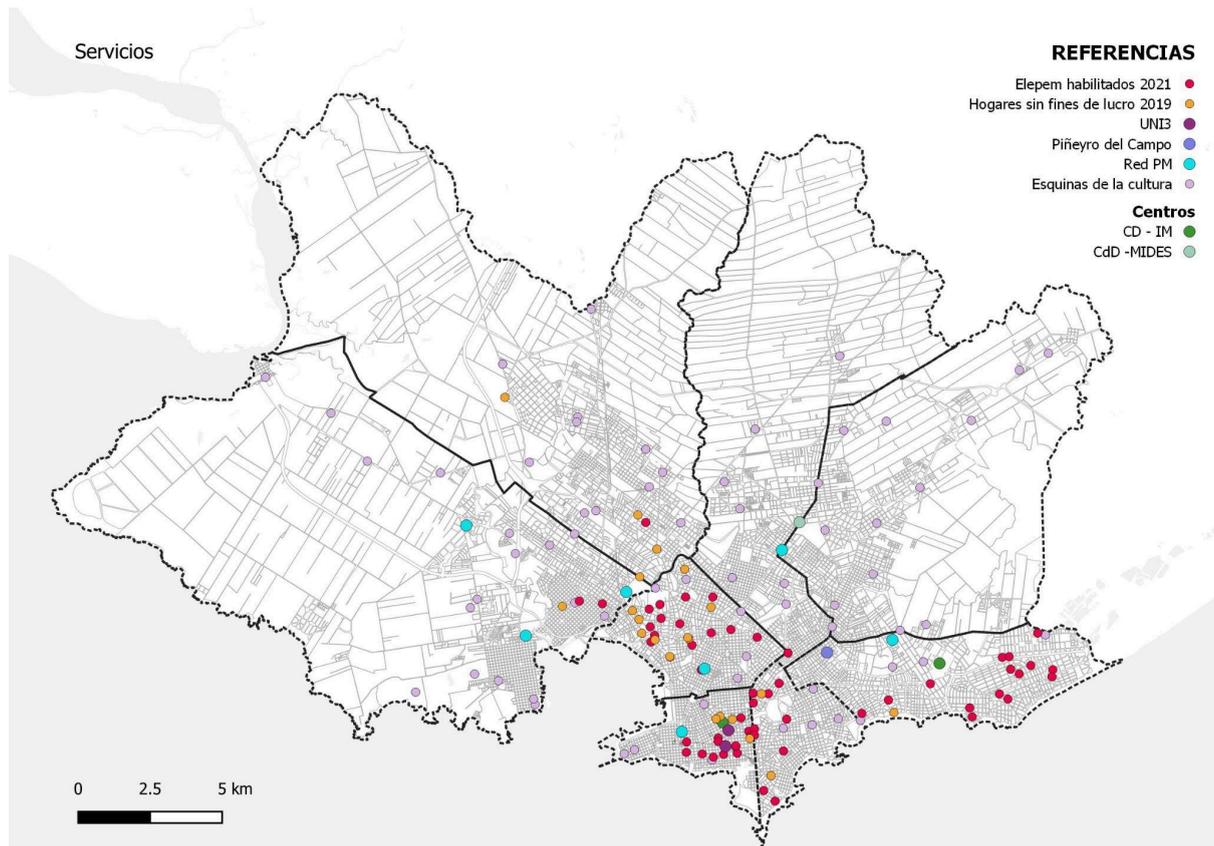
¹⁵ Información extraída de página web de Esquinas, última consulta: febrero 2024: <https://bit.ly/48u4HZg>

electrónicos, servicios online de atención a la violencia intrafamiliar, promoción de la participación, prestación de servicios de teleasistencia y asistentes personales en marco del SNIC, regulación y apoyos para la mejora de establecimientos de larga estadía.

Por el contrario, existen servicios que se instalan de manera concreta en el territorio, el mapa 2 rescata algunos de ellos. De los pertenecientes al SNIC sólo son reconocibles el Centro de día, los Hogares sin fines de lucro y los Establecimientos de larga estadía regularizados por el MIDES y el MSP, éstos últimos no son los únicos existentes en el territorio pero sí los únicos que cumplen con criterios acordes a la normativa existente¹⁶. También se reconocen los Centros diurnos de la Intendencia de Montevideo, las sucursales de la Universidad Abierta para la Educación No Formal de Adultos (UNI3) y el hospital geriátrico de ASSE Piñeyro del Campo. A su vez, figuran las Redes de Personas Mayores de los distintos municipios que forman parte del lineamiento 2, *participación y convivencia*, del Plan de Acción Montevideo Ciudad Amigable con las Personas Mayores. En tanto a Esquinas de la cultura se reconocen los espacios donde funciona el programa.

También es importante puntualizar que si bien en la imagen tienen presencia mayoritaria los Establecimientos de larga estadía (ELEPEM) y los Hogares sin fines de lucro, esto se da por la disponibilidad de la información. Como plantean Paredes et al. (2020, p. 17) al emerger el cuidado y la situación de los ELEPEM entre las prioridades de las agendas, la amplitud del área de entornos físicos y sociales ha ido desdibujando sus contenidos, perdiendo fuerza el estudio de la discriminación, la imagen social de la vejez y la integración social de las personas mayores. Sin embargo, la presente investigación se enfoca en la vivencia urbana de las personas mayores, centrándose en sus entornos cotidianos y no así en los ELEPEM y hogares sin fines de lucro. Se evita profundizar al respecto debido a su complejidad y las múltiples dimensiones que implican, como la institucionalización, la pérdida de identidad, la oferta y socialización de alternativas, la desfamiliarización y profesionalización de los cuidados, la colectivización de la vida, entre otras. A su vez, la mayoría de las personas mayores atraviesan la vejez en sus propias casas y entornos (CIEN, 2020, p. 78), por tanto si bien estos establecimientos son importantes y requieren políticas de calidad, no representan la solución habitacional y de cuidados general para las personas mayores.

¹⁶ Relevados según el Listado de establecimientos habilitados y certificados por MSP que alojan a personas mayores, consulta web julio 2023.



Mapa 2: Servicios de atención a las personas mayores. Fuente: elaboración propia en base a MIDES y SIG Montevideo

3.4.2. Movilidad cotidiana

Las políticas de movilidad son fundamentales para el acceso a la ciudad, a sus servicios de educación, salud, culturales y demás, como a la posibilidad de acceso a los trabajos tanto productivos como reproductivos y al abastecimiento de productos de consumo diario. Es por esto que el despliegue territorial, la frecuencia, costos, recorridos, horarios, infraestructuras, accesibilidad y demás características del transporte público son condicionantes a la calidad de vida de quienes hacen uso de él. En esta instancia, dado el alcance de la investigación, no serán estudiadas estas cualidades pero sí se reconoce su importancia.

La movilidad tiene gran impacto en la experiencia cotidiana de las personas, la Encuesta de movilidad de Montevideo y su área metropolitana da cuenta de un uso diferenciado de los medios de transporte por parte de hombres y mujeres, donde se constata que las mujeres hacen más uso del transporte público y del traslado a pie. Como plantean Hernandez y Rossel (2013, p. 31) en relación a Montevideo “Al observar la partición modal por sexo, se advierte que, mientras el 38% de los viajes realizados por hombres fueron en automóvil o motocicleta, esta cifra desciende al 25% en el caso de las mujeres. A la inversa, las mujeres presentan porcentajes mayores en la utilización de autobús –31% de los viajes, contra 23% para los hombres– y en los viajes a pie de 10 cuadras o menos.”

Dada la relevancia que tiene el transporte público en la movilidad de las personas, es necesario que este sea accesible tanto física como económicamente. En este sentido, para favorecer la accesibilidad económica la Intendencia de Montevideo plantea una serie de subsidios para el Sistema de Transporte Metropolitano (STM), entre los que se cuenta con unos específicos para las personas mayores. En la actualidad son 70.000 las personas mayores beneficiadas por este subsidio que se presenta en dos tarifas, categoría A y B según el ingreso de jubilación, subsidios o pensiones y con una edad mínima de 55 años para mujeres y 60 para varones (Márquez, 2020, p. 17).

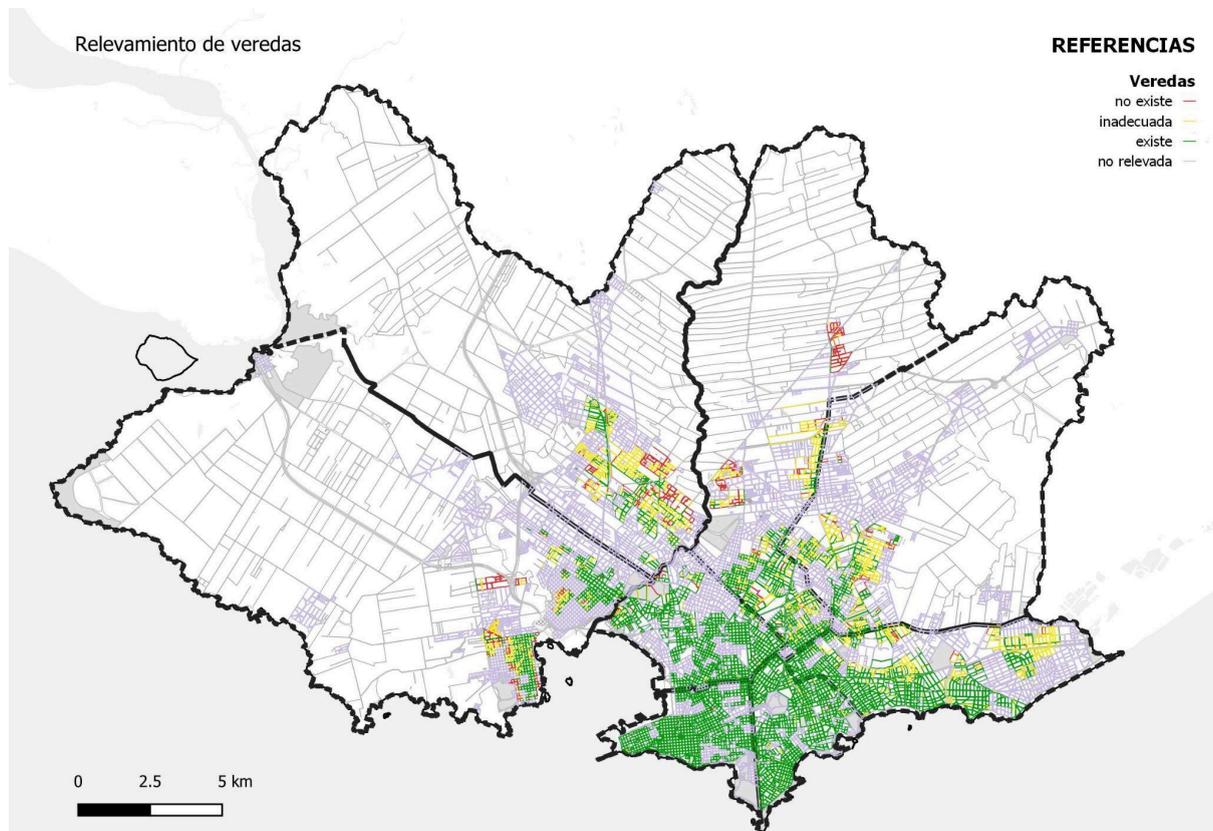
El Informe sobre tarifas y subsidios a usuarios del sistema de transporte público de pasajeros de Montevideo, realizado en 2020 por el Departamento de Movilidad de la Intendencia de Montevideo, entre otras cosas, da cuenta de la cantidad de personas usuarias que usaron el sistema de transporte durante 2019. En este sentido, se puede ver cómo, dentro de las 1.028.894 personas usuarias de STM, 71.461 son beneficiarias del boleto de jubilado/a, representando un 6.95% del total. Al respecto cabe destacar que el número de personas mayores no es del todo representativo, por un lado porque las edades mínimas para el subsidio son por debajo de las consideradas “personas mayores”, por otro porque el tope de ingresos actual restringe a aquellas personas mayores con un ingreso superior a \$33.973,50¹⁷ y finalmente por aquellas personas que teniendo las condiciones para acceder al beneficio no hicieron las gestiones necesarias para obtenerlo. Aún así, este valor da cuenta de una gran cantidad de personas mayores que acceden al transporte público.

A su vez, el estado de las veredas es una característica urbana fundamental para la accesibilidad de todas las personas que habitamos la ciudad, resultando ser una limitante clara al derecho a la ciudad y una condicionante a la seguridad física para una gran variedad de personas, entre ellas las personas mayores. Recientemente, la Secretaría de la Discapacidad de la Intendencia de Montevideo, en marco del proyecto Ciudades Accesibles, realizó un relevamiento de veredas del departamento (julio a diciembre 2021). El relevamiento parte de la premisa de la importancia de las veredas en el entorno urbano y de tener un conocimiento base de las mismas para la implementación de políticas urbanas. Se realiza un análisis complejo que tiene en cuenta diferentes aspectos que hacen a la calidad de las veredas desde condiciones físicas como la materialidad, el ancho y la transitabilidad, como la existencia de elementos de riesgo como punzantes, hundimientos, desniveles, pendientes excesivas y obstáculos fijos u oportunos, hasta la existencia de elementos de accesibilidad como bancos, señalética, rampas y pavimentos guía, a su vez, mediante la ponderación de todas las variables de estudio en su conjunto se genera un índice de accesibilidad de las veredas (Gil et al., 2023).

En el mapa 3 se aprecia la primera clasificación establecida en el relevamiento –existe, no existe e inadecuada– y las veredas que no fueron relevadas. Como se puede apreciar en el mapa, la gran mayoría de las veredas no relevadas pertenecen a la periferia de Montevideo –Municipios A, D, F y G–. Se destaca que la metodología

¹⁷ Valores de enero 2024 según consulta en página web del Banco de Previsión Social

aplicada y las variables de análisis desarrolladas son de gran pertinencia pero el alcance de la investigación es insuficiente, debido a las grandes porciones del territorio ignorado, lo que genera datos no concluyentes.



Mapa 3: Veredas relevadas. Fuente: elaboración propia en base shape anexo a Informe final veredas accesibles Montevideo 2021-2022, Secretaría de la Discapacidad

3.5. A modo de síntesis

Analizando las políticas públicas previamente mencionadas bajo el análisis planteado por Cerri (2015), se puede reconocer aquellas que plantean una búsqueda de la autonomía personal para las personas dependientes, otras que tienden a una búsqueda del envejecimiento activo y las que se presentan desde un enfoque de la autonomía relacional. En este sentido, se puede identificar en una misma política como por ejemplo el Sistema Nacional Integrado de Cuidados a nivel nacional, acciones tendientes a la autonomía personal como la teleasistencia y los asistentes personales, y acciones tendientes al envejecimiento activo como los centros de día. Al mismo tiempo, a nivel departamental, también podría reconocerse que los centros diurnos de la IM también trabajan en torno al envejecimiento activo, proponiendo en sus espacios actividades recreativas, sociales, deportivas y artísticas. A su vez, otras políticas tendientes a promover el envejecimiento activo, son Esquinas de la cultura, Espacio Generaciones y Activamente, que promueven, mediante integración social, cultura, actividades socioeducativas y demás la participación de las personas mayores en actividades, pero que a su vez generan una integración social y agencialidad política, lo que tiende a una autonomía relacional. Dos políticas a nivel departamental que

tienden al desarrollo de la autonomía relacional de manera muy marcada son el Consejo Asesor de las Personas Mayores y las Redes Municipales de Personas Mayores, donde en el primero las personas participan de la discusión, control y evaluación de programas dedicados a ellas y en el segundo generan demanda y participan de actividades en respuesta a sus necesidades.

Es interesante resaltar a su vez que la diversidad de políticas desplegadas en el territorio enfocadas a las personas mayores muchas veces no está sistematizada y puede pasar desapercibida. No es despreciable el impacto que políticas municipales como Esquinas de la cultura genera en las poblaciones que las usufructúan, sin embargo, su impacto se puede llegar a invisibilizar debido a la pequeña escala de las acciones y su gran atomización territorial. Se entiende que la sistematización de este tipo de políticas no sólo colabora a la visibilización del despliegue desde el interés institucional o académico sino también como estrategia de captación de usuarios, quienes muchas veces no acceden a la información y por tanto al servicio, especialmente aquellos que viven procesos de aislamiento. A su vez, cabe destacar que la política previamente mencionada, ofrece servicios abiertos de manera intergeneracional en los cuales muchas veces las personas mayores tienen gran presencia, ésto es un dato de interés para relevar y tener en cuenta.

Otro aspecto fundamental a destacar es la distribución geográfica de las políticas. El análisis previo da cuenta de una gran inequidad territorial visible en el despliegue de ciertas infraestructuras y servicios. Cabe apuntar la necesidad de políticas públicas que atiendan a la población de la periferia de la ciudad, generalmente la más vulnerada, tanto a nivel de acceso a oportunidades de integración social, salud y cultura como a nivel de políticas urbanas, que aseguren un entorno amigable a sus necesidades.

En este mismo sentido, merece una reflexión el relevamiento e informe sobre el estado de las veredas de Montevideo realizado por la Secretaría de la Discapacidad. El estudio destaca por su complejidad y pertinencia. Partiendo de la base de la necesidad de este tipo de relevamiento y la calidad de la información relevada, resulta desacertado que el alcance del territorio relevado sea tan escaso, dejando una amplia porción del territorio de la periferia sin estudiar y perdiendo así validez para diversos análisis y diagnósticos en dichos territorios.

A la vista de lo relevado, se puede reconocer una foto de la realidad montevideana, de gran inequidad territorial, donde las zonas céntricas y faja costera gozan de más servicios e infraestructuras que escasean en las zonas periféricas. No es despreciable el impacto de esta inequidad en la vida cotidiana de las personas mayores de las áreas periféricas, dado que las dificultades de vivir en zonas menos servidas y con peor conectividad se incrementan con las dificultades de acceso, mayores trayectos para traslados, con dificultades de accesibilidad física y económica al transporte público.

Una vez obtenido el panorama normativo, el capítulo siguiente procede a recopilar información sobre la distribución geográfica y las características específicas de las personas mayores en el territorio local.

Capítulo 4 - Análisis territorial

4.1. Introducción

Tras establecer el marco normativo que define la situación de las personas mayores a nivel local, se procede a recopilar información sobre la distribución geográfica y algunas características específicas de este grupo poblacional. Esta etapa de análisis comienza con una descripción detallada basada en diferentes dimensiones de análisis, tanto a nivel departamental como municipal. Es importante mencionar que como insumo principal de esta sección se trabajó con los datos desagregados del Censo 2011, por tanto, si bien los mismos no representan la realidad actual sirven para entender una imagen global al respecto. Sería de interés una vez disponibles los datos del Censo 2023 analizar las variantes que surjan al respecto.

4.2. Análisis demográfico

Uruguay tiene una estructura poblacional envejecida, con un 14.7% de la población mayor de 64 años (INE, 2011). A su vez, es el segundo país más envejecido en la región¹⁸ después de Cuba (Brunet y Márquez, 2016, p. 5). Este fenómeno no es reciente en el país, sino que ha persistido durante décadas debido a la disminución de la fecundidad, el aumento de la esperanza de vida y los cambios migratorios (Paredes et al., 2013, p. 73). Los datos preliminares del Censo 2023¹⁹ confirman un estancamiento poblacional con un crecimiento del 1%, y una representación de la población mayor de 65 años que asciende a un 16% del total. Asimismo, proyecciones para el 2050 (OPP, 2017, p. 33) indican que si el envejecimiento de la población uruguaya sigue el escenario tendencial se podría llegar a un envejecimiento del 22.22%.

A nivel departamental, según el censo 2011, Montevideo destaca con un 15.4% de población mayor de 64 años, siendo el departamento con mayor índice de envejecimiento (80.3%)²⁰ y de sobre-envejecimiento (13.2%)²¹. La pirámide poblacional de Montevideo (Gráfico 1) evidencia esta cuestión y, adicionalmente, denota un proceso de ‘feminización de la vejez’ debido a una mayor presencia de mujeres mayores que de varones mayores.

No obstante, al comparar la distribución porcentual de personas mayores por municipio se nota una presencia desigual de esta población en diferentes áreas de la ciudad. Mientras algunos municipios tienen una estructura de edad más joven –que se expresa con una base más ancha en la pirámide de población, como sucede en los municipios A, D, F y G–, otros presentan una población más envejecida –como sucede en los municipios C y CH que presentan un angostamiento de su base–. En tanto a la

¹⁸ América Latina y el Caribe

¹⁹ INE consulta web enero 2024 - <https://bit.ly/3V1BKR8>

²⁰ índice de envejecimiento: (Nº de personas de + 65 años / Nº de personas de 0 a 14 años)*100

²¹ índice de sobre-envejecimiento: (Nº de personas de + 85 años / Nº de personas de + 65 años)*100

cantidad de personas en valores absolutos (mapa 4), se puede reconocer que la mayor concentración de personas mayores se da en el Municipio CH (33.057 personas mayores de 65 años), seguidos por el C (28.293) y el E (27.865). Mientras que la menor concentración se da en el F (19.759), seguidos por el G (21.409) y el D (22.153).

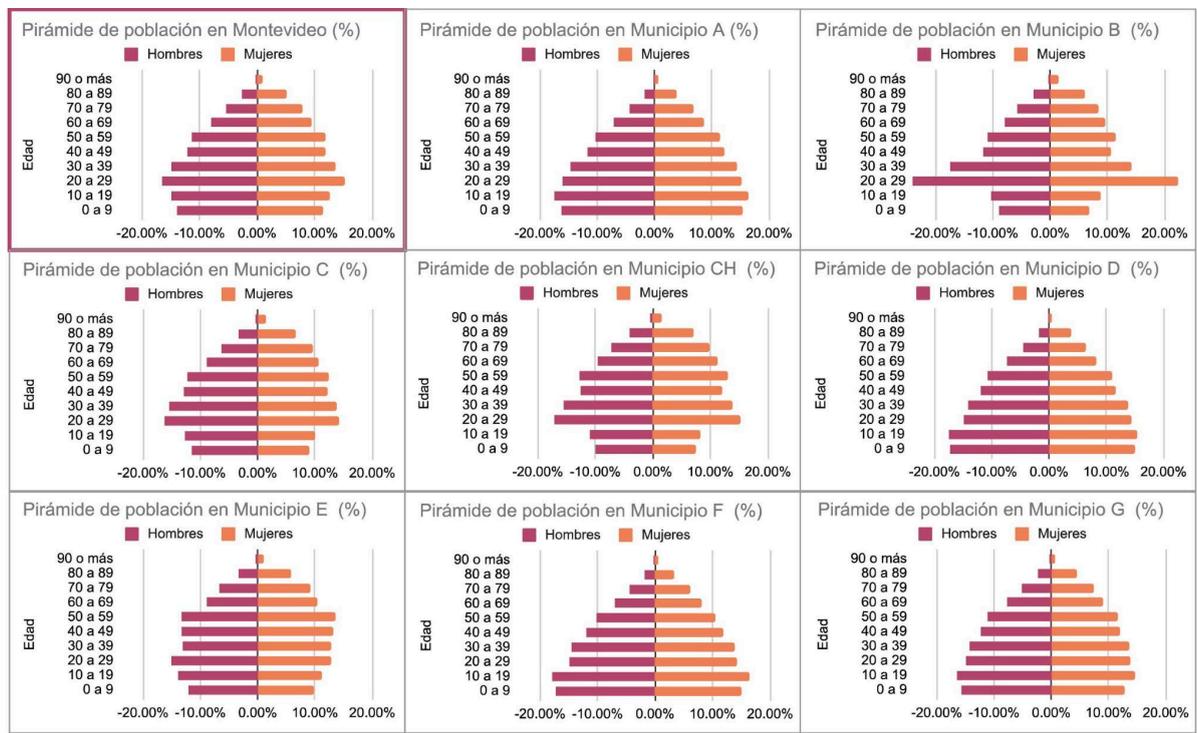
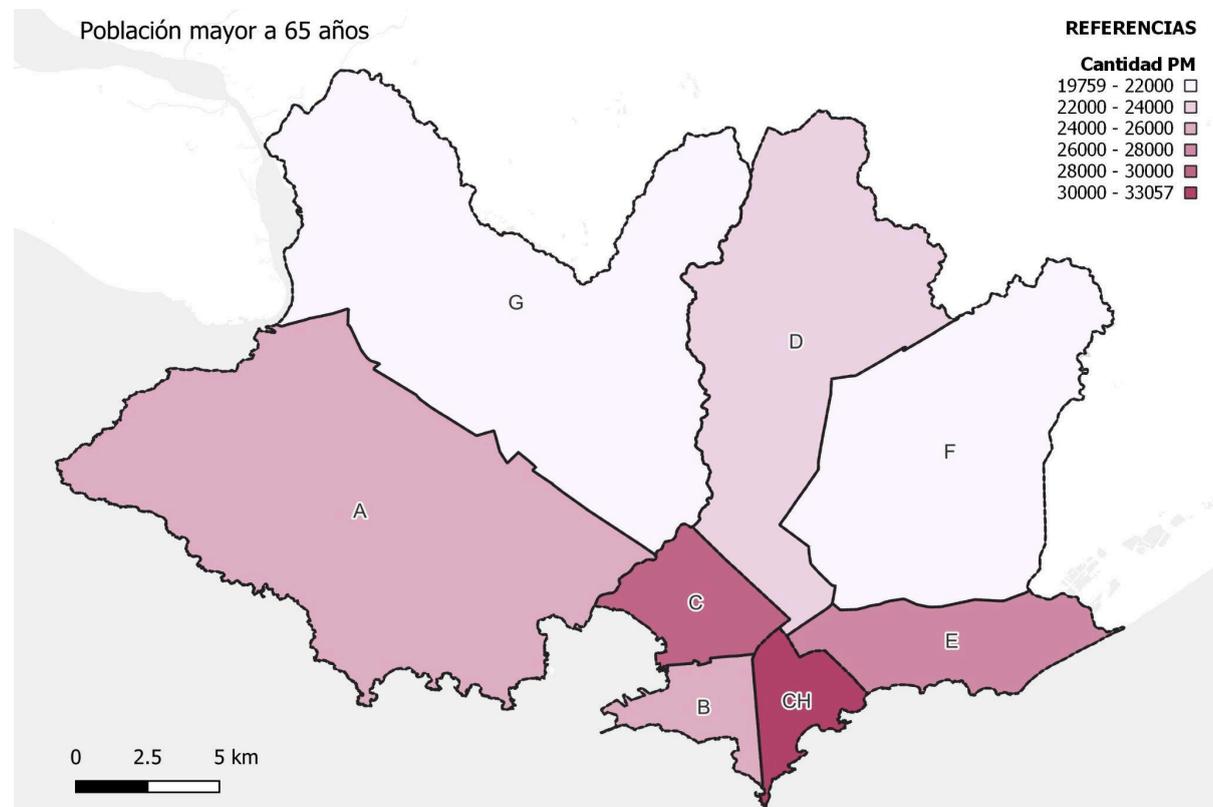


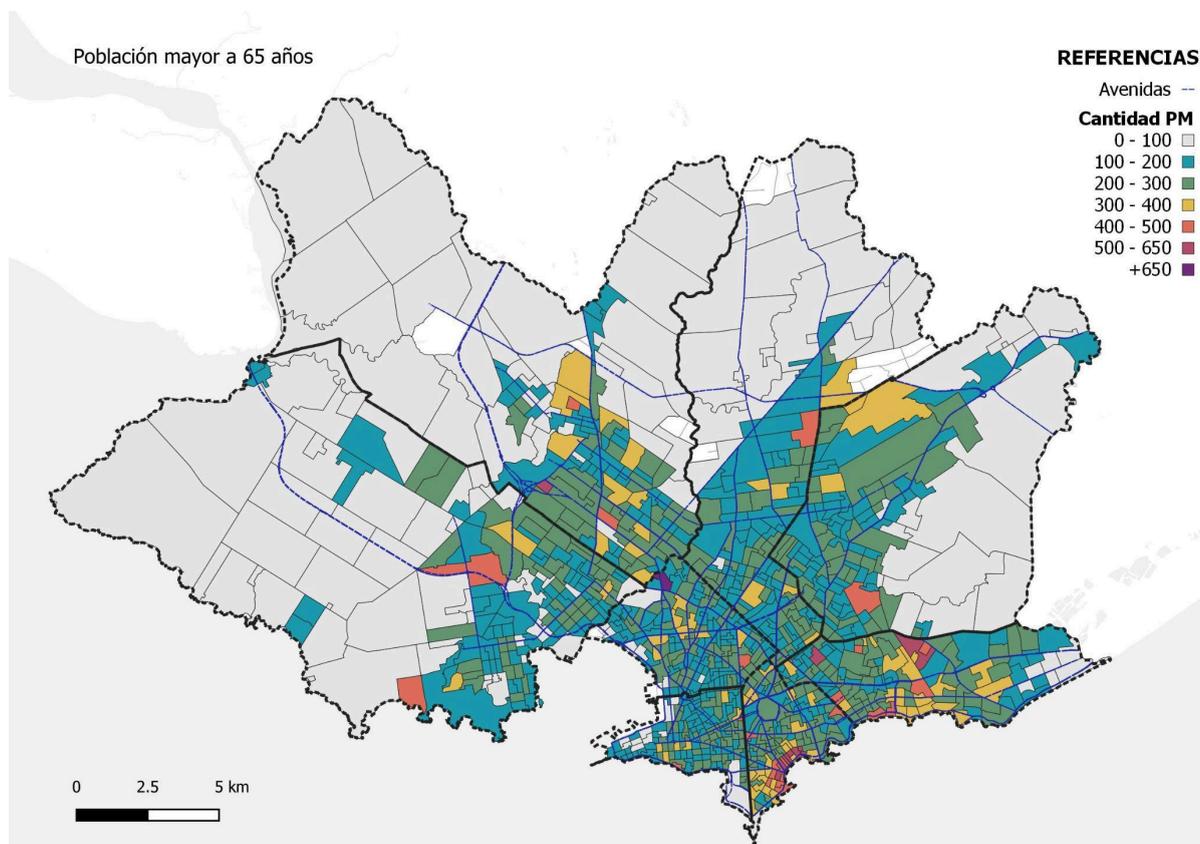
Gráfico 1: Pirámides poblacionales de Montevideo y sus municipios (%). Fuente: elaboración propia en base al Censo 2011



Mapa 4: Distribución de población mayor de 65 años en Montevideo por municipio, valores absolutos. Fuente: elaboración propia en base al Censo 2011 - INE

Estos valores dan cuenta de un marcado asentamiento de personas mayores en el centro y la faja costera de Montevideo, sin embargo, se puede reconocer que éstas áreas son predominantemente urbanas y densamente pobladas, mientras que las áreas periféricas tienen una menor densidad poblacional y porciones de su territorio con característica rural. Por tanto, si bien hay un mayor asentamiento de personas mayores en las áreas previamente mencionadas, esta diferencia tiende a reducirse si se analiza únicamente la zona urbana del departamento.

Ahora bien, como se puede apreciar en el mapa 5²², al analizar la distribución de personas mayores según segmentos censales²³, puede observarse que la población adulta mayor se concentra en algunos puntos particulares de la ciudad como la costa del municipio CH o el centro del municipio E, hecho que podría vincularse a la densidad de población en estas zonas. Mientras que en el resto de la ciudad, se puede observar que la distribución es más uniforme.



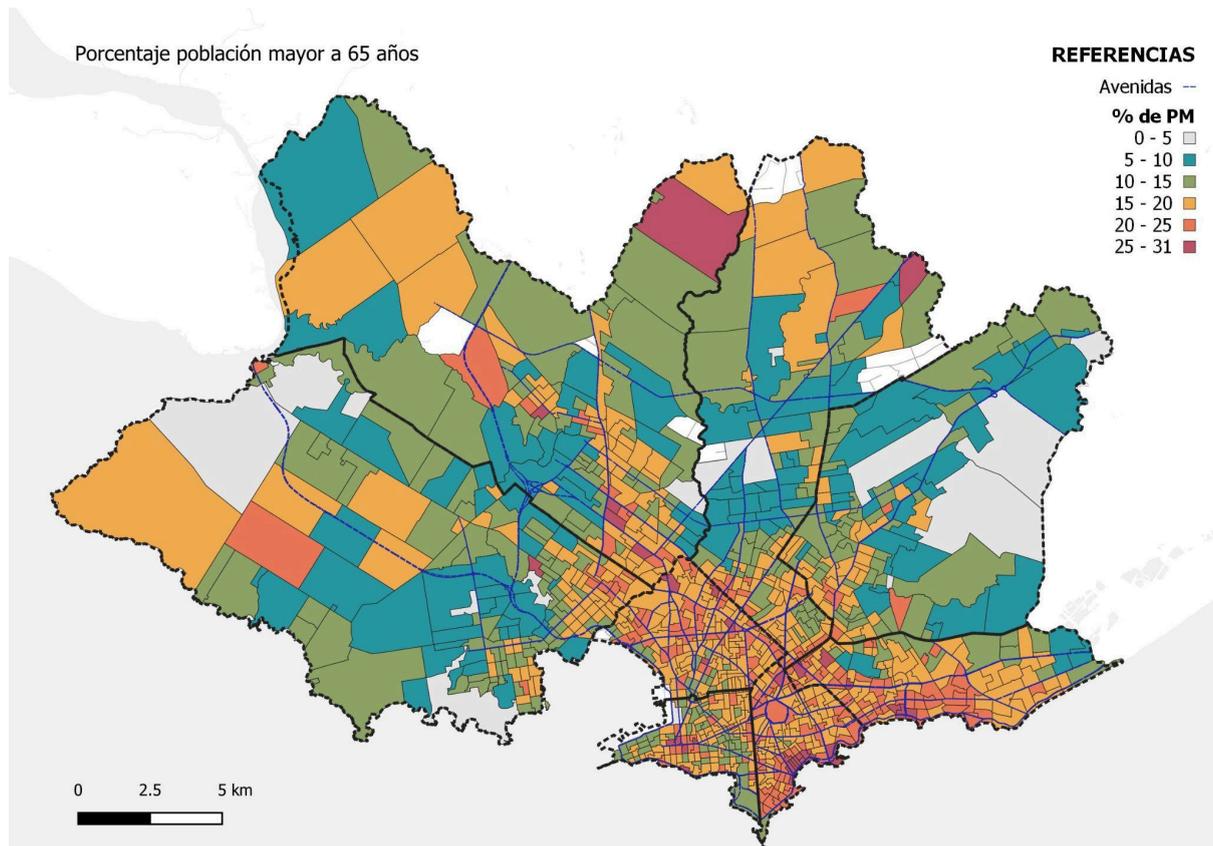
Mapa 5: Distribución de población mayor de 65 años en Montevideo por segmento censal, valores absolutos. Fuente: elaboración propia en base al Censo 2011 - INE

Al analizar la representación porcentual de las personas mayores en el territorio con respecto a la población en general (mapa 6), la imagen cambia significativamente. En este se destaca una marcada presencia en los municipios de centro y faja costera (C, B, CH y E), así como en los sectores más cercanos al área central dentro de los

²² En este mapa y los sucesivos, los segmentos censales que están en blanco no cuentan con datos

²³ Dado que los segmentos censales varían en sus dimensiones, los mismos no pueden ser analizados únicamente según los valores absolutos de población, sino que es necesario considerar también su representación porcentual

municipios periféricos, principalmente del A y G. De manera notoria, se pueden reconocer segmentos con fuerte representación porcentual tanto en la faja costera como en barrios²⁴ como el Centro, La Blanqueada, Prado y Sayago, así como en áreas cercanas a grandes avenidas. No obstante, también es relevante observar que la representación de personas mayores no es despreciable en gran parte del territorio rural. Aunque en valores absolutos su presencia era imperceptible, a nivel proporcional en relación a los habitantes, su peso es considerable.

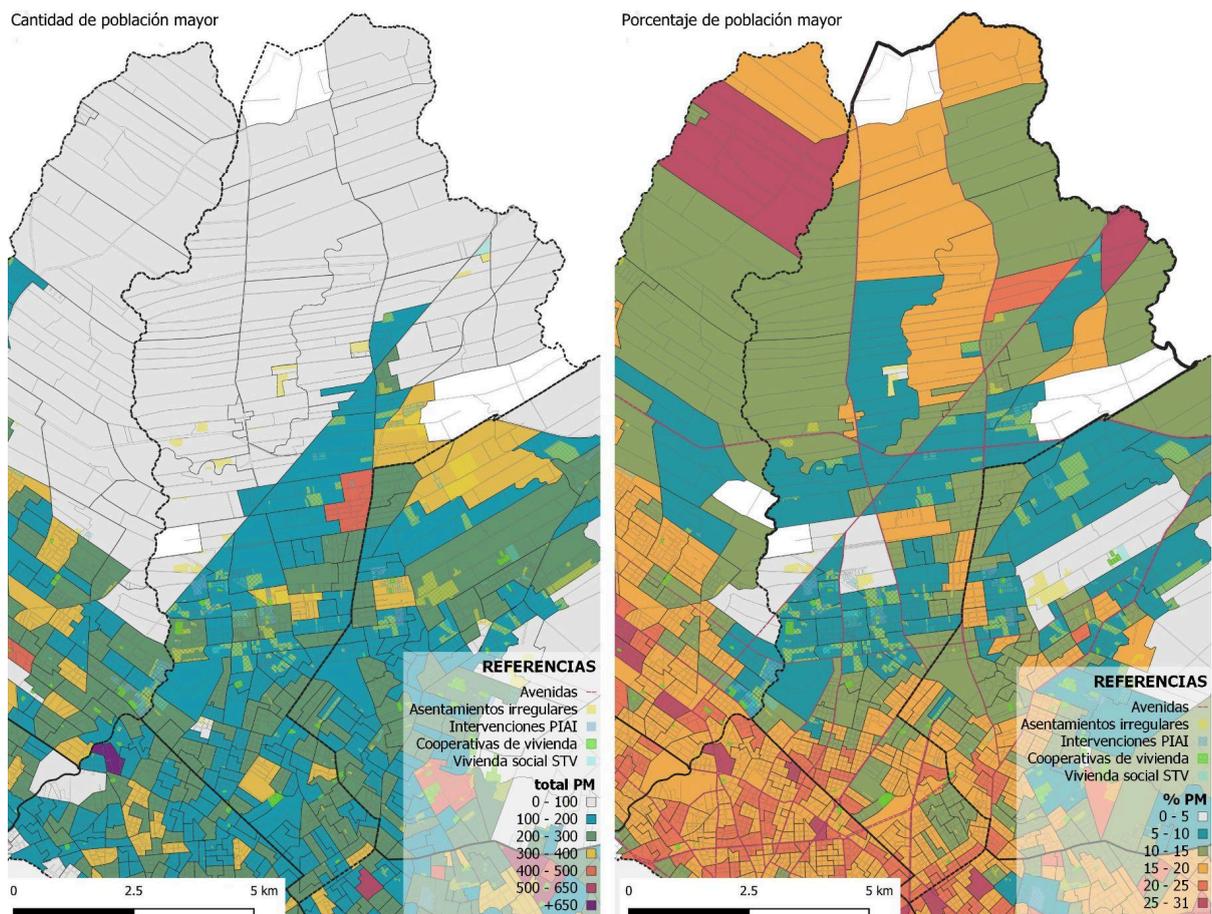


Mapa 6: Porcentaje de población mayor de 65 años en Montevideo por segmento censal. Fuente: elaboración propia en base al Censo 2011 - INE

Al examinar específicamente el territorio que enmarca esta investigación, podemos reconocer características particulares en el entorno al Municipio D (mapa 7). En términos de cantidad de población, incluso dentro de las zonas urbanas, la presencia de personas mayores tiende a ser baja en comparación al resto del territorio. Sin embargo, debido a su menor densidad poblacional, a nivel porcentual, las zonas rurales muestran una proporción significativa de personas mayores. Este fenómeno también se aprecia a lo largo de grandes avenidas²⁵ –tales como Av. Larrañaga, Bv. Battle y Ordoñez, Av. J.P. Varela y, en menor medida, Av. Belloni– que coinciden principalmente con las áreas más consolidadas del sector sur. El mapa revela que la presencia porcentual de personas mayores en la franja media del municipio es relativamente baja.

²⁴ La ubicación de los barrios de Montevideo se pueden ver en el Anexo A3

²⁵ Barrios y principales avenidas del Municipio D se pueden ver en Anexo A4



Mapa 7: Población mayor de 65 años en entorno al Municipio D por segmento censal, valores absolutos (izq) y porcentaje (der). Fuente: elaboración propia en base al Censo 2011 - INE y SIG Montevideo

Aunque se reconoce que la presencia de las personas mayores se distribuye de manera relativamente homogénea en todo el territorio, existen algunos puntos de mayor concentración con características diversas. A modo de ejemplo, el mapa 8 destaca cuatro áreas de la ciudad que resultan de interés mencionar por sus particularidades:

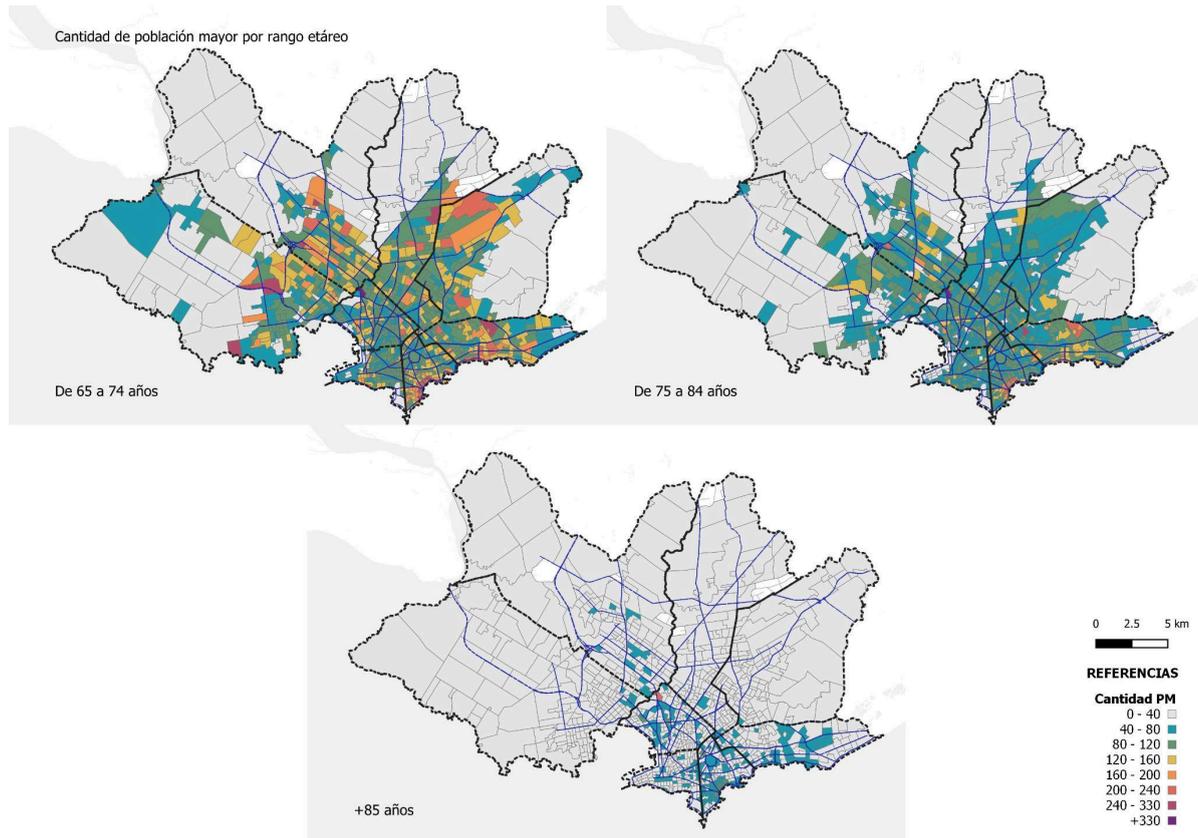
- Un caso significativo es la extensa franja que se extiende a lo largo del margen costero desde Punta Carretas hasta Punta Gorda. Esta zona, densamente poblada y caracterizada por un entorno privilegiado tanto a nivel urbano como socioeconómico, muestra una elevada presencia de personas mayores, incluso de personas mayores de 85 años, destacándose especialmente el sector del barrio Punta Carretas.
- Otro ejemplo, que también se presenta en forma de franja con concentración de personas mayores, es el caso de la avenida 8 de Octubre. En esta área, se observa, más en términos porcentuales que en valores absolutos, un corredor sobre la avenida con marcada presencia de personas mayores. La zona se distingue por su intensa actividad comercial, buena conectividad de transporte público e importante presencia de servicios de salud. Situaciones similares de concentración de personas mayores se dan en torno a otras grandes avenidas.

- El tercer caso es el segmento censal donde se localiza el Parque Posadas (barrio Aires Puros), que destaca por tener un número abrumadoramente mayor de personas mayores (1360 PM) en comparación con otros lugares, donde también se las observa concentradas en términos porcentuales. Esto parece estar relacionado con el envejecimiento de sus habitantes, que se establecieron en los años 70, beneficiados por la infraestructura y servicios característicos de la zona.
- Un cuarto ejemplo, con características distintas a los mencionados anteriormente, es un segmento censal ubicado en Manga, una porción del territorio ubicada en la zona periférica de Montevideo donde coexisten las tres categorías de suelo –urbana, suburbana y rural–. Este sector se destaca por contener una considerable cantidad de personas mayores hasta 84 años, a pesar de que, por su condición de periferia, cuenta con una oferta de infraestructuras y servicios considerablemente menor. Es relevante destacar la existencia de un lote con intervención municipal de vivienda, en este caso, un Condominio realizado por el Servicio de Tierras y Viviendas de la Intendencia de Montevideo. Este caso podría asemejarse al del Parque Posadas en cuanto al envejecimiento de sus habitantes, sin embargo, su inmovilidad no parecería relacionarse a los atributos favorables del entorno urbano, sino más bien con la estabilidad una vez obtenida la vivienda propia.



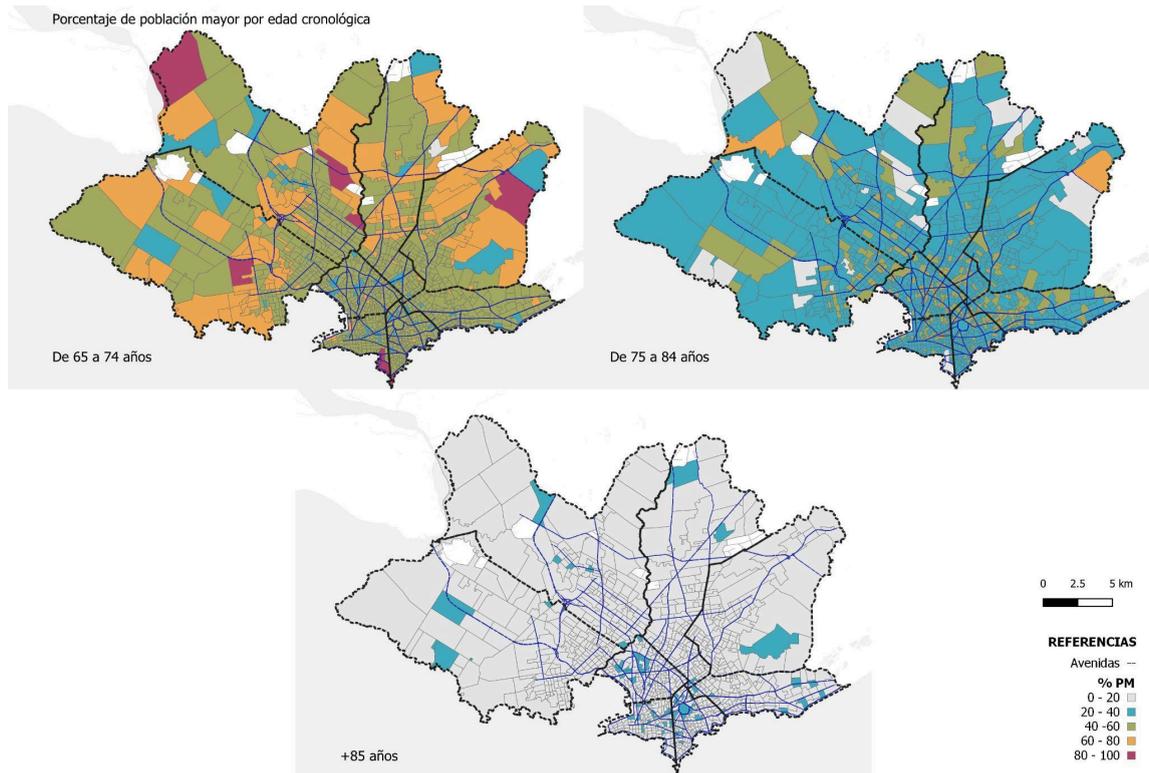
4.3. Heterogeneidad en la vejez

A continuación, se procede a analizar la distribución de personas mayores según rangos de edad cronológica. El mapa 9 muestra que las personas de la primera etapa (65 a 74 años) tienen una amplia presencia en todo el territorio urbano, con especial énfasis algunas áreas. Por un lado, destaca la faja costera este de la ciudad, por el otro las zonas periféricas del norte. Sin embargo, mientras que la primera zona mantiene su representación al ascender la edad, en la segunda comienza a difuminarse. Además, se observa una notable ausencia de personas mayores de 85 años en los municipios periféricos, con la excepción de ciertos segmentos del Municipio G.



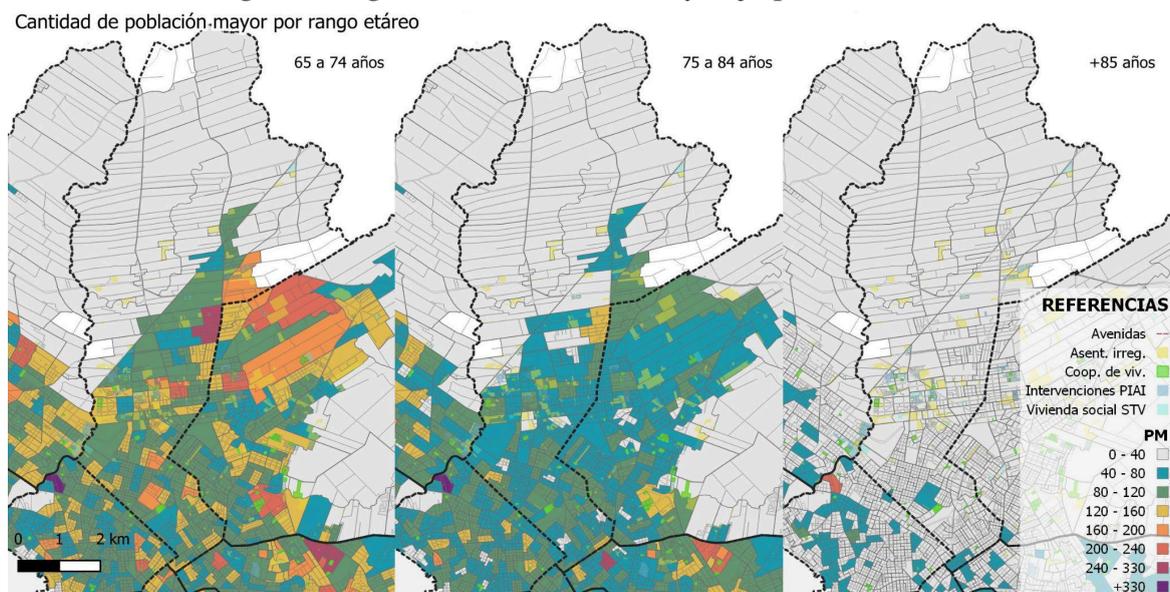
Mapa 9: Distribución de población mayor de 65 años según rango etéreo por segmento censal, valores absolutos. Fuente: elaboración propia en base al Censo 2011 - INE

El mapa 10 presenta la distribución porcentual de la población por rangos etéreos en relación al total de personas mayores. Al respecto se puede apreciar que el conjunto está mayormente representado por personas de entre 65 y 74 años y que éstas tienen una fuerte presencia en todo el territorio, resaltando mayor representación en sectores de baja densidad de población, principalmente en zonas rurales. En tanto al siguiente rango, la vejez mediana (75 a 84 años) tiende a homogeneizar su presencia, representando entre el 20 y 40% de las personas mayores en casi todo el departamento. Sin embargo, a medida que aumenta la edad, la representación es considerablemente menor, en varios de los segmentos en los que aparece se aprecia la presencia de población mayor de 85 años (entre 20 y 40%) se puede reconocer la existencia de residenciales de personas mayores.



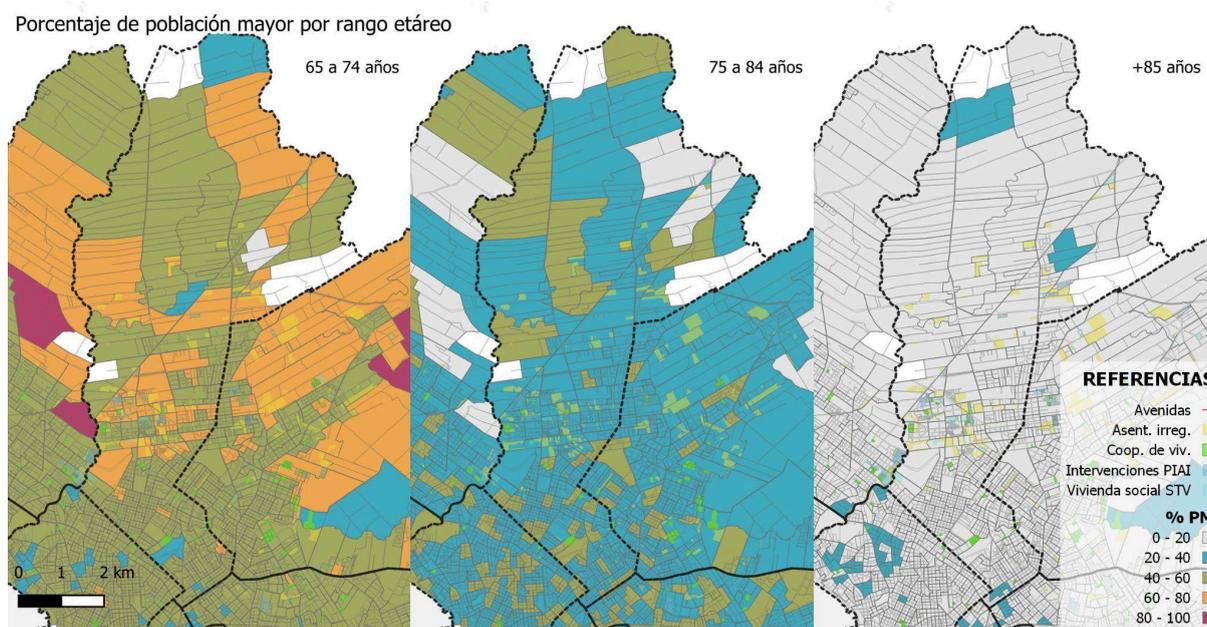
Mapa 10: Porcentaje de población mayor según edad cronológica, por segmento censal sobre el total de las personas mayores. Fuente: elaboración propia en base al Censo 2011

A su vez, al hacer el mismo análisis en el entorno del Municipio D, mapa 11, se reconoce que las personas mayores se concentran principalmente en el área urbana, habiendo algunos sectores con focos más marcados. Principalmente, el rango de entre 65 y 74 años se encuentra mayormente representado en el área central de la parte urbana del municipio y en torno a avenidas como Cno. Corrales, Gral. Flores y Av. Belloni. Respecto a las personas de entre 75 y 84 su distribución tiende a la homogeneidad con baja presencia en zonas urbanas y aún más baja presencia en zonas rurales. Sin embargo, el rango más añoso tiene muy baja presencia en el territorio.



Mapa 11: Población mayor de 65 años según rango de edad, valores absolutos. Fuente: Elaboración propia en base a Censo 2011, INE y SIG Montevideo

En cuanto a su representación porcentual, el mapa 12 revela que la mayoría de las personas mayores del municipio se sitúan en el rango de 65 a 74 años. Estas personas están predominantemente ubicadas en sectores de mayor vulnerabilidad socioeconómica como Casavalle, Manga y Toledo Chico. Simultáneamente, las personas de 75 a 84 años se distribuyen de manera dispersa en todo el territorio, con una presencia más acentuada en algunos sectores rurales y de la zona sur del municipio. No obstante, no se identifica ningún sector donde la proporción de personas mayores de 85 años supere el 40%. Además, se destaca la presencia de un residencial para personas mayores en uno de estos segmentos censales que presenta entre 20 y 40% de personas mayores de 85 años, a su vez, el mismo tiene poca presencia de personas entre 65 y 74 años.



Mapa 12: Población mayor de 65 años en porcentaje según rango de edad. Fuente: Elaboración propia en base a Censo 2011, INE y SIG Montevideo

El envejecimiento de la población plantea desafíos en términos de autonomía y cuidados, ya que la multimorbilidad, el deterioro funcional y malestares previos pueden aumentar las necesidades (Colacce et al. 2021). De todos modos, no todas las personas que manifiestan necesidades de recibir apoyo en determinadas actividades de la vida diaria son dependientes. En Uruguay se estimó que sólo un 11,5% de las personas mayores de 65 años se encuentran en situación de dependencia, mientras que un 3,2% están en situación de dependencia severa²⁶.

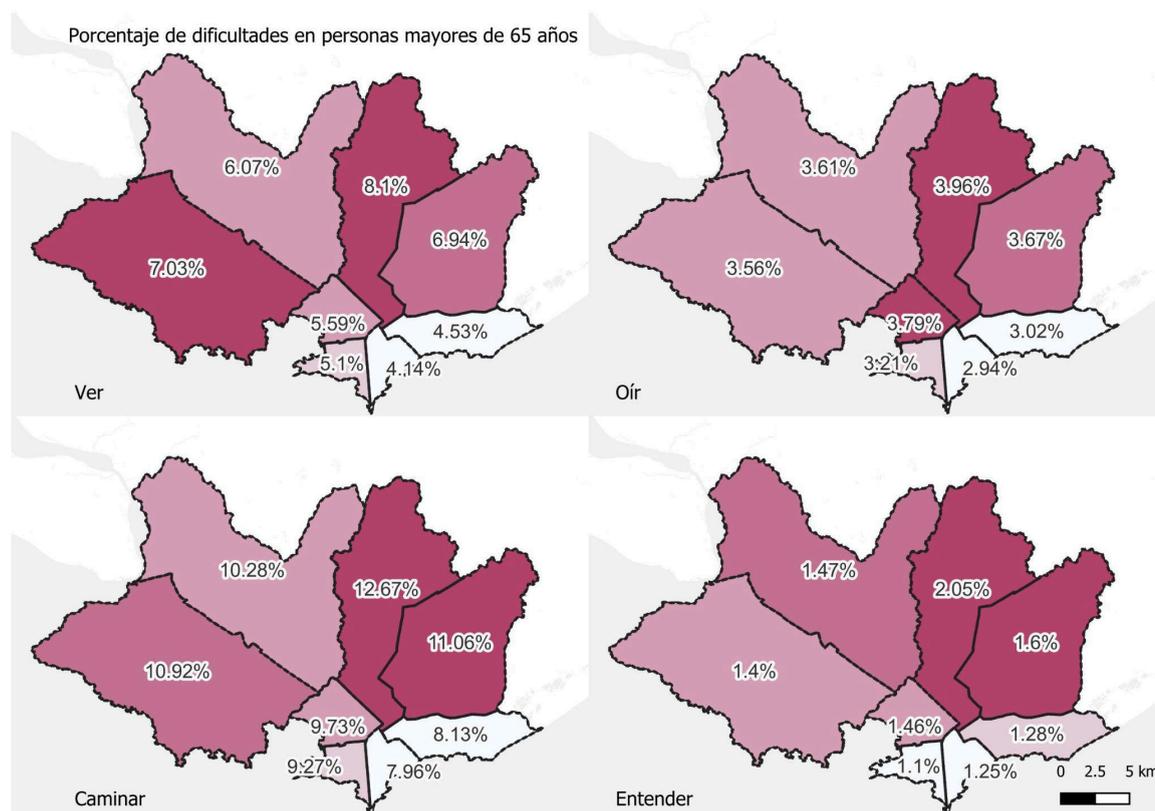
El Censo 2011 relevó las dificultades según 4 categorías; ver, oír, caminar y entender. La tabla 3 reúne el porcentaje de dificultad por tipo que tienen las personas de Montevideo. En la misma se muestra cómo estas dificultades tienden a incrementarse con la edad, con un salto abrupto en el rango de 85 a 94 años y otro luego de los 95 años. A su vez, la dificultad para caminar es la más recurrente, dificultad que compete a la planificación urbana de manera directa, dado que al no considerarse, pone en compromiso la seguridad y el derecho a la ciudad de las personas con esta dificultad.

²⁶ Estimaciones realizadas por la Secretaría del Cuidados y DINEM (MIDES) en base a BPS - Encuesta Longitudinal de Protección Social, 2012, como insumo para el primer Plan Nacional de Cuidados (2016-2020)

Montevideo	Dificultad (%)			
	Ver	Oír	Caminar	Entender
Edad				
0 - 14	0.31	0.13	0.25	0.82
15 - 64	1.11	0.33	1.01	0.59
65 - 74	3.78	1.50	5.67	0.61
75 - 84	6.61	3.78	11.47	1.61
85-94	10.59	9.09	20.19	3.84
+ de 95	17.43	18.68	30.57	6.52

Tabla 3: Porcentaje de población en Montevideo con alguna dificultad según rango de edad Fuente: elaboración propia en base al Censo 2011

En cuanto a la distribución geográfica, el mapa 13 ilustra los porcentajes de personas mayores de 65 años que enfrentan alguna dificultad, clasificadas según su tipo. Se observa que los municipios A, D y F sobresalen al albergar un mayor porcentaje de personas con dificultades, destacando el Municipio D que se mantiene a la cabeza en los cuatro tipos.



Mapa 13: Porcentaje de población mayor con dificultades según tipo de dificultad, por municipio. Fuente: elaboración propia en base al Censo 2011 - INE

Al respecto del entorno urbano, las distintas dificultades cuando no son contempladas tienden a ser muy restrictivas para el uso de la ciudad. Al examinar la cantidad de personas que experimentan dificultades en el área del Municipio D, como se muestra en el mapa 14, se identifican sectores que albergan una proporción significativa de esta población. La dificultad más frecuente es para caminar, realidad muy comprometida en la zona, con gran extensión del territorio con veredas deficientes o sin ellas. Estas

dificultades se concentran principalmente alrededor de grandes avenidas, y también se observan en segmentos censales que albergan programas de vivienda de interés social supervisados por el Sector de Regularización de la Vivienda Social y Barrios Departamentales, como realojos, núcleos básicos evolutivos y condominios. En cuanto a la dificultad para ver, aunque su presencia es menos pronunciada, sigue una distribución similar a la dificultad para caminar. En relación con las dificultades para oír y entender, éstas están menos presentes en el territorio.

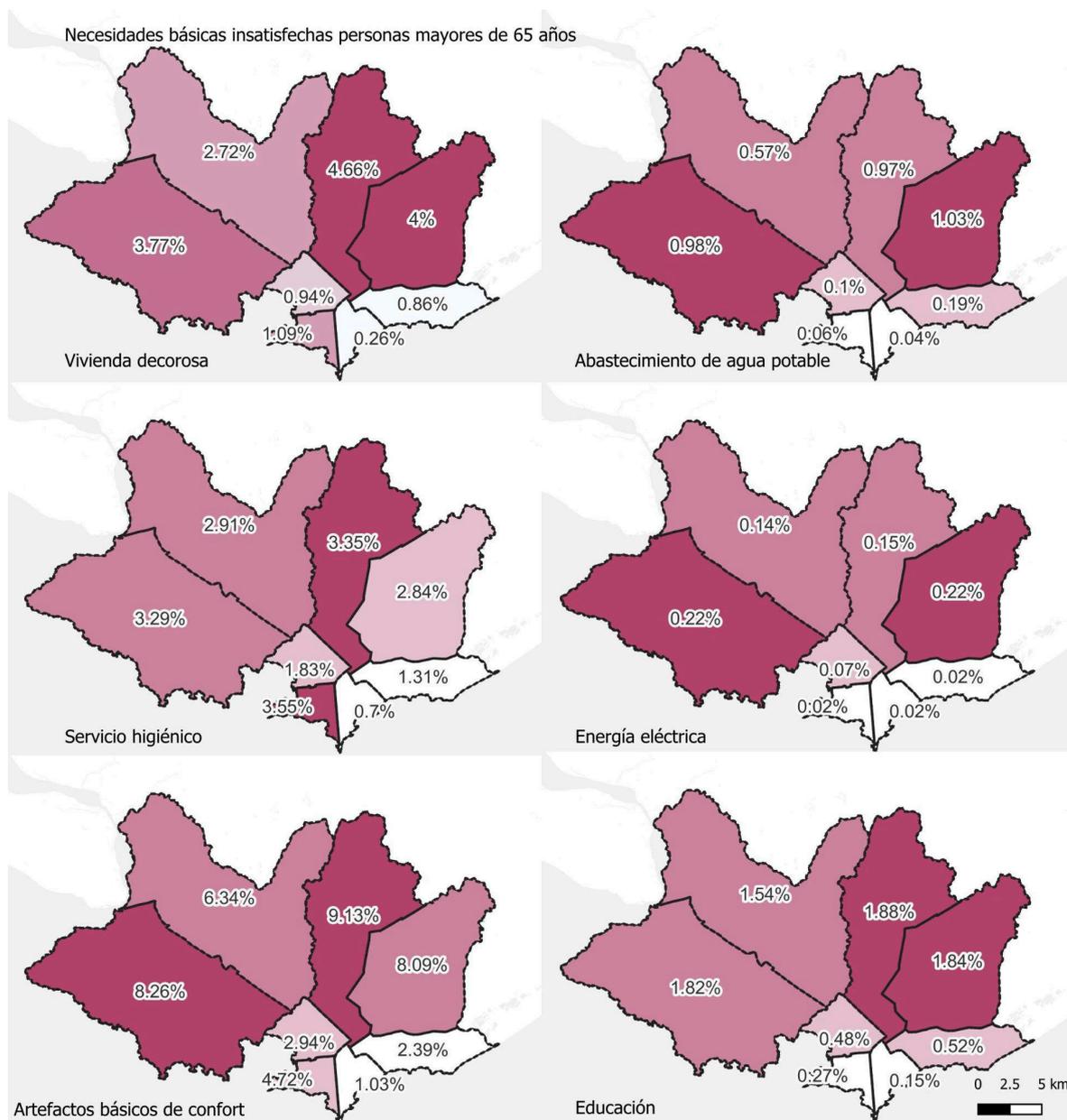


Mapa 14: Población mayor con dificultades para caminar, por segmento censal, valores absolutos. Fuente: elaboración propia en base al Censo 2011 y SIG Montevideo

4.4. Pobreza en la vejez

Debido a la amplia cobertura de las fuentes de ingreso gracias a la seguridad social –pensiones y jubilaciones– los niveles de pobreza se han mantenido bajos, pero esto no evita que las personas mayores estén expuestas a situaciones de riesgo y vulnerabilidad (Bellomo y Nuñez, 2022, p. 35). Para dar cuenta de las situaciones de pobreza en la vejez se opta por utilizar el Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), en base a datos del Censo INE 2011. Este índice tiene en cuenta múltiples dimensiones en tanto al acceso a bienes y servicios; como la condición de la vivienda, el abastecimiento de agua potable, el servicio higiénico, el acceso a energía eléctrica, la posesión de artefactos básicos de confort y la educación. Ésta forma de medición, estándar a nivel nacional, considera la pobreza más allá de los ingresos de las personas, teniendo en cuenta si las necesidades básicas para su subsistencia son o no cubiertas. Se decide trabajar con este dato y no con el de ingresos debido a que, como plantean Palma et al. (2015, p. 46) se suele dar que las personas mayores ofician de proveedoras económicas de familias extendidas donde conviven varias generaciones, por lo que el dato en sí del ingreso no implica un correlato con la calidad de vida de la persona mayor. A su vez, la medición de NBI considera la pobreza estructural, que permanece relativamente constante a lo largo del tiempo, mientras los ingresos tienen una tendencia más variable.

El mapa 15 presenta la distribución porcentual de personas mayores de 65 años con NBI, diferenciadas según las 6 dimensiones. Como se puede observar, los municipios de las áreas céntricas y faja costera se encuentran en una posición favorable en cuanto a tener menos presencia de NBI, mientras éstas se incrementan en las zonas periféricas. Se pueden reconocer municipios que destacan en varias de sus dimensiones por su presencia o ausencia. Este es el caso del Municipio A que presenta mayores índices de falta de abastecimiento de agua potable, energía eléctrica y elementos básicos de confort. También, el municipio D que destaca en falta de vivienda decorosa, servicio higiénico, artefactos básicos de confort y educación. A su vez, el municipio F en vivienda decorosa, agua potable, energía eléctrica y educación. Por el contrario los municipios CH y E presentan buenos índices con poca presencia de NBI de vivienda decorosa, servicio higiénico, energía eléctrica, artefactos básicos de confort. A su vez, el CH también destaca positivamente en abastecimiento de agua potable y educación y el B en abastecimiento de agua potable, energía eléctrica y educación.



Mapa 15: Porcentaje de necesidades básicas insatisfechas por tipo, en personas mayores de 65 años. Fuente: Elaboración propia en base al Censo 2011-INE

De todas maneras, en relación a la población en general, tal como plantean Palma et al. (2015, p. 47) las carencias representadas en las necesidades básicas insatisfechas tienden a disminuir con el ascenso de la edad, lo que no significa una buena posición de las personas mayores, sino una posición favorable respecto a otros rangos de edad, especialmente ante las infancias y adolescencias. El gráfico 2 representa las mismas dimensiones de análisis de NBI a nivel porcentual, teniendo en cuenta la totalidad de la población montevideana y la franja de personas mayores de 65 años. De esta manera se puede apreciar cómo a nivel de necesidades básicas insatisfechas las personas mayores se encuentran en una situación favorable respecto a la población total.

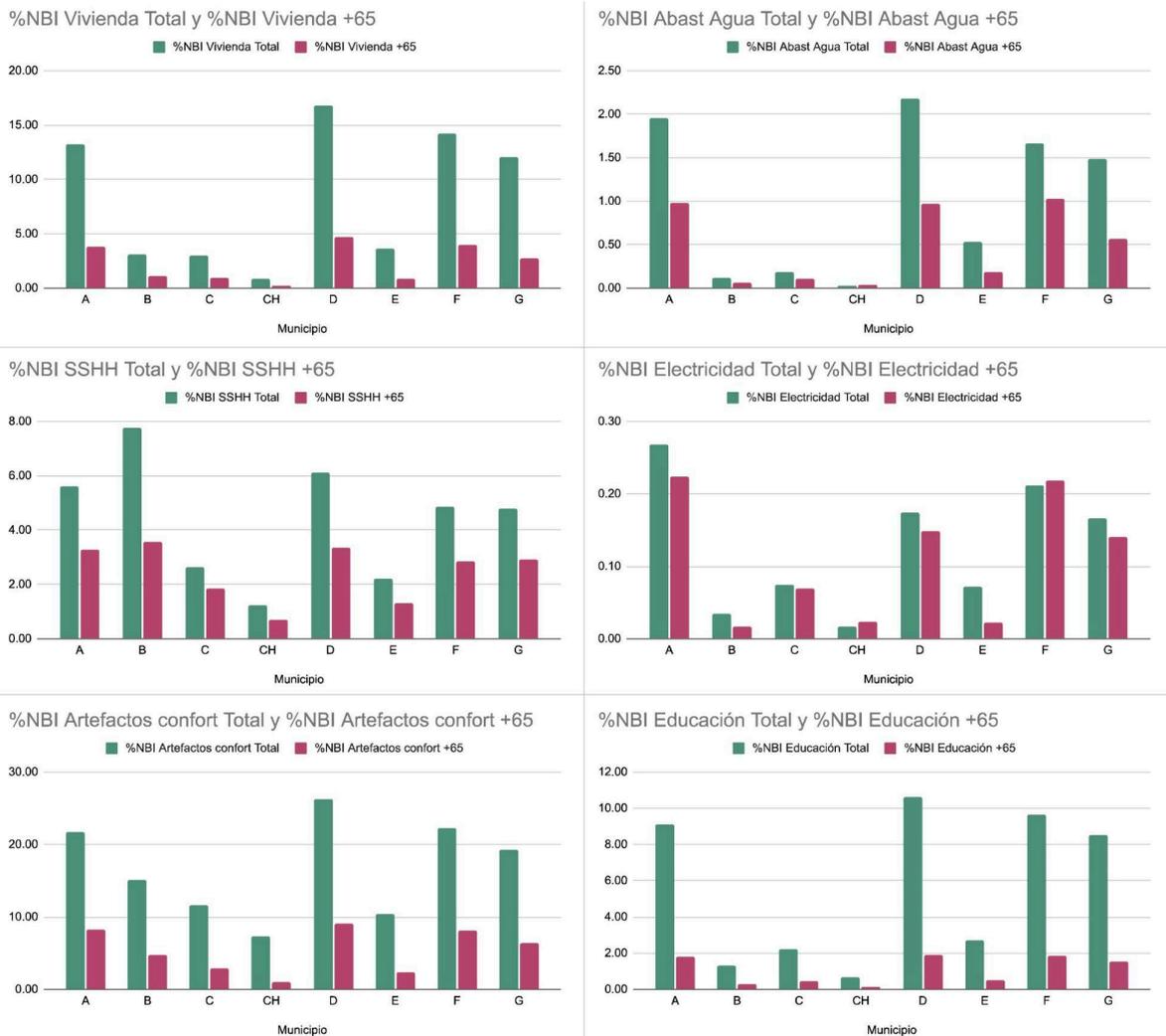
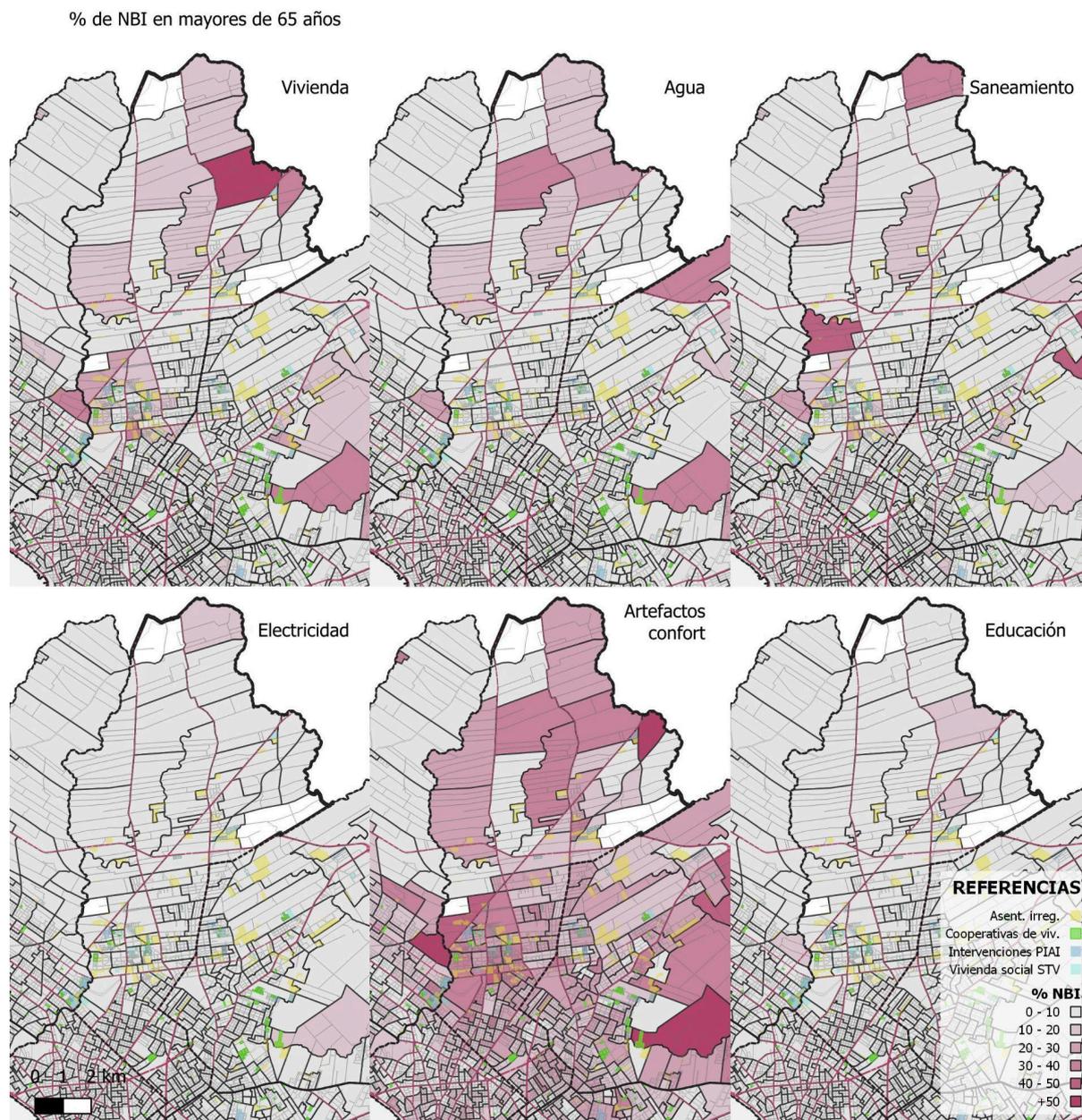


Gráfico 2: Porcentaje de necesidades básicas insatisfechas por tipo, en población total y personas mayores de 65 años. Fuente: Elaboración propia en base al Censo 2011-INE

El mapa 16 retoma, a escala del Municipio D, el análisis de las necesidades básicas insatisfechas, en sus seis dimensiones; vivienda decorosa, abastecimiento de agua potable, servicio higiénico, energía eléctrica, artefactos básicos de confort y educación. Se puede apreciar cómo el acceso a artefactos básicos de confort es lo que mayormente escasea en el territorio, teniendo una presencia de la NBI de manera casi generalizada, donde en área urbana no hay casi segmentos censales que presenten menos de 10% de personas sin esta NBI. En el otro extremo se encuentra el acceso a energía eléctrica, ya que se ve esta necesidad básica cubierta en la totalidad del territorio. Al respecto de la vivienda, cabe mencionar que los sectores más afectados por esta NBI son coincidentes con las áreas con alta presencia de asentamientos irregulares.

A su vez, se puede reconocer que las áreas con mayores necesidades básicas insatisfechas son coincidentes con las áreas con menor proporción de personas mayores. Esto podría explicarse por múltiples causas que van desde la menor calidad de vida en éstas áreas que repercute en la esperanza de vida, como por déficit de calidad urbana en estos entornos que desincentiva el establecimiento de personas mayores.



Mapa 16: Porcentaje de personas mayores de 65 años con NBI según sus dimensiones. Fuente: Elaboración propia en base Censo 2011 - INE y SIG Montevideo

4.5. A modo de síntesis

Analizar el territorio montevideano poniendo foco en la vejez da cuenta de la convivencia de una serie de fortalezas, falencias y contradicciones al mismo tiempo. El envejecimiento de la población es posible gracias a la reducción de la mortalidad y la garantía de servicios básicos de bienestar social como la salud y la educación entre otros, lo que implica que el país se encuentra en una etapa de madurez demográfica, en niveles similares a los países europeos. Sin embargo, al analizar esto de manera espacial, se obtiene una imagen muy desigual del territorio. A pesar de que las personas mayores se encuentran desplegadas en todo él, se reconocen grandes

diferencias según condiciones físicas, sociales y económicas de las personas, lo que beneficia a unas por sobre otras.

El análisis previo da cuenta de una gran inequidad territorial visible tanto en el despliegue de ciertas infraestructuras y servicios como en los niveles de calidad de vida. Esta inequidad queda de manifiesto, por ejemplo, al mapear las necesidades básicas insatisfechas, donde fácilmente se pueden reconocer sectores del territorio más favorecidos, como el centro y la faja costera, y sectores más vulnerados hacia la periferia urbana. Esto concuerda con lo que plantean Falú y Colombo (2022) al reconocer a la cartografía como una metodología de aproximación de la realidad, que plasma una imagen que evidencia las injusticias territoriales.

A su vez, se presenta en el territorio una disparidad similar en el despliegue de personas que manifiestan tener dificultades ya sea para ver, oír, entender o caminar, repitiendo el mismo esquema de centro-faja costera y periferia. Esto se relaciona a que el relevamiento de dificultades tiene un fuerte componente perceptivo y el entorno tiene un papel fundamental al respecto, en tanto es capaz de convertir características de las personas en dificultades o facilitar su habitar urbano. En este sentido, se puede plantear la interrogante de si no es el entorno el causante de esta percepción de dificultades.

Adicionalmente, es importante puntualizar que el análisis se realiza con datos del Censo 2011, por tanto, es una realidad que el proceso de envejecimiento se seguirá acentuando. Territorios que en el presente tengan grandes inyecciones de población joven, sea por dinámicas del mercado, de políticas públicas de vivienda o de expulsión poblacional, podrán implicar territorios con gran cantidad de población mayor en un futuro, que generará mayores tensiones y sus necesidades específicas deberán ser tenidas en cuenta.

Una vez establecido el marco general y realizada la caracterización territorial de Montevideo y el Municipio D en relación a la vejez y el envejecimiento, el siguiente capítulo profundizará en la búsqueda de datos cualitativos que den cuenta de la realidad cotidiana de las vejez que habitan dicho municipio.

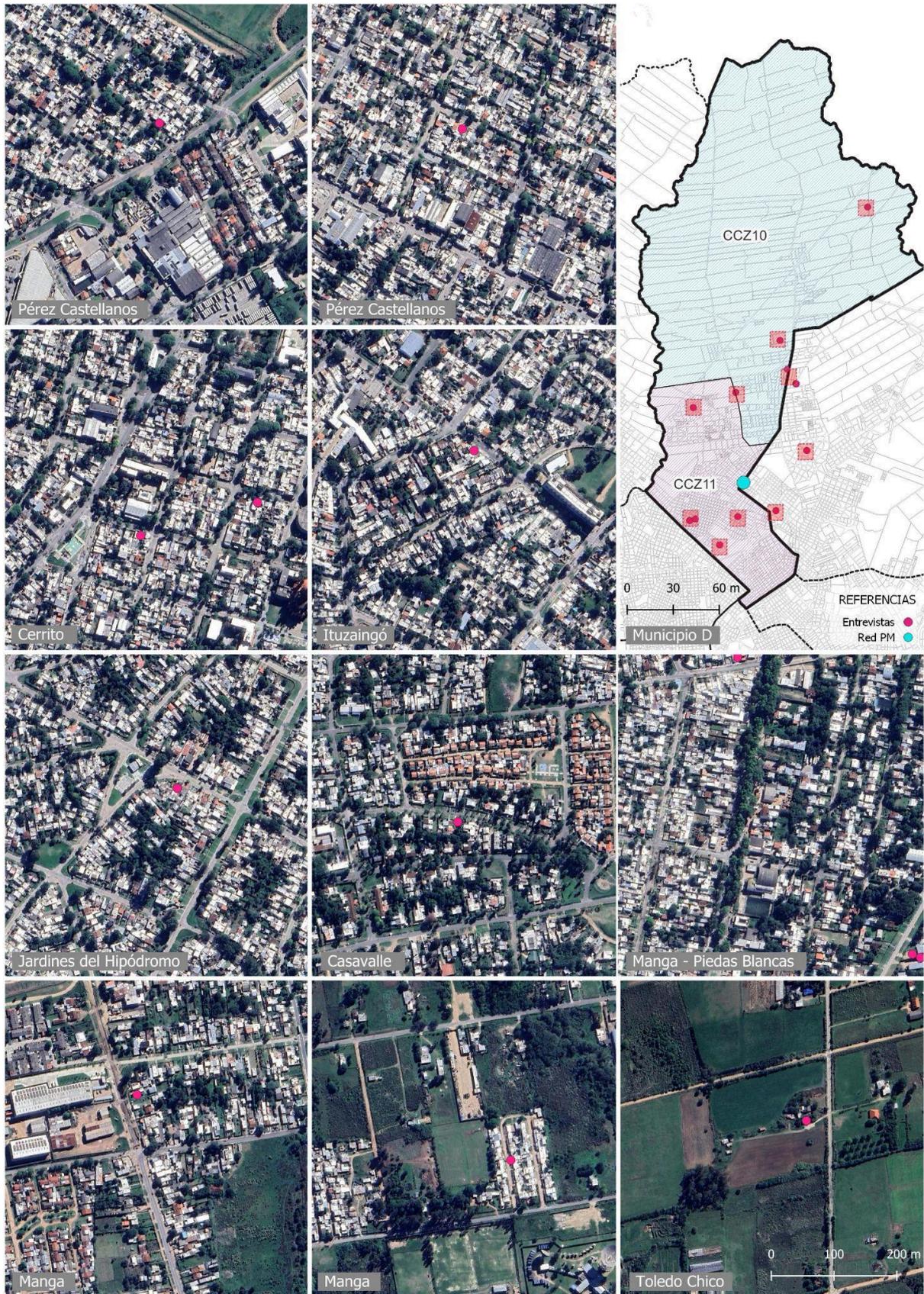
Capítulo 5 - Estudio de caso

5.1. Introducción

Partiendo de una imagen global de la realidad de las personas mayores que evidencia desigualdades entre distintos sectores urbanos, se decide abarcar y profundizar el análisis desde una escala cercana, optando por profundizar en un territorio que destaca por su condición de periferia. En este sentido, se decide trabajar mediante estudio de caso con quienes integran la Red de Personas Mayores del Municipio D (de ahora en adelante la Red), con el fin de incorporar sus experiencias, necesidades y percepciones sobre su modo de habitar el espacio urbano. Esta decisión es troncal a la investigación, dado que tal como plantea Colectiu Punt 6 (2019, p. 136) para aplicar una perspectiva feminista inteseccional al urbanismo es necesario enfocarse en la experiencia de las personas en una escala próxima, para así poder realizar un análisis interescalar.

5.2. Testimonios de lo cotidiano

Para dimensionar el impacto que los entornos físicos y sociales ejercen sobre la calidad de vida de las personas mayores, resulta esencial entender su experiencia diaria en el contexto urbano. Esta comprensión se logra a través de la recopilación de voces de las personas entrevistadas, lo que nos permite adentrarnos en su vida cotidiana.



Mapa 17: Caso de estudio, residencia de personas entrevistadas. Fuente: Elaboración propia en base a SIG-Montevideo y estudio de caso

5.2.1. Aspectos generales

Edad

Mediante las entrevistas se relevó la edad cronológica de las personas, teniendo en cuenta que ésta es una característica más y no es determinante en sus capacidades, sino que están sujetas al contexto físico, cultural, social y económico. De hecho, entre las personas entrevistadas, cuyas edades oscilaban entre 65 y 85 años, no se encontró una relación directa entre la mayor edad y mayores dificultades físicas o sociales. En cambio, en el devenir de las siguientes preguntas relacionadas a las actividades y el contexto, se percibieron diferentes condicionantes a su vida cotidiana a nivel social y físico.

Para simplificar la lectura, en la sistematización de datos se utilizaron los mismos rangos etáreos utilizados en capítulos anteriores. Estos rangos van de 65 a 74, de 75 a 84 y mayores de 85 años. Como muestra el Gráfico 3, el grupo está principalmente conformado por personas de entre 65 y 74 años (7 personas) y de 75 a 84 (5 personas), habiendo una única representante del último rango, con 85 años.

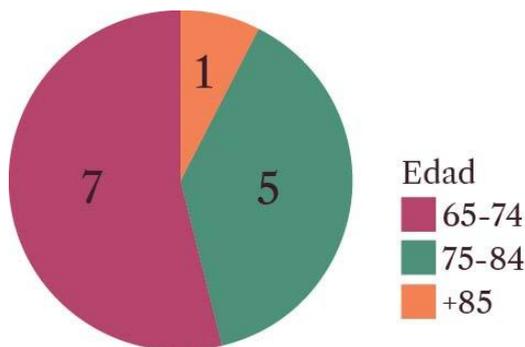


Gráfico 3: Representación de edad cronológica

Autopercepción como personas mayores

En relación a la edad y la autopercepción como personas mayores, se les consultó acerca de lo que implica para ellas ser una persona mayor, obteniendo respuestas muy diversas. Una sensación recurrente es la de no percibirse a sí mismas en su cotidianidad bajo esa etiqueta:

“a veces no me doy cuenta, el espejo interior que uno tiene de sí mismo queda con una imagen vieja, yo me veo como siempre y me doy cuenta recién cuando me veo en filmaciones o fotos actuales” (Entrevista 5, Manga, mayo 2023)

“a veces me tengo que recordar que soy mayor, sólo me doy cuenta cuando me miro al espejo” (Entrevista 2, Cerrito de la Victoria, abril 2023)

“llegar a esta edad es una virtud, no me siento con la edad que tengo, la llevo bien” (Entrevista 1, Cerrito de la Victoria, abril 2023)

En este contexto, una sensación que emergió reiteradamente fue la alegría y valoración de disponer de más tiempo y libertad, atribuido no sólo a tener menos

responsabilidades laborales y de cuidados, sino también a una mayor independencia y autonomía:

“Puedo decidir, soy libre, puedo salir a caminar, antes no lo podía hacer, trabajaba todo el día, ya estaba hacía rato separada y me costó mucho criar sola a los muchachos, fue muy duro” (Entrevista 9, Pérez Castellanos, julio 2023)
“en 10 años nunca tuve la vida que estoy teniendo ahora, antes tenía que cuidar a los nietos, llevarlos a la escuela, esperar a los padres, ahora ya no, ya son grandes, yo me casé joven y enseguida tuve a la nena, entonces lo que no hice en tantos años lo hago ahora” (Entrevista 10, Pérez Castellanos, julio 2023)
“va pasando la vida y hay que disfrutarla como viene, antes teníamos que trabajar y ahora no, hay más tiempo” (Entrevista 1, Cerrito de la Victoria, abril 2023)

Además, se presentan aspectos como el sentirse bien, el disfrutar la etapa, el tener mayores libertades, más tiempo, las ganas de seguir aprendiendo, de compartir con otras personas, vinculando al paso del tiempo con las ganas de seguir haciendo cosas:

“estoy contenta con los años que tengo, vivo feliz” (Entrevista 10, Pérez Castellanos, julio 2023)
“es una experiencia de vida” (Entrevista 2, Cerrito de la Victoria, abril 2023)
“etapa divina para aprovecharla, por eso no paramos la pata” (Entrevista 1, Cerrito de la Victoria, abril 2023)
“Implica muchas cosas, implica que no se todo y todos los días tengo que aprender algo, hasta que me muera, no por ser mayor sé todo. Significa haber vivido y aprendido mucho. Desandar y mirar con otra óptica distinta a como actué” (Entrevista 6, Casavalle, mayo 2023)
“Disfrutar el tiempo que nos queda, no sabemos cuánto tiempo nos queda, la vida es un regalo y si no la disfrutamos ahora no la vamos a disfrutar más” (Entrevista 9, Pérez Castellanos, julio 2023)
“no me importa ser vieja, yo digo, los años que viví, mal o bien los viví, y me siento satisfecha de lo que dios me ha dado, yo tuve malas y tuve buenas, como todos, es lo que la vida nos da” (Entrevista 11, Jardines del Hipódromo, agosto 2023)

En un sentido más amplio, también destacaron la importancia de la grupalidad en la vejez, viéndola como una oportunidad para interactuar más con pares, ya sea por el simple placer de la compañía o con el fin de fortalecer la comunidad:

“me acostumbré a ser sociable, yo antes de los grupos era cerrada” (Entrevista 10, Pérez Castellanos, julio 2023)
“estoy muy contenta con mis compañeras” (Entrevista 5, Manga, mayo 2023)
“yo me moriría cuarenta veces de no estar con gente, cada personalidad tiene su luz propia” (Entrevista 6, Casavalle, mayo 2023)
“que no podemos dejarnos estar nunca, que tenemos que estar siempre ágiles, buscarnos actividades, encontrarnos con personas, nuestros pares, hacer algo”

por el otro e involucrarnos mucho más con la gente” (Entrevista 13, Manga, noviembre 2023)

Asimismo, se presenta como cotidiano y enriquecedor el vincularse más allá de los grupos de personas mayores, lo que indica una apertura a relaciones intergeneracionales y la búsqueda de experiencias diversas:

“trabajar de manera intergeneracional es precioso, que bien nos hace el cariño de los más jóvenes y dar el ejemplo de la experiencia” (Entrevista 3, Toledo Chico, mayo 2023)

“vivo en contacto y he trabajado muchísimo con grupos de jóvenes, porque ellos siempre tienen algo para darte y vos también les das algo” (Entrevista 6, Casavalle, mayo 2023)

“yo, y otras compañeras, vamos a leer cuentos a las escuelas, es algo que me involucra a interactuar tanto con personas mayores como con niños” (Entrevista 13, Manga, noviembre 2023)

En relación al deterioro físico o emocional, lejos de haber una negación al respecto, hay un reconocimiento su presencia que, sin embargo, no permiten que les limite la vida:

“hay momentos que te viene algún dolor y te tenés que limitar un poco, pero no dejar, sólo cuidarte” (Entrevista 2, Cerrito de la Victoria, abril 2023)

“por supuesto no es lo mismo un 0km que un auto de 70-80, se necesita chapa y pintura” (Entrevista 6, Casavalle, mayo 2023)

“yo me doy cuenta con cada año que va pasando que hay cosas que ya no puedo hacer” (Entrevista 1, Cerrito de la Victoria, abril 2023)

“es una sorpresa tener esta edad y estar así, estoy bastante bien y más o menos lúcida” (Entrevista 5, Manga, mayo 2023)

“ahora estoy viviendo un mal momento, pero hace unos meses todo era joda” (Entrevista 8, Villa García, junio 2023)

“a veces uno se siente un poco desprotegido, sobre todo en mi situación que mi hijo está lejos, me está dando un poquito de miedito, pero estoy tratando de no pensar” (Entrevista 12, Ituzaingó, noviembre 2023)

“es un ciclo de la vida que uno lo tiene tan lejano pero llega tan rápido, los últimos años vengo viendo los cambios” (Entrevista 12, Ituzaingó, noviembre 2023)

En este contexto, la cercanía a la muerte también está presente en algunas personas, pero oficia como un motor para disfrutar el presente. En lugar de generar temor, esta conciencia actúa como catalizador para aprovechar la vida al máximo y valorar cada instante:

“Llegar a una vida que hemos luchado toda la vida y es como un esperar la muerte, pero haciendo actividades y moviéndome, disfrutando más que cuando era joven, con más ilusiones de vivir y hacer algo y pensar no sólo en uno sino en los demás” (Entrevista 11, Jardines del Hipódromo, agosto 2023)

“Siento que se me va la vida pero que realmente hago muchas más cosas que antes no podía hacer... Disfrutar el tiempo que nos queda, no sabemos cuánto tiempo nos queda, la vida es un regalo y si no la disfrutamos ahora no la vamos a disfrutar más” (Entrevista 9, Pérez Castellanos, julio 2023)

“La vejez la podés vivir con el ocaso más cerca pero igual está ahí, hay distancia. Entonces hay que tratar de llenar los espacios” (Entrevista 6, Casavalle, mayo 2023)

Autopercepción del estado de salud

En relación a lo mencionado anteriormente, se indagó específicamente acerca de la autopercepción sobre su estado de salud en general. Las opciones de respuesta incluían las categorías *muy buena, buena, normal, mala y muy mala*. Sin embargo, varias respuestas sugirieron la necesidad de agregar una alternativa menos convencional, pero significativa, resumida en la frase *tengo bastantes cositas pero no me frenan*. Ésta alternativa fue elegida por la mayoría (9 personas). Casi la totalidad de las personas plantearon tener alguna dificultad de salud entendida como propia de la edad, pero señalaron que, aunque estas limitaciones puedan generar restricciones y obstáculos, no les impiden llevar a cabo sus actividades. Por el contrario, realizarlas se plantea como decisión consciente de autocuidado para superar y dilatar los inconvenientes de salud. Vale la pena señalar que quienes no seleccionaron esta opción manifestaron tener un buen y muy buen estado de salud, mientras que nadie manifestó tener una salud normal, mala o muy mala.

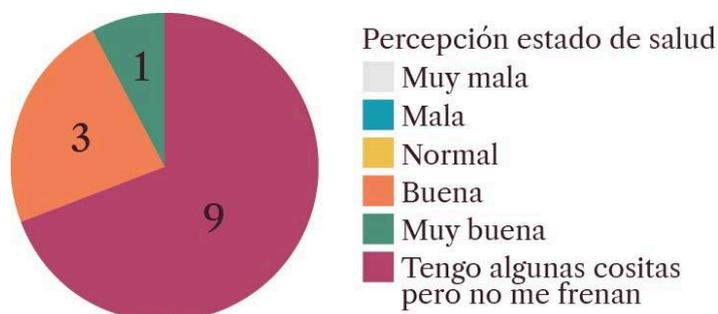


Gráfico 4: Percepción del estado de salud

En este contexto, se reiteran expresiones que dan cuenta de la vitalidad de estas personas y su entusiasmo por disfrutar de esta etapa de la vida, a pesar de enfrentar desafíos asociados a la edad y el envejecimiento:

“tengo mis nanas pero yo las se llevar” (Entrevista 3, Toledo Chico, mayo 2023)

“si me quedo acá adentro me taro” (Entrevista 2, Cerrito de la Victoria, abril 2023)

“hago una vida bastante normal mientras el cuerpo me dé” (Entrevista 5, Manga, mayo 2023)

“yo digo que es buena, pero mi salud es de acuerdo a mi cédula, la cédula canta” (Entrevista 6, Casavalle, mayo 2023)

“con algunas nanitas pero dentro de lo que veo bien, en general bien, no le doy

mucha bola a los médicos, mientras no apriete mucho la salud” (Entrevista 12, Ituzaingó, noviembre 2023)

“si fuera por los dolores me quedaría encerrada, pero me muero 20 veces, no, no, yo tengo que salir, tengo que andar, grupo, grupo, grupo, gente” (Entrevista 6, Casavalle, mayo 2023)

“hasta los 72 estaba bastante bien y ahora tengo mis nanas. Pero es una etapa de la vida que no hay que renegar, hay que disfrutarla” (Entrevista 12, Ituzaingó, noviembre 2023)

“caminar me cuesta porque me duelen las rodillas pero salgo, hago todo lo que me dice el médico” (Entrevista 11, Jardines del Hipódromo, agosto 2023)

Género

La representación de género de la muestra no se condice con la representación en el territorio. En el caso de estudio, la representación femenina es de 92.3% (12 de 13 participantes), mientras que en el municipio la representación femenina en personas mayores es de 62.27%. Esta representatividad tan desigual en la participación tiene relación con los diferentes modos de socialización por género.

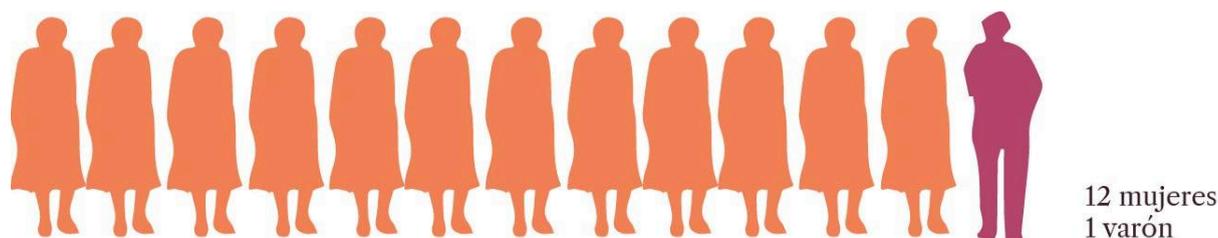


Gráfico 5: Representación por identidad de género

A lo largo de las entrevistas, sin que se hayan direccionado preguntas específicas al respecto, emergen comentarios y reflexiones que revelan cómo la socialización de género repercute y ha repercutido en la vida de estas personas mayores:

“sabés que lindo entrar y salir sin horario y que nadie te controle” (Entrevista 10, Pérez Castellanos, julio 2023)

“yo me casé joven y en seguida tuve a la nena, entonces lo que no hice en tantos años lo hago ahora” (Entrevista 10, Pérez Castellanos, julio 2023)

“cuando se fue mi marido abrí la puerta y me di cuenta que siempre había estado encerrada, atrás de esa puerta estaba el mundo, (...) Entonces hoy agradezco, no conocería esto, no estaría hablando contigo, no tendría esta salud, las cosas pasan por algo” (Entrevista 6, Casavalle, mayo 2023)

“Antes era diferente, no para todas las mujeres, sino la vida que yo tomé, que lo hice con gusto, me doy cuenta ahora y me mataría contra una pared, pero en el momento me sentía a gusto, había otras cosas y no me realicé yo, igual ahora ya está, los últimos años por lo menos...” (Entrevista 12, Ituzaingó, noviembre 2023)

Ocupación y rol en los cuidados

En cuanto a la ocupación, la mayoría de las entrevistadas (10) indicaron estar jubiladas. Si bien se preguntó acerca de sus ocupaciones previas, no se exploró en detalle la situación económica personal. No obstante, las conversaciones subsiguientes revelaron una variedad de condiciones de vida, influenciadas por sus ocupaciones previas. Por ejemplo, aquellas que mencionaron haber enfrentado mayores dificultades económicas, tanto en el presente como a lo largo de su vida laboral, fueron aquellas que trabajaron como empleadas domésticas con cama, quienes destacaron vulneraciones a sus derechos laborales, entre otros aspectos.

Tres personas se identificaron como pensionistas y amas de casa. Una de ellas, tras quedar viuda, realizó de manera irregular diversos trabajos remunerados, sin reconocimiento previsional. Estas personas reconocen haber experimentado un cambio significativo en su libertad de acción desde su vida como amas de casa hasta su vida actual, caracterizada por una mayor amplitud social. Aunque sólo estas tres manifestaron dedicarse a tiempo completo a los trabajos reproductivos y de cuidados no remunerados, la mayoría de las entrevistadas quienes dedicaron gran parte de su vida a estas actividades. Algunas lo hicieron mientras lo compatibilizaban con el trabajo remunerado, y otras, además, enfrentaron la crianza de sus hijos e hijas siendo madres solteras o viudas.

Ocupación



Gráfico 6: Ocupación

Al indagar sobre sus roles actuales al cuidado de otras personas, 10 personas afirmaron que en la actualidad no tienen la responsabilidad del cuidado de nadie, mientras que 3 sólo lo asumen en situaciones puntuales. A pesar de que la pregunta era abierta, muchas personas interpretaron el cuidado como aquellas tareas cotidianas destinadas a personas en situación de dependencia, sin considerar la realidad de interdependencia en la que se comparten necesidades mutuas. En tanto, entre quienes realizan cuidados hacia sus nietos y nietas, sólo una lo reconoció como trabajo, mientras que otras lo mencionaron como parte de su cotidianidad como abuelas.

A lo largo de las entrevistas, se evidenció la realidad de cuidados compartidos en situaciones de interdependencia con parejas, hijos, hijas, nietos y nietas. Algunas personas también mencionaron haber realizado cuidados paliativos en el pasado, tanto a madres como a parejas.

Dentro de las personas que indicaron realizar cuidados sólo en situaciones puntuales, todas mencionaron cuidar a sus nietos y nietas. Las actividades incluyeron cocinar, acompañar en diversas actividades y estar presente cuando los padres no están. Aunque estas actividades fueron realizadas con placer, algunas personas señalaron que en el pasado dedicaron mucho tiempo al cuidado de sus nietos, pero ahora, al haber

crecido, ya no cumplen el rol de abuelas cuidadoras. En este sentido, se plantearon diferentes niveles de responsabilidades actuales y pasadas:

“a mis nietas las cuido si, no es siempre, cuando necesitan realmente, unas cuantas horas, la tarde o la mañana” (Entrevista 9, Pérez Castellanos, julio 2023)

“yo estoy todo el día ocupada, ahora mi nieto está en gimnasia pero sino yo lo atiendo, atiendo a mi esposo, tejo, cocino, tengo actividad constante” (Entrevista 5, Manga, mayo 2023)

“atiendo a mi nieto cuando me necesita, que no es muy seguido, pero a veces nos encargamos con mi esposo de hacerlo levantar y acompañarlo al liceo, o llevarlo al basketball, estamos siempre pendientes, y siempre que quiere comer algo especial viene acá porque la abuela le hace” (Entrevista 5, Manga, mayo 2023)

“yo la etapa de los niños ya la pasé, a mi nieto grande lo cuidé desde que nació hasta los 12 años, yo lo llevaba a la guardería y estaba con él cuando se necesitaba” (Entrevista 2, Cerrito de la Victoria, abril 2023)

“mi hija dijo yo voy a tener un hijo cuando yo lo pueda cuidar para no cargarte a vos, ahora, cuando hay alguna enfermedad o necesidad estoy, pero no lo cuido constante (Entrevista 1, Cerrito de la Victoria, abril 2023)

“mi nieta son mis ojos, es divina, pero no soy la encargada de cuidarla, si me necesitan estoy, no dejo lo mío pero estoy con ella” (Entrevista 13, Manga, noviembre 2023)

“yo a los dos chicos los fines de semana los tenía en casa y los cuidaba siempre, pero hay que hacer respetar los tiempos propios, en momentos que tenés actividades propias tenes que decir que no” (Entrevista 12, Ituzaingó, noviembre 2023)

A su vez, se reconocen relatos que destacan lo beneficioso que les resulta el hecho de compartir de manera intergeneracional:

“es un placer, son los momentos más lindos de mi vida” (Entrevista 9, Pérez Castellanos, julio 2023)

“hago la comida y lo acompaño en sus actividades, no hago otra cosa porque es un santo, siempre fue buenísimo” (Entrevista 5, Manga, mayo 2023)

“mi nieta me disfruta a full y yo a ella también, es mutuo” (Entrevista 13, Manga, noviembre 2023)

Por otro lado, también surgen experiencias de sobrecarga de cuidados, como el relato en primera persona que da cuenta de esa situación en un pasado reciente y un cambio absoluto en el presente, cuando estas responsabilidades de cuidados dejaron de existir y se habilitó el tiempo para ella misma y como otro relato que lo relaciona a cómo ve el cuidado de algunas compañeras hacia sus nietos:

“antes tenía que cuidar a los nietos, llevarlos a la escuela, traerlos, estar acá con ellos, no podía ir a las actividades porque tenía que estar con ellos” (Entrevista 10, Pérez Castellanos, julio 2023)

“las personas mayores tienen que adaptarse, salir de su casa e integrarse a grupos, no quedarse atadas al cuidado de sus nietos, sino comprometerse en otras cosas, las personas mayores pueden hacer otras cosas” (Entrevista 12, Ituzzaingó, noviembre 2023)

La interdependencia y la reciprocidad de los cuidados quedan de manifiesto en las entrevistas cuando las personas plantean sentirse cuidadas:

“tanto mis nietas como mi hija andan atrás mio y me cuidan” (Entrevista 11, Jardines del Hipódromo, agosto 2023)

“a mi nieto yo lo crié y la verdad que me dio muy buen resultado porque aparte que es divino es muy buen compañero” (Entrevista 2, Cerrito de la Victoria, abril 2023)

“mi hijo se fue lejos, ya lo estoy extrañando pero viene todos los días igual a verme, estoy feliz igual” (Entrevista 13, Manga, noviembre 2023)

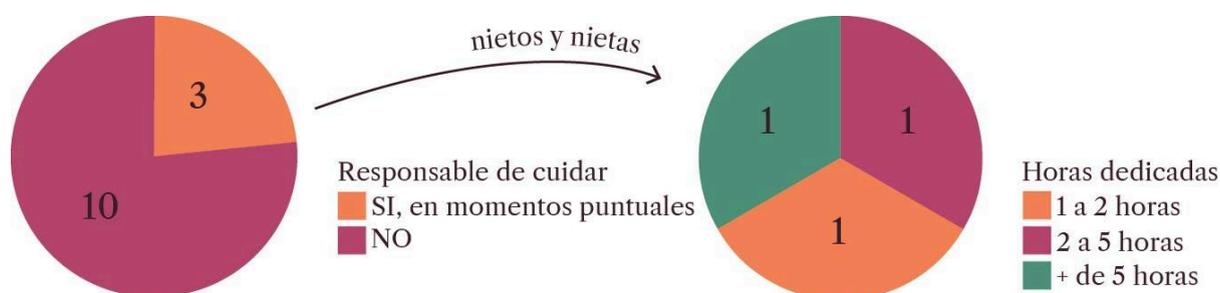


Gráfico 7: Responsabilidad de cuidados

Al preguntar sobre si reciben cuidados de otras personas, nueve respondieron que no, una afirmó recibir cuidados cotidianos y tres indicaron recibir cuidados solo en ocasiones puntuales. Aquellas que reciben cuidados mencionaron la presencia de diferentes personas de su entorno, como hijos, hijas, nietos, nietas, parejas y vecinas, especialmente en situaciones de enfermedad. Las formas de recibir cuidado incluyen cuidados afectivos, acompañamiento a la asistencia a centros de salud, cuidado en momentos de enfermedad y atención constante. Algunas de las personas que afirmaron no recibir cuidados pueden estar recibiendo estos cuidados debido a la presencia atenta de hijos e hijas que son mencionados a lo largo de la entrevista. Sin embargo, otras personas en sus relatos manifestaron soledad y falta de redes de contención.

Los relatos dan cuenta de la animosidad con la que las personas respondieron no recibir cuidados, resaltando la autovalía como algo preciado en su vida:

“a mi nadie me cuida, no no no no no, los volvería locos, yo soy independiente” (Entrevista 6, Casavalle, mayo 2023)

“Gracias a Dios no preciso que me cuiden” (Entrevista 1, Cerrito de la Victoria, abril 2023)

“La doctora me dice que nadie me tiene que hacer nada, sólo en caso de emergencia” (Entrevista 10, Pérez Castellanos, julio 2023)

También, quienes manifestaron recibir cuidados en situaciones puntuales lo relacionaron a momentos de enfermedad, donde distintos miembros de su red cumplen el rol de cuidadores. En algunos casos planteando la tranquilidad que estos cuidados indirectos les genera, en otros por el contrario mostrando una carencia al respecto:

“No me cuidan, pero mi hija que vive al fondo se preocupa y siempre me golpea la ventana cuando llega para ver que estoy bien” (Entrevista 11, Jardines del Hipódromo, agosto 2023)

“Mi vecina tiene llave, pero ni contesta el whatsapp, si me pasa algo se entera a los tres días, yo no tengo a mi hijo cerca” (Entrevista 12, Ituzaingó, noviembre 2023)

“mis hijos me ayudan, me ayudan mucho, cuidarme no, solamente si estoy enferma, pero me acompañan al médico cuando voy” (Entrevista 2, Cerrito de la Victoria, abril 2023)

“hoy por hoy mi hijo es el pilar más grande que tengo” (Entrevista 9, Pérez Castellanos, julio 2023)

Al mismo tiempo, una persona reconoció recibir cuidados, especialmente en un momento difícil, destacando la importancia de cuidados afectivos de familiares y vecinas:

“todo el mundo me cuida, en este momento me tienen así (gesto de contención con las manos), hijas, hijos, vecina, todos, cuidados afectivos más que nada” (Entrevista 8, Villa García, junio 2023)

Además surgen voces que reconocen que, aunque no necesitan cuidados en la actualidad, anticipan que pronto los requerirán:

“por ahora no preciso (cuidados) pero eso no quita que en algún momento no precise” (Entrevista 13, Manga, noviembre 2023)

“cuando yo esté peor y no me pudiera mover por mis propios medios, seguro mi hijo me va a llevar para allá” (Entrevista 12, Ituzaingó, noviembre 2023)



Gráfico 8: Recepción de cuidados

5.2.2. Vivienda

Composición del hogar

En cuanto a la vivienda la gran mayoría de las personas (8) manifestó vivir sola, mientras otras viven en pareja (2), con hijos o hijas (2) y una persona además de hija vive con su nieto. Todas las personas entrevistadas son autoválidas. De hecho, aquellas que viven con sus hijos o hijas, no manifestaron que sea una decisión de acompañamiento o necesidad de cuidados unilaterales. Más bien, estas cohabitaciones surgen por arreglos familiares, cuestiones prácticas y económicas, o por el acompañamiento y cuidados mutuos que se brindan. Asimismo, se reconocieron estrategias de cercanía y solución habitacional económicamente viable, donde hijas o hijos viven con sus familias o solos en el mismo padrón pero en viviendas independientes.

Composición del hogar



Gráfico 9: Composición del hogar

Ubicación

Los lugares de residencia de las personas entrevistadas se extienden por gran parte del territorio del Municipio D, aunque quedan sectores no representados en la muestra. A pesar de esto, la representación es considerable, ya que incluye tanto zonas urbanas (en su mayoría) como área rural y dentro de las zonas urbanas se reconocen entornos con características muy dispares. A su vez, cuatro personas viven en el Municipio F, y aunque una es consciente de eso desde el primer encuentro y tres de ellas no hacen referencia al respecto, lo que da a entender que desconocen cuál es exactamente el límite administrativo o que les resulta intrascendente. Igualmente todas estas personas habitan y participan activamente en el Municipio D.

Barrio	Personas entrevistadas	Municipio
Pérez Castellanos	2	D
Cerrito	2	D
Casavalle	1	D
Manga	3	D
Toledo Chico	1	D
Jardines del Hipódromo	1	F
Villa García (límite con Piedras Blancas)	2	F
Ituzaingó	1	F

Tabla 4: Barrios representados

5.2.3. Actividades cotidianas

Participación, tipo de actividades y oferta

Al ser todas las personas entrevistadas integrantes de la Red, es un hecho que todas participan, además de en la misma, por lo menos en una actividad o grupo extra al que están representando. En la instancia de entrevista, se ahondó en las actividades realizan, su ubicación geográfica, la configuración de los grupos, sus objetivos y las repercusiones que éstas tienen en sus vidas cotidianas.

En cuanto al tipo de actividades, la amplia mayoría manifestó que las mismas son Sociales y comunitarias y Recreativas, deportivas y de autocuidados. La oferta de actividades es principalmente de acceso gratuito, organizadas por diversas entidades como la Intendencia de Montevideo y el Municipio (a través de sus diversos programas y desde sus distintas secretarías), clubes barriales, agrupaciones vecinales autoconvocadas, iglesias, policlínicas de ASSE, plazas de deportes, entre otras. Muy pocas personas mencionaron acceder a actividades pagas, como algún centro deportivo, un grupo donde en conjunto se remunera a una docente, o alguna excursión paga. La mayoría de los grupos en los que participan se encuentran dentro del Municipio D, con algunas excepciones en otros municipios (B y F).

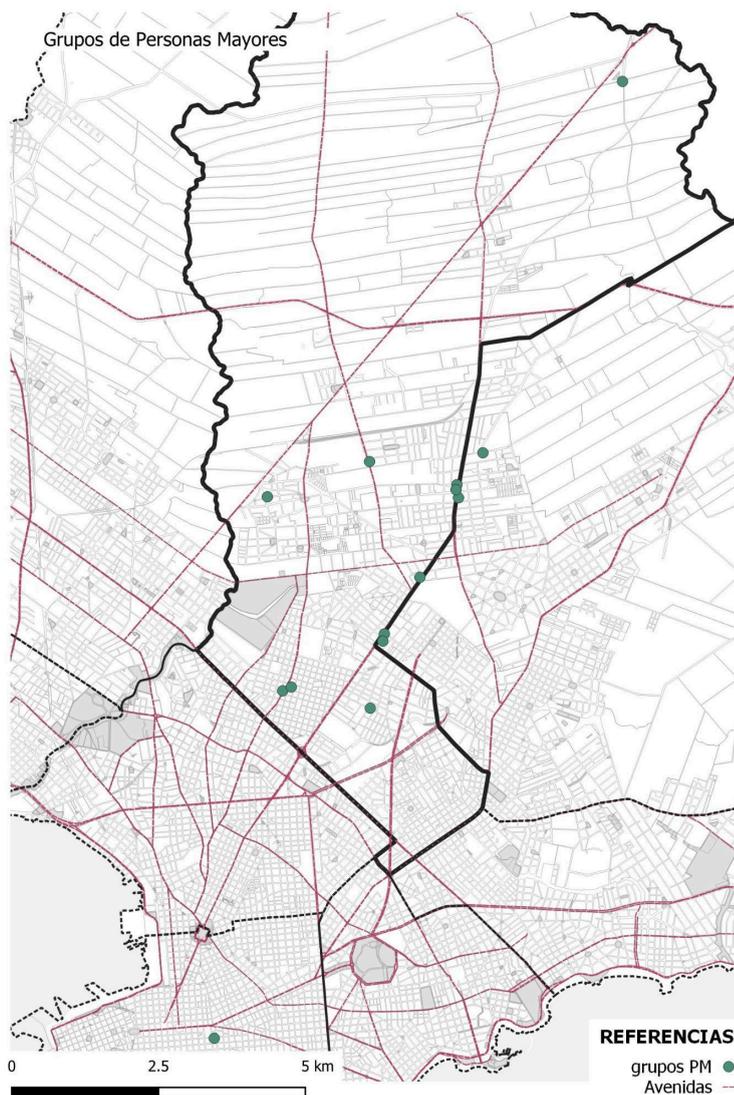
Es relevante destacar el significado que las personas mayores le otorgan a su participación en el trabajo comunitario y cómo dicha participación les resulta beneficiosa en términos de validación como individuos y como parte de un colectivo importante y necesario. No obstante, su participación no vela únicamente por las necesidades de las personas mayores, sino también de la comunidad de la cual son parte.

Actividades



Gráfico 10: Participación en actividades²⁷

²⁷ La pregunta habilita la respuestas múltiples (en esta y sucesivas gráficas donde la suma sea mayor que 13)



Mapa 18: Grupos de participación de personas mayores

Lugares frecuentados

Se solicitó a las personas que identificaran tres lugares a los que se trasladan más habitualmente, sin restricciones respecto al tipo de lugar, sino a la frecuencia de las visitas. Como resultado, predominaron los grupos de participación, pero también visitas a familiares, a centros de salud o a peluquerías, entre otros. La solicitud de tres lugares fue con fines prácticos, lo que llevó a las personas a seleccionar los destinos más frecuentes dentro de su cotidianidad. Sin embargo, durante el diálogo, varias personas compartieron una gran amplitud de movimientos a lo ancho y largo de la ciudad, incluso en ocasiones fuera de los límites de la misma, en un marco de turismo social o de reencuentro familiar.



Mapa 19: Lugares más frecuentados

Facilidad o limitación de acceso

Finalmente, en relación a las actividades, se les preguntó si consideran que pueden realizar todas las actividades que desearían; en caso contrario, se indagó sobre los motivos. Siete personas manifestaron estar a gusto y realizando todas las actividades que desean, mientras que otras seis mencionaron que les gustaría realizar algunas más, pero no lo están haciendo, por diversos motivos. Entre los que destacan la falta de tiempo, las limitaciones físicas y restricciones de uso de la ciudad en horas nocturnas.

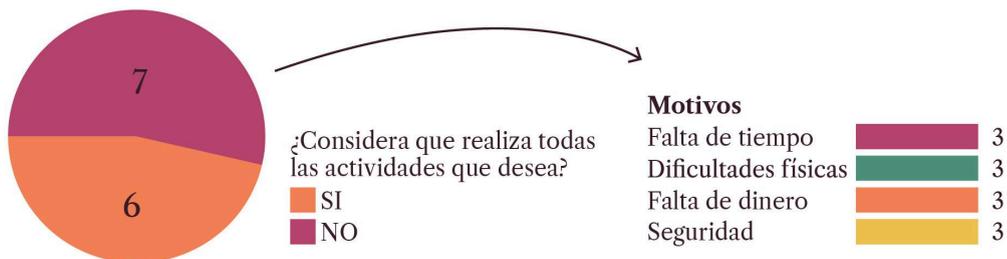


Gráfico 11: Disponibilidad de actividades

5.2.4. Entorno

Movilidad y distribución modal

Para responder al respecto de la distribución modal de los desplazamientos dentro de la ciudad, fue habilitada la múltiple respuesta, pudiendo optar por más de una opción. Los medios de transporte más mencionados fueron el ómnibus, elegido por 11 personas, y la caminata, preferida por siete. La mayoría de las personas manifestó usar ambas modalidades al trasladarse a pie en distancias cortas y en ómnibus para trayectos más largos. Dos personas plantearon utilizar vehículo personal, pero como acompañantes, no como conductoras. Además, una tercera declaró haber dejado de viajar en vehículo personal recientemente porque el marido ya no puede conducir. En cuanto a taxi, uber o similar, una persona manifestó utilizarlo de día en casos excepcionales y cuatro personas acuden al mismo en horario nocturno como estrategia de seguridad para habitar la ciudad incluso de noche. Otros modos de movilidad preguntados fueron bicicleta, moto o auto conduciendo, de los cuales ninguna persona alegó usar.

Al respecto de la dimensión temporal de los desplazamientos cotidianos, la amplia mayoría manifestó realizar viajes cortos de menos de media hora (10 personas), mientras tres personas hacen recorridos cotidianos de entre 30 minutos y 1 hora.

Distribución modal

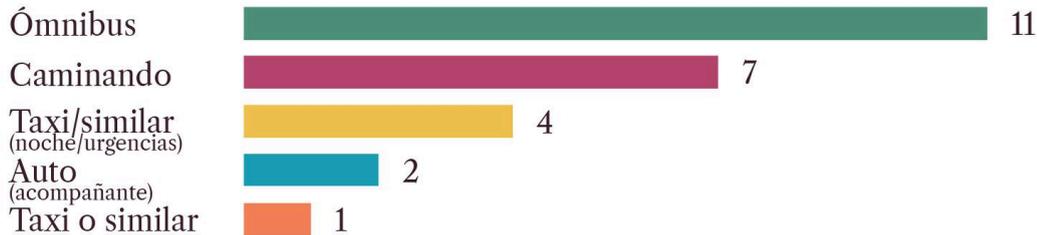


Gráfico 12: Distribución modal

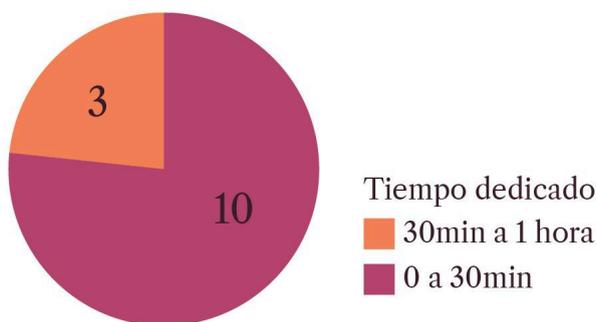


Gráfico 13: Tiempo dedicado a traslados

En relación con el vínculo entre la movilidad y la edad, los testimonios reflejan un reconocimiento del progresivo descenso de la capacidad de desplazarse caminando:

“yo me canso mucho, no puedo caminar como antes, yo era muy caminadora”
(Entrevista 2, Cerrito de la Victoria, abril 2023)

“Tengo problemas de movilidad... entonces camino cortito, cuando salen no puedo acompañarlas, ando en ómnibus pero no puedo caminar mucho, eso me inhibe de participar en otras actividades... yo me relamo por ir al teatro, pero me queda a 2 o 3 cuadras el ómnibus y no se si llego” (Entrevista 5, Manga, mayo 2023)

Otros comentarios también ponen de manifiesto sus dificultades en relación al uso del ómnibus, las cuales deben ser sorteadas para seguir utilizando este medio de transporte:

“el 328 viste como viene, pum pam pim y la estabilidad ya no es la misma, ni un golpe tiene las mismas repercusiones” (Entrevista 6, Casavalle, mayo 2023)

“yo que soy enana no tengo donde agarrarme, ahí te vas de cabeza, yo pierdo estabilidad en el ómnibus” (Entrevista 2, Cerrito de la Victoria, abril 2023)

“estoy cerca de todo, para lo único que me tomo omnibus es para ir a la Red” (Entrevista 7, Villa García, junio 2023)

“lo que si se sufre con las paradas de ómnibus, están muuuy mal hechas, no hay donde sentarse y si llueve te mojas toda” (Entrevista 9, Pérez Castellanos, julio 2023)

“acá además mandan a los más viejos, es complicado subir y bajar” (Entrevista 5, Manga, mayo 2023)

“para mi (el ómnibus) no es cómodo, es medio sacrificado y cansa a la edad nuestra, me voy para todos lados porque empecé a perder el equilibrio, hay cosas que me doy cuenta de la edad, no tengo la misma velocidad que antes y no bajo el escalón de a un paso” (Entrevista 12, Ituzaingó, noviembre 2023)

Asimismo, se señalaron desafíos relacionados a la cobertura del transporte público. Donde también surge el vínculo entre la cobertura y la distancia, donde se indicó como un problema el tiempo que se invierte en viajes a otras zonas de la ciudad, como el centro. Aunque estas visitas son más esporádicas, las limitaciones mencionadas hacen que sean cada vez menos frecuentes:

“de acá hay que tomar dos ómnibus para cualquier lado” (Entrevista 4, Manga, mayo 2023)

“tenés que combinar siempre, porque los interdepartamentales son intomables, muy caro” (Entrevista 3, Toledo Chico, mayo 2023)

“el ómnibus es demorón, viene muy lleno, a veces pasa y ni para” (Entrevista 11, Jardines del Hipódromo, agosto 2023)

“el ómnibus 100 siempre viene lleno y demora, es una línea mala” (Entrevista 4, Manga, mayo 2023)

“donde vivo hasta los lugares que me tengo que mover tengo como 1hr de viaje, no nos merecemos la gente de los barrios cuando vamos al teatro no tener ómnibus para volver, tener que andar saliendo antes de los lugares porque pasa el último ómnibus, todo tiempo mirando el reloj, nunca poder quedarse hasta tarde” (Entrevista 13, Manga, noviembre 2023)

El Intercambiador Belloni²⁸ fue mencionado reiteradamente como una infraestructura clave para las estrategias de movilidad. Incluso, para evitar caminar ciertos puntos de la ciudad percibidos como inseguros, algunas personas plantearon la planificación combinaciones extensas para llegar a un lugar a 10 cuadras, pero que les brindan seguridad:

“tomo el 100 acá en la esquina, en el intercambiador el 110 y después tomo uno que vaya por general flores y son minutitos, es rapidito, ni media hora”
(Entrevista 11, Jardines del Hipódromo, agosto 2023)

“por casa tengo ómnibus y sino en la Lazaroff²⁹ (el Intercambiador) puedo hacer transbordo, eso fue muy importante para el barrio, tomo en casa y me bajo en la Lazaroff para tomar otro” (Entrevista 12, Ituzaingó, noviembre 2023)

A su vez, se reconocen las mejoras urbanas logradas en conjunto con la comunidad a raíz de generación de demanda social:

“acá el ómnibus recorre, para eso se levantaron firmas, porque la gente tenía que caminar mucho para las paradas, eso también es un logro de la gente”
(Entrevista 6, Casavalle, mayo 2023)

“Pelié por esa parada no sabés, pero consigo, eso es mi mayor orgullo”
(Entrevista 3, Toledo Chico, mayo 2023)

“estos ómnibus que tienen plataforma baja se lograron por reclamos, que hicimos con el consejo asesor para la gente, lo que me duele mucho es que hay pocos asientos para las personas mayores (2 de los 6 preferenciales)” (Entrevista 13, Manga, noviembre 2023)

“los semáforos que se han logrado en Gral Flores y en Belloni, fueron todos por presupuesto participativo, se ha logrado luego de accidentes horribles”
(Entrevista 13, Manga, noviembre 2023)

“nosotros logramos a través del consejo asesor que los ómnibus nuevos fueran con rampa” (Entrevista 6, Casavalle, mayo 2023)

La percepción relacionada a la reacción social ante la persona mayor como pasajera, se manifestaron versiones dispares:

“el asiento preferencial no te lo dan, se hacen los distraídos y miran el celular”
(Entrevista 10, Pérez Castellanos, julio 2023)

“me ceden el asiento cada vez que subo” (Entrevista 1, Cerrito de la Victoria, abril 2023)

“a veces te dan el asiento y a veces no, depende de la gente que está sentada”
(Entrevista 11, Jardines del Hipódromo, agosto 2023)

“a mi no me dan el asiento, me voy a tener que comprar un bastón, yo me

²⁸ El Intercambiador Belloni es uno de los tres intercambiadores del Sistema de Transporte Metropolitano, situado en el vecindario de Curva de Maroñas

²⁹ La Sala Lazaroff se alberga desde 2020 en el Intercambiador Belloni. Bautizada en honor a la figura de la cultura nacional y referente del barrio, el objetivo de la sala es descentralizar y democratizar el acceso a la cultura.

considero autosuficiente pero voy muy incómoda y no se respetan los asientos preferenciales” (Entrevista 12, Ituzaingó, noviembre 2023)

También surgen comentarios al respecto de la comodidad de las unidades en sí, se manifiesta:

“los ómnibus nuevos son muy cómodos, menos los que tienen 4 asientos al principio que no tenés donde agarrarte” (Entrevista 1, Cerrito de la Victoria, abril 2023)

Asimismo, el costo del boleto emergió como un factor fundamental que surge reiteradamente en los relatos:

“ahh yo soy jubilada, tengo carnet, por eso ando mucho en ómnibus, le dan a los jubilados porque salen poco pero yo lo uso todos los días” (Entrevista 2, Cerrito de la Victoria, abril 2023)

“yo como gano el mínimo pago poco, el beneficio de ser pobre” (Entrevista 6, Casavalle, mayo 2023)

“hoy estoy feliz con el uso del ómnibus, antes me dolía que para ir a cada reunión tenía que gastar \$42 con la STM y hoy pago \$11, estoy feliz y agradecida, porque esto es un logro que ha llegado a la gente, así quienes cobramos menos tenemos este beneficio” (Entrevista 13, Manga, noviembre 2023)

Igualmente, se plantea en algunos casos el traslado en uber o taxi como estrategia para habitar la ciudad de noche:

“yo salgo incluso de noche, porque tengo la ventaja del intercambiador que me tomo cualquiera del centro y combino con otro o me tomo un taxi desde ahí” (Entrevista 12, Ituzaingó, noviembre 2023)

“si vengo de noche es en taxímetro, en ómnibus hasta el intercambiador y de ahí un taxímetro” (Entrevista 11, Jardines del Hipódromo, agosto 2023)

“generalmente en ómnibus, en taxi a las cansadas, si es de noche tarde o si llueve, claro” (Entrevista 12, Ituzaingó, noviembre 2023)

Compañía

En el análisis de cómo las personas gestionan su movilidad, ya sea de forma individual o acompañadas, se exploraron diversas dinámicas. Cabe destacar que, todas las personas entrevistadas son autoválidas y desarrollan su vida cotidiana de manera autónoma sin mayores dificultades. Sin embargo, dos personas indicaron que, si bien prefieren desplazarse de manera independiente, en ocasiones y para trayectos largos, pueden requerir compañía que actúe como apoyo. La mayoría de las personas participantes expresaron moverse alternadamente, según la ocasión, de manera individual o en compañía, pero en este caso como una elección de compartir el momento, subrayando que la dinámica hace que la experiencia sea más placentera. Este acompañamiento suele darse entre pares, con amistades de la red y otros grupos de personas mayores o con familiares.

Además, se resaltó que algunas de las personas entrevistadas, que también se encargan del cuidado de sus nietos y nietas, incorporan estas responsabilidades en sus dinámicas de movilidad. Las actividades implican llevarles y traerles de la escuela, liceo, club y demás actividades lo que involucra implica viajes en compañía, en los cuales son ellas quienes proveen el apoyo.

¿Cómo se desplaza?

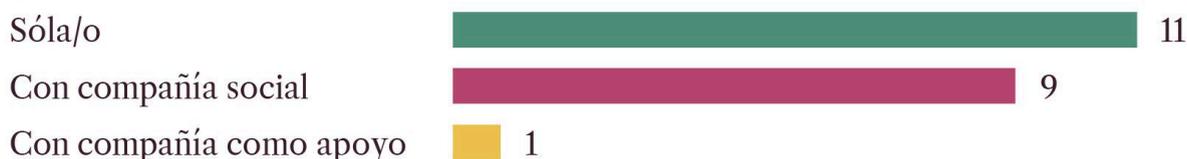


Gráfico 14: Compañía en desplazamiento

Servicios

En relación a los servicios, se investigaron las dificultades de acceso a distintos aspectos en el entorno, tales como pago y cobranza, compra diaria, asistencia en salud, acceso a cultura, ocio y esparcimiento. Se identificó que el acceso a la cultura como el que genera más dificultades, ya que siete de las trece personas entrevistadas mencionaron la necesidad de trasladarse hacia otros barrios para acceder a actividades culturales y recreativas. A su vez, la compra diaria no surgió como un problema, aunque sí se manifestó un caso donde la poca oferta limita las opciones de elección. Por otro lado, los locales de pago y de cobranza fueron identificados como deficientes en cuatro casos, al igual que los espacios de ocio y esparcimiento. Al respecto de estos últimos, se manifiesta que en general, son ofrecidos por los mismos espacios donde se desarrollan los grupos de participación de personas mayores.

Servicios de difícil acceso



Gráfico 15: Accesibilidad de servicios

Influencia en la vida cotidiana

En este estudio, resulta fundamental analizar cómo las diversas características urbanas afectan la vida diaria de las personas. Para este propósito, se incorporó una sección en la cual, a través de una escala de Likert, se evaluó si estas características generan dificultades en la rutina diaria. Las respuestas se clasificaron en tres escalas: mucho, indiferente (o más o menos) y nada. Los resultados se visualizan en el gráfico 16 y se desglosan a continuación.

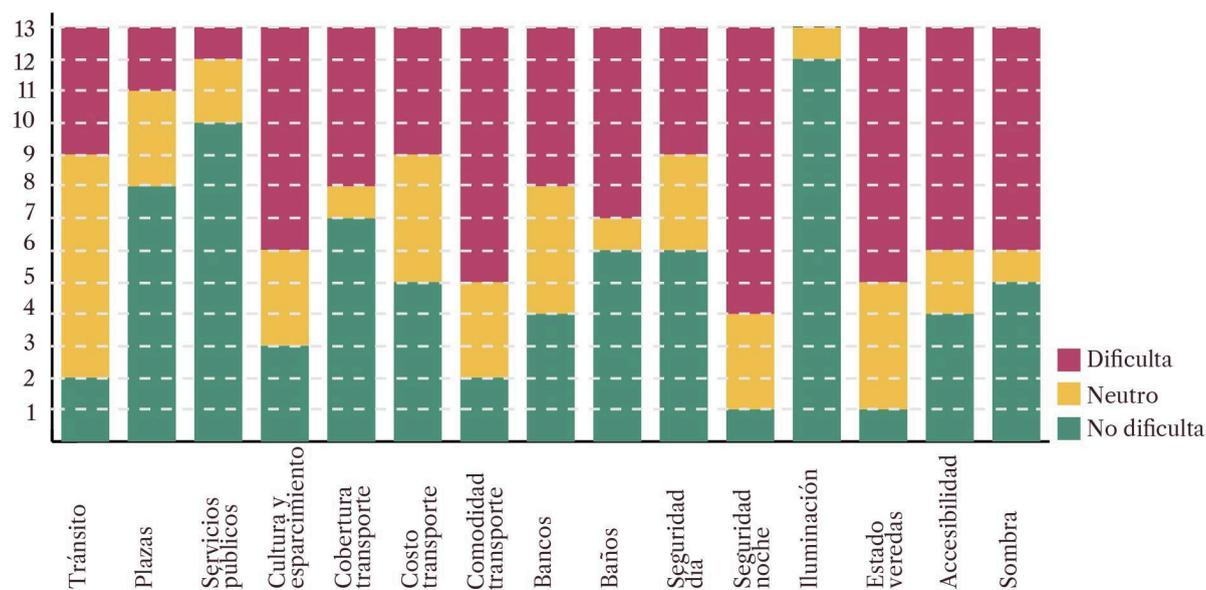


Gráfico 16: Repercusiones en vida cotidiana

Tránsito - Dos participantes sostienen que el tránsito no les afecta directamente, mientras que siete mantienen una posición neutral al respecto. En contraste, cuatro personas experimentan dificultades en la movilidad urbana, adoptando estrategias como evitar ciertos cruces, optar por rutas más largas pero seguras, eludir determinadas calles y, en algunos casos, utilizar el transporte público en lugar de caminar. Cabe destacar que ninguna persona considera la inmovilidad como una estrategia viable.

Ubicación y calidad de plazas - La mayoría (8 personas) valora positivamente la presencia de plazas en su entorno, disfrutando de espacios cercanos para habitar y relajarse. Dos personas no tienen acceso directo a una plaza, debiendo trasladarse a otros barrios. Además, tres personas adoptan una posición intermedia, reconociendo la existencia de plazas pero cuestionando su calidad como lugares agradables para el descanso. A lo largo de las entrevistas, se observa que las plazas no son principalmente percibidas como sitios de ocio, sino más bien como espacios recreativos y deportivos, respaldados por políticas de acceso al deporte de la Intendencia de Montevideo y la Secretaría Nacional del Deporte.

Ubicación de servicios públicos - La amplia mayoría (10 personas) afirma tener acceso a los servicios públicos esenciales para su vida diaria. Dos personas tienen algunos servicios pero no todos, lo que implica viajes en ómnibus para ciertos asuntos cotidianos. Únicamente una persona manifiesta dificultades de acceso a varios servicios.

Ubicación de lugares culturales y recreativos - Ante la pregunta sobre la ubicación de lugares culturales y recreativos siete personas señalan barreras de acceso a espacios culturales y recreativos, mientras que tres adoptan una posición intermedia. Otras tres destacan la existencia de tales lugares a corta distancia de sus hogares, considerándolo altamente valioso.

En cuanto al transporte público, se evaluaron por separado la cobertura, el costo y la comodidad:

Cobertura del transporte público - El ómnibus, como el medio de transporte principal según las entrevistas, cuenta con una cobertura adecuada para siete personas, aunque en ocasiones implica la combinación de dos líneas. Una persona no la evalúa ni positiva ni negativamente, mientras que otras cinco encuentran dificultades debido a la mala cobertura, frecuencia y necesidad de hacer combinaciones para llegar a su destino.

Costo del transporte público - El costo del transporte público varía según el pase de cada individuo y el subsidio obtenido. Cinco personas no encuentran inconvenientes en el costo, cuatro tienen una opinión intermedia y cuatro consideran que el costo es elevado y afecta su uso.

Comodidad del transporte público - La comodidad del transporte público genera respuestas mayoritariamente negativas. Ocho personas expresan incomodidad y dificultades, incluyendo dimensiones inadecuadas a sus capacidades físicas. Tres personas consideran la comodidad insignificante, mientras que dos no se ven afectadas.

Disponibilidad de bancos para sentarse - Cuatro personas no se ven afectadas, otras cuatro reconocen el potencial positivo pero no consideran que sea significativo, mientras que a cinco les afecta realmente la falta de bancos en su ruta.

Disponibilidad de baños en el camino - Seis personas no encuentran problemas con la falta de baños, una muestra neutralidad y otras seis enfrentan dificultades al tener que consumir en establecimientos privados para acceder a baños, limitando sus recorridos o su consumo de agua.

Seguridad de día - En cuanto a la seguridad se decidió preguntar por separado en cuanto al día y la noche, lo que dio resultados claramente diferenciados. Seis personas sienten que la seguridad de día está bien, tres están en un estado intermedio, con zonas mejores que otras y cuatro perciben inseguridad constante en su entorno.

Seguridad de noche - En cuanto a la seguridad en la noche los resultados fueron más determinantes. La mayoría (9 personas) percibe fuertemente inseguridad nocturna, llevando a la reclusión en sus hogares. Tres adoptan un estado intermedio con estrategias de circulación y una persona se siente segura durante la noche.

Iluminación - La amplia mayoría (12 personas) afirma que su entorno está correctamente iluminado, ya sea por alumbrado público o por iluminación de frentes y fachadas de viviendas. Ninguna persona se ve afectada por la falta de iluminación y una manifiesta una posición intermedia.

Estado de las veredas - A pesar de la variabilidad en la existencia de veredas (se observa que hay veredas de baldosas u hormigón en 7 de los casos, de tierra en 3 y sin

vereda en 3), solo una persona muestra indiferencia, cuatro sienten una afectación moderada, y ocho enfrentan verdaderas dificultades debido al estado de las veredas.

Accesibilidad - Esta pregunta queda condicionada a la anterior, donde en las personas que no tienen vereda la pregunta carecía de sentido. Sólo una persona manifestó tener accesibilidad en su entorno que forma parte de cuatro personas que manifestaron no verse afectadas por este aspecto (o la falta de), dos manifestaron indiferencia y siete que su falta les dificulta su cotidianeidad.

Sombra - Cinco personas encuentran suficiente sombra en su entorno, una muestra indiferencia y siete experimentan falta de sombra, lo cual dificulta la circulación, especialmente en verano, incluso varias personas manifestaron que esto se mantiene por largos trayectos.

Contenedores de basura - Cuatro personas no ven afectada su vida cotidiana, seis consideran que los contenedores están en buen estado y tres perciben problemas, especialmente para personas mayores debido a la fuerza y equilibrio requeridos. También, quienes viven con personas más jóvenes o parejas más fuertes, manifestaron que es una tarea de la cual no se encargan.

Lugares evitados

Se exploró si las personas entrevistadas evitaban ciertos lugares de su entorno, como espacios o tramos específicos, por algún motivo particular. Las respuestas brindadas fueron diversas y, como todas, claramente permeadas por su experiencia individual y por las características específicas del entorno. Al respecto, ocho contestaron afirmativamente, mientras cinco respondieron con convicción que no modifican sus recorridos para evitar ciertos lugares. Dentro de las que contestaron de manera afirmativa los motivos fueron variados:



Gráfico 17: Motivo por el cual se evitan lugares/espacios

Uno de los motivos destacados fue el mal estado de las veredas. En aquellas áreas donde sí hay veredas, se han adoptado estrategias como cambiar las rutas habituales u optar por caminar por la calle, con el fin de evitar las veredas dañadas y reducir el riesgo de caídas. En áreas sin veredas, el problema se extiende al mantenimiento de las cunetas, lo que implica también problemas de inundaciones, contaminación y zoonosis. En estos casos, como estrategia se plantea, cuando es posible, evitar pasar por lugares con cañaverales durante períodos de lluvia:

“Ah las veredas eso sí, yo prefiero ir por la calle porque las veredas acá están horribles, yo tengo miedo de caerme, la verdad que sí” (Entrevista 1, Cerrito de la Victoria, abril 2023)

“acá no existe la vereda embaldosada, existe la de tierra y pasto, yo media cuadra en una vereda llana camino bien, media cuadra acá no llego, a mi edad no estoy muy bien del equilibrio” (Entrevista 5, Manga, mayo 2023)

“¿Estado de las veredas? jajaja ni hay” (Entrevista 8, Villa García, junio 2023)

“ni siquiera hay veredas” (Entrevista 3, Toledo Chico, mayo 2023)

“acá no hay vereda, cuando llueve es intransitable” (Entrevista 4, Manga, mayo 2023)

La inseguridad derivada de la velocidad vehicular también fue un motivo de preocupación. La estrechez de las veredas en algunas áreas no proporciona suficiente seguridad para la circulación peatonal, lo que muchas veces obliga a caminar por la calle. Una estrategia mencionada es evitar ciertas calles y otra es, en caso de tener que cruzar una ancha avenida, utilizar el transporte público, dado que la combinación de la amplitud de la calle y la velocidad de los vehículos dificulta el cruce a pie:

“Hay algunas calles, por ejemplo esta del costado (...) es una calle sumamente angosta, no tiene veredas o las que hay son muy angostas y hay muchísimo tránsito, son calles muy angostas y no son transitables para peatones” (Entrevista 5, Manga, mayo 2023)

“dejé de ir caminando porque me da miedo cruzar ahí porque vienen autos de todos lados y yo estoy medio chicata, prefiero ir en ómnibus” (Entrevista 2, Cerrito de la Victoria, abril 2023)

Además, se identificaron percepciones de inseguridad ligadas a cuestiones sociales, como el miedo al robo y a la violencia. Estas percepciones a menudo se asocian con áreas donde la presencia de ciertas personas —ya sea por la venta y consumo de drogas o por experiencias previas de robos violentos— genera una sensación de inseguridad, motivando a las personas a evitar transitar por ciertos espacios.

“seguridad ni de noche ni de día, es inseguro, andan a los balazos, porque ahí hay una boca y allá otra, se disputan una boca con la otra y vigilancia no ves nunca” (Entrevista 10, Pérez Castellanos, julio 2023)

“me robaron en la plaza de allá y acá en la parada, ya no subo para ir al ómnibus, prefiero hacer eso de tomarme los 3 ómnibus y así lo tomo acá en la esquina” (Entrevista 11, Jardines del Hipódromo, agosto 2023)

“yo evito pasar por esa calle donde está el taller mecánico, que al lado tiene como un corredorcito donde hay mucha gente drogándose, nunca se han metido conmigo pero yo evito” (Entrevista 7, Villa García, junio 2023)

“en la esquina hay un cañaveral, que da mucha inseguridad” (Entrevista 8, Villa García, junio 2023)

“si, tengo que esquivar, hay lugares para abajo de casa que no tengo más remedio, en vez de dar la vuelta hacia la derecha agarro la de la izquierda”

porque hay más tránsito y siempre hay más gente, porque la otra es solitaria y han pasado cosas” (Entrevista 12, Ituzaingó, noviembre 2023)

A su vez, esta percepción de inseguridad se intensifica durante la noche. A lo largo de la entrevista la amplia mayoría de las personas manifestó no hacer uso de la ciudad durante las horas oscuras, optando en cambio por permanecer en sus hogares:

“yo no ando de noche en la calle, andaré hasta las 7 o 7.30, no más, después no salgo” (Entrevista 9, Pérez Castellanos, julio 2023)

“de noche no salgo” (Entrevista 10, Pérez Castellanos, julio 2023)

“de día podés, al anochecer no salís, porque es muy bravo” (Entrevista 3, Toledo Chico, mayo 2023)

En este sentido, se reconoce la vitalidad de los espacios como componente fundamental para la sensación de seguridad en la calle, que, cuando existe favorece una experiencia peatonal positiva y con mayor percepción de seguridad:

“acá dijera el vecino, mire que cruza la calle usted, mire que usted me mira eh.. eso es bueno que vas y venís, porque todo el mundo me conoce, todos me conocen y si me pasara algo en la calle yo si grito para cualquier casa que hay por ahí alguien me va a dar una mano” (Entrevista 7, Villa García, junio 2023)

“ahí en la otra calle por donde está la boca, hay una iglesia preciosa pero cerrada, una lástima, viste que las iglesias enseñan cosas y va mucha gente, genera movimiento, pero no hay nada” (Entrevista 10, Pérez Castellanos, julio 2023)

5.2.5. Participación ciudadana y vida cotidiana

En esta sección se recogen respuestas a preguntas abiertas al respecto de cómo la participación ciudadana repercute en sus vidas a nivel individual.

Repercusiones en la vida cotidiana

Como se mencionó anteriormente, todas las personas entrevistadas participan al menos de un grupo, además de formar parte de la Red, y la gran mayoría participa de varios espacios simultáneamente. Los objetivos de estos grupos son amplios y diversos, abarcando desde reuniones sociales para compartir entre pares, ejercicio, espacio de compañía, trabajo comunitario, enseñanza de tejido y crochet, clubes de lectura, promoción de salud, vínculos con la academia, creación de contenidos, ejercitación cognitiva y más.

En cuanto a la gestión y organización de los distintos grupos, se lleva a cabo desde diferentes ámbitos. En muchos casos, la gestión es autoconvocada y administrada internamente por el grupo. En otras situaciones, se reciben apoyos desde diferentes fuentes, en casos son individuos quienes crean y gestionan los espacios, en otros mediante cogestión de la comunidad. Además, algunos espacios son ofrecidos

directamente por instituciones como clubes, policlínicas, centros culturales, casas vecinales, iglesias, plazas de deportes, municipios, centros comunales y demás.

Al preguntar sobre cómo afecta la participación en estos espacios a la vida cotidiana, las respuestas fueron consistentes al destacar el impacto positivo en su calidad de vida. Estas respuestas reflejan la relevancia de lo relacional en el bienestar generado:

“te da vida, vas generando grupos, yo tengo a mis hijos y nietos que me acompañan mucho pero estar con mis pares es distinto, mis amigas me entienden y hablamos mucho de nuestras cosas” (Entrevista 2, Cerrito de la Victoria, abril 2023)

“que puedo compartir cosas que de repente no puedo compartir con mis nietas que son muy jóvenes y no piensan como uno que está viejo, me encanta compartir conversaciones, trabajo, todo, aunque no tengo la fuerza que tenía antes, pero me gusta ir a escuchar y comunicar lo que se habla” (Entrevista 11, Jardines del Hipódromo, agosto 2023)

“si, a mi me gusta, yo sigo, y aparte te distraes vos misma, conocés gente, conocés sus necesidades” (Entrevista 3, Toledo Chico, mayo 2023)

“a mi me revivió, soy otra (...) yo antes era como los bichos, no quería nada, no salía a ningún lado, no hablaba con nadie, no me expresaba nada, era cerrada” (Entrevista 10, Pérez Castellanos, julio 2023)

“me activa, me hace intercambiar y socializar con personas diversas, arreglarme para salir, estar en comunicación más allá del encuentro en sí. Me conecta con gente que no conocía antes y sus realidades, genero nuevas y buenas relaciones” (Entrevista 5, Manga, mayo 2023)

“es bárbaro, te activa la mente, compartir, pasear, tomar el té, tener profesores que alegran” (Entrevista 1, Cerrito de la Victoria, abril 2023)

“el grupo de tejido es un grupo divino, encantador, a veces tejemos un rato, otras veces no, charlamos” (Entrevista 5, Manga, mayo 2023)

“venir acá es como venir al psicólogo y no pago nada, me hace bien, no pago consulta y salgo fortalecida, el autoestima te la da el otro, el codo a codo, esas cosas te fortalecen y hacen bien” (Entrevista 6, Casavalle, mayo 2023)

“a mi me ha abierto mucho la cabeza, antes vivía otra realidad, me manejo mejor, me relaciono con otras personas, a mi me ha hecho mucho bien” (Entrevista 12, Ituzaingó, noviembre 2023)

Relacionado a esto, caben destacar los relatos que, aún reconociendo aspectos negativos que se han enfrentado en su vejez –como la pérdida de seres queridos, la soledad no deseada, las progresivas limitaciones físicas, las limitaciones económicas–, reconocen que la participación les da un aire renovador que las aleja de las dificultades:

“Ah yo me siento re bien, la hora de salir te pone contenta, como un aliciente a los problemas de mi casa, una liberación” (Entrevista 8, Villa García, junio 2023)

“me ayuda a no estar pensando en cosas que no me hace bien pensar y me entretiene un montón” (Entrevista 9, Pérez Castellanos, julio 2023)

“es mi motor para seguir adelante, para vivir y no sólo respirar” (Entrevista 6, Casavalle, mayo 2023)

“me repercute favorablemente, sino estaría al sol llorando, tengo grupos de amigas de varios lados” (Entrevista 7, Villa García, junio 2023)

En consonancia, los testimonios manifiestan una reinención del tiempo a disposición, donde muchas veces resulta utilizado al servicio de la comunidad, en búsqueda de un bien común. A su vez, dos integrantes de la Red offician como representantes de la misma en el Consejo Asesor de las Personas Mayores en Montevideo. Ellas encarnan la voz de la Red, que a su vez es el eco de las voces de los distintos grupos representados en ella, canalizando hacia el ámbito municipal sus preocupaciones, necesidades e intereses. Esto devuelve la satisfacción de sentirse útiles, desafiando el estereotipo de vejez como sujetos pasivos y demandantes:

“vamos viendo qué se necesita y estamos alerta de que esté pasando eventualmente, estamos interconectados (...) ayudar un poco y tratar de mejorar la situación para todos y para mí” (Entrevista 4, Manga, mayo 2023)

“Hace 20 años atrás, yo me jubilé y empecé a acercarme más y con más tiempo al trabajo comunitario, ahora hay que contagiar a jóvenes, nosotros con el andar más cansino necesitamos a los jóvenes que sigan las huellas y hagan más cosas, con otra visión, el mundo va cambiando” (Entrevista 6, Casavalle, mayo 2023)

“¿Sabés cual es mi mayor satisfacción? cuando salen las cosas, cuando se dan” (Entrevista 3, Toledo Chico, mayo 2023)

“estos ómnibus que tienen plataforma baja se lograron por reclamos que hicimos con el consejo asesor para la gente, lo que me duele mucho es que hay pocos asientos para las personas mayores (2 de los 6 preferenciales)” (Entrevista 13, Manga, noviembre 2023)

También se reconoce la importancia de la genealogía propia y lo relacional, desde la familia hacia la comunidad, de manera intergeneracional:

“todo es parte de una cadena, empecé con mi abuelita, me encantaba estar al lado de ella, me enseñó, me involucró con gente mayor y sigo. Hoy por hoy siento que he aprendido un montón con gente mayor, de muchas personas mayores, mucho mayores que yo, así que es divino, estoy feliz, contenta y agradecida por todo lo que he vivido y lo que he pasado y que me ha ayudado a crecer como persona, esto hace que uno crezca cada día más y con confianza” (Entrevista 13, Manga, noviembre 2023)

Uso de la ciudad

En tanto al vínculo con el entorno urbano, se preguntó cómo la participación en estos grupos influye en el uso que hacen de la ciudad y si reconocen diferencias en cómo utilizan la ciudad ahora y cómo la utilizaban en su juventud/adulthood. Al respecto el gráfico 18 representa una nube de palabras con las mayores percepciones.

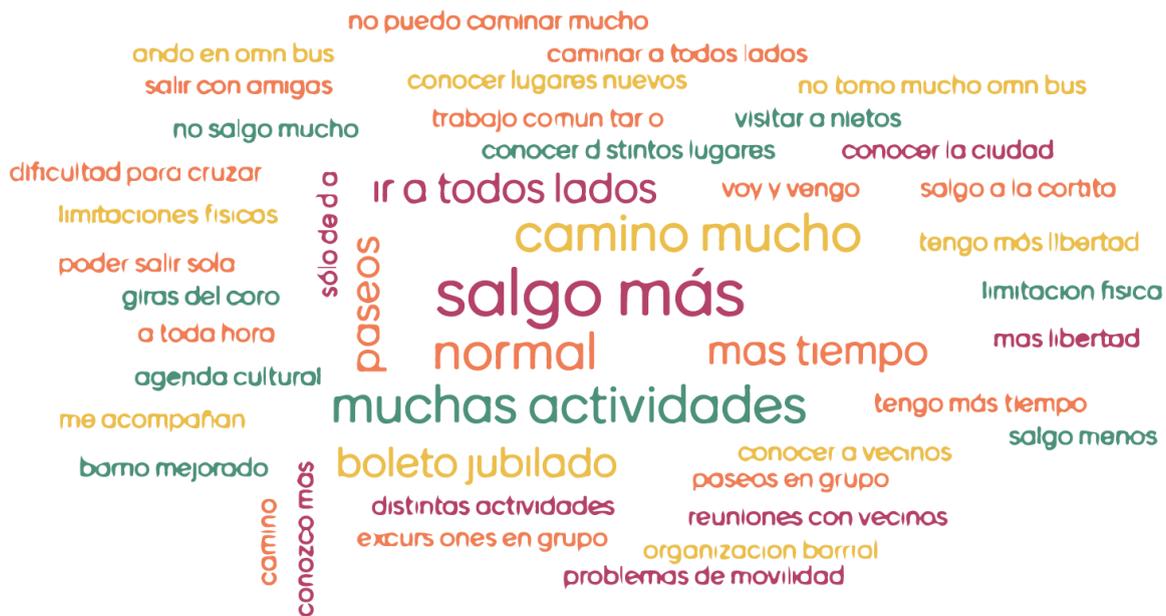


Gráfico 18: Uso de la ciudad en la vejez.

Todas las personas manifestaron que usan más la ciudad debido a la participación en las distintas actividades. Algunas plantearon que estas actividades implican movimientos en un radio de distancia corta, mientras que otras manifestaron un uso extenso de la ciudad, aprovechando los paseos y la oferta cultural más allá del municipio.

En tanto al vínculo con la ciudad de ayer y hoy, lo que surgió mayormente fue el mayor aprovechamiento debido a una amplia disponibilidad de tiempo. En este sentido, al remitirse al pasado, recuerdan a la ciudad como un espacio de paso entre responsabilidades, mientras que hoy la ven como parte del recorrido entre sus intereses y necesidades, además de sus responsabilidades:

“El vínculo es más intenso, voy a todos lados, caminar para todos lados. Las personas mayores tienen más tiempo de pasear y salir a deshoras que no salen los trabajadores” (Entrevista 2, Cerrito de la Victoria, abril 2023)

“Con más libertad y más tiempo para aprovecharla que en épocas más ocupadas” (Entrevista 9, Pérez Castellanos, julio 2023)

“Salgo más, conozco más calles que no conocía, yo al SACUDE nunca en la vida había ido” (Entrevista 10, Pérez Castellanos, julio 2023)

“Sí, ahora salgo un poco más, porque no salía mucho, no me dejaban salir sola, salía pero poco, después salía siempre con alguien. Ahora salgo un poco más” (Entrevista 11, Jardines del Hipódromo, agosto 2023)

“Ah sí, la uso más ahora, ahora que no tengo tanta actividad de ama de casa, después que quedé viuda y luego me integré a todas estas actividades” (Entrevista 12, Ituzaingó, noviembre 2023)

Los distintos testimonios evidencian el vínculo entre el entramado social y la calidad de vida en la ciudad, resaltando cómo la participación en grupos trasciende en un mayor uso del espacio urbano. De esta manera, las personas reconocen que la

participación en los distintos grupos y actividades les implica un uso mayor de la ciudad, a veces dentro de un circuito cotidiano más limitado y en otras ocasiones con recorridos más extensos y diversos. Otro aspecto a señalar es el traslado en compañía como una forma de vivir la ciudad, desde el disfrute y lo vincular:

“salgo más, hay días que no paro, siempre alguna actividad me hace salir y usar la ciudad” (Entrevista 5, Manga, mayo 2023)

“en casa estoy muy poco, de noche más que nada, porque tengo tanto grupos de amigas que ando para acá y allá” (Entrevista 1, Cerrito de la Victoria, abril 2023)

“Yo voy pa todos lados, cuando no se nada, tengo una guía vieja y arrancho para donde tenga que ir. Conozco mucho la ciudad, anduve por todos lados” (Entrevista 2, Cerrito de la Victoria, abril 2023)

“la usamos bastante más, porque tenemos muchas salidas, hemos conocido todos los museos, vamos para todos lados” (Entrevista 12, Ituzaingó, noviembre 2023)

“salgo más porque andamos en grupo, sino sería de poco salir, a veces vamos a la feria del Parque Rodó con el grupo, a veces a Tristán Narvaja y almorzamos por ahí” (Entrevista 11, Jardines del Hipódromo, agosto 2023)

“Yo eso de salir e ir al teatro ir para acá y para allá no lo hacía, mi marido no era de esas cosas, pero eso va en el tema de adaptarse, hay muchas personas mayores que no se adaptan” (Entrevista 12, Ituzaingó, noviembre 2023)

Sin embargo, hay quienes resaltan posturas medias, donde no notan una diferencia sustancial entre su vínculo anterior y el actual con la ciudad:

“igual que siempre, lo normal, ando en ómnibus y camino” (Entrevista 3, Toledo Chico, mayo 2023)

“el mismo que siempre, me traslado a los mismos lados” (Entrevista 4, Manga, mayo 2023)

Igualmente, surge la temática recurrente de las limitaciones de movilidad que imponen progresivamente sus cuerpos, no alineadas con las capacidades motrices para las cuales está diseñada la ciudad:

“tengo problemas de movilidad entonces camino cortita, en ómnibus puedo salir pero si no tengo que caminar mucho antes y después, eso me inhibe a participar de otras actividades” (Entrevista 5, Manga, mayo 2023)

“me limita por una cuestión física, las calles con mucho tránsito son difíciles de cruzar” (Entrevista 5, Manga, mayo 2023)

“La uso mucho menos ahora, hay lugares que ya no voy, antes iba a varios lugares, venía tarde. Ahora, como todo lo tengo acá, mis movimientos son cerca” (Entrevista 8, Villa García, junio 2023)

“Yo no salgo mucho, salgo muy a la cortita, lo más lejos es la red y la sociedad médica” (Entrevista 8, Villa García, junio 2023)

No obstante, hay casos donde el entorno ha vivido mejoras físicas, por lo que hoy, habitarlo es más accesible que antes. Por tanto, un bastón y una progresiva pérdida de movilidad no se perciben tanto debido a las mejoras en la calidad urbana:

“Pero ahora el barrio está mucho mejor que antes, las veredas, el circuito del ómnibus, está mejor, entonces se puede usar más. Antes no se podía salir de la cortita, ahora se puede, por suerte. La suerte no vino sola, sino con gente organizada que luchó por lograr cosas” (Entrevista 6, Casavalle, mayo 2023)

“ahora están funcionando los semáforos, pero antes no había nada” (Entrevista 3, Toledo Chico, mayo 2023)

Sentido de pertenencia

Para analizar el sentido de pertenencia al barrio se preguntó si nació allí o en otro lado, desde cuándo vive allí, si se ha mudado recientemente por algún motivo vinculado a su edad y si quisiera vivir en otra parte.

De todas las personas solo una vivió toda la vida en el barrio, incluso en la misma casa y otra desde la infancia. El resto se mudaron en edad adulta, una persona se mudó hace menos de un año y el resto hace mucho tiempo, entre 15 y 58 años.

En cuanto al motivo de mudanza sólo una manifiesta un cambio respecto a la edad, relacionado a la decisión familiar de vivir en el mismo padrón pero en casas independientes con la hija, arreglo que plantea beneficios para ambas partes. Las demás personas que han tenido mudanzas recientes, desde fuera o dentro del mismo barrio, han sido por elección de cambios en la vivienda o por cuestiones económicas o locativas.

Respecto a si les gustaría vivir en otro lado, la mayoría plantea firmemente que no (7 personas), mientras que quienes se mudarían lo harían por motivos diversos: volver al barrio donde vivió momentos importantes en el pasado, trasladarse a un barrio más céntrico y servido, ir a la ciudad donde vive su hijo, vivir en otro país. Al respecto de este último motivo, el planteo surge desde el ideal de vivir en una playa, con una visión más soñadora. En la misma línea se encuentra quien añoraba vivir en el barrio de su infancia y juventud, quien manifestó incertidumbre al respecto, dado que en ambos barrios siente gran arraigo y sentido de pertenencia.

La persona que expresó la intención de vivir cerca de su hijo no lo hizo desde un deseo personal, sino desde la perspectiva de los cuidados que anticipa necesitar en un futuro cercano. En este sentido, tiene la intención de aproximarse a su misma ciudad, sin embargo, reconoce como una posible dificultad la pérdida de vínculos, cuestión que le genera angustia. Finalmente, dos personas manifestaron las ganas de mudarse por descontento del entorno actual, expresando su deseo de estar en un barrio más servido, con más acceso a cultura, con más facilidades de transporte y cercanía a variedad de servicios, proyectando una mayor autonomía al vivir en otro lado.

También tres personas manifestaron deseo de mudarse de vivienda pero manteniendo el entorno y las redes. Dos de ellas plantearon la necesidad de acceder a vivienda propia mediante el sistema del BPS, para poder dejar de pagar alquiler y sin problemas de habitabilidad o inseguridad de permanencia. Sin embargo, ambas manifiestan la importancia de las redes humanas que mantienen hoy, las cuales no quisieran sacrificar por una mudanza. La tercera persona planteó el deseo de vivir en el mismo barrio pero en una vivienda más chica, debido a que ahora que está sola le resulta innecesariamente grande y generando excesivo trabajo de cuidado y mantenimiento del hogar, situación en la que se encuentran gran cantidad de personas mayores al achicarse el núcleo familiar.

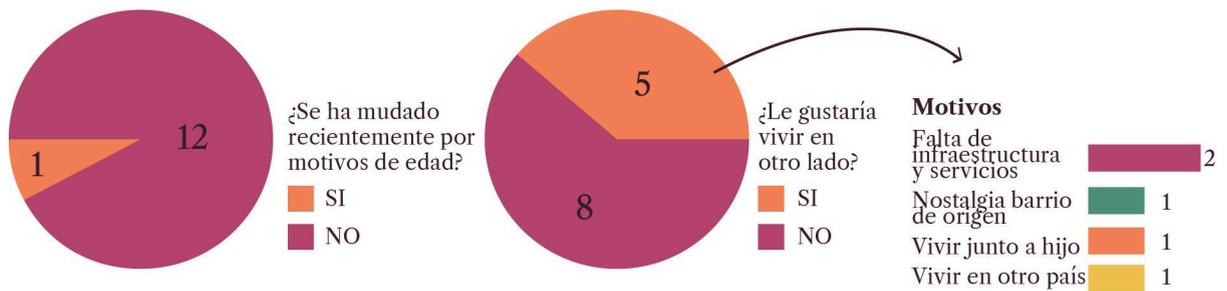


Gráfico 19: Movilidad residencial

5.3. Experiencias en movimiento

Un análisis de recorridos cotidianos, percepciones urbanas y estrategias desarrolladas por parte de las personas mayores que habitan el territorio.

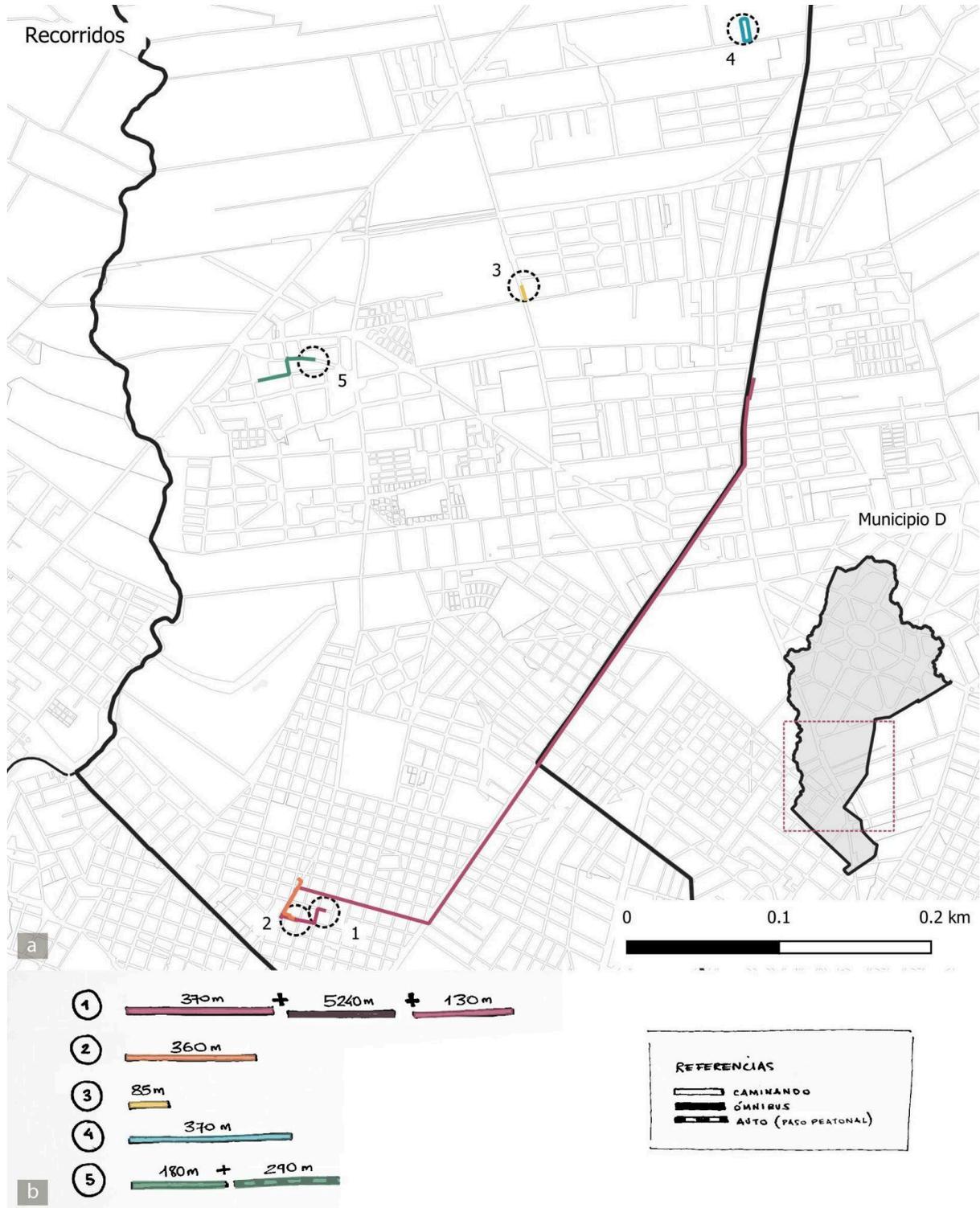


Figura 1: a. Mapa de localización de recorridos, elaboración propia / b. Modos y trayectos de recorridos, elaboración propia

Recorrido 1:

Edad participantes: 75 y 85

Trayecto: vivienda a Biblioteca Batlle

Medio: ómnibus

Barrio: Cerrito de la Victoria

Motivo: Participar de un taller

Hora de partida: 14hs

Este recorrido fue singular debido a ser el único realizado con dos integrantes de la Red en paralelo. El motivo es el estrecho vínculo vecinal y amistoso que tienen, por lo que muchos de sus recorridos y actividades los realizan en conjunto, hábito de gran beneficio para ambas. Ellas viven en el barrio Cerrito de la Victoria, a menos de tres cuadras de distancia y en el momento participaban de unos talleres de producción audiovisual –organizados por la propia Red en el marco del fondo Fortalecidas de la Intendencia de Montevideo– en la Biblioteca Batlle.

El punto de partida fue la vivienda de una de ellas, desde donde las tres fuimos a la parada de ómnibus, a una cuadra y media de distancia. La primera cuadra se realizó caminando, luego al percatarse de que el ómnibus estaba próximo, la participante más joven, de 75 años, comenzó a correr. Esta situación fue intervenida para sustituirla y que ellas continúen caminando. Al parar al ómnibus y pedir que espere a las dos señoras, el chofer fue comprensivo y detuvo el coche arrimado al cordón. Destacan las mujeres que es común cierta empatía entre choferes de líneas cooperativas, cuestión que no sucede en unidades de Cutcsa. A su vez subrayan que llegar a tiempo era necesario, ya que perder el actual implicaría esperar 20 minutos al próximo y llegar tarde al taller.

El acceso al ómnibus no tuvo complicaciones, ya que se trató de una unidad de pisos bajos y con asientos disponibles. El trayecto, de aproximadamente 20 minutos, transcurrió de manera amena. Antes de llegar, consultaron al guarda para identificar la parada correcta, explicando que no suelen utilizar aplicaciones o GPS, prefiriendo la interacción directa.

Al bajar la más joven bajó primero y auxilió a la mayor, luego, caminaron del brazo una cuadra hacia la biblioteca teniendo que cruzar Camino Rinaldi, una vía donde los vehículos doblan de Av. Belloni a gran velocidad. A pesar de las veredas en mal estado, mayoritariamente de tierra con algunos sectores de hormigón (especialmente en el acceso a una estación de servicio), ninguna de las mujeres manifestó dificultades, aunque observaron que la ausencia de lluvias recientes evitó la presencia de barro.

En cuanto a la seguridad, expresaron sentirse inseguras en el barrio visitado debido a su falta de familiaridad. Por precaución, optaron por no llevar carteras, transportando una de ellas únicamente una libreta de apuntes en la mano y la otra una pequeña bolsa. Tanto el viaje de ida como de vuelta a sus hogares serían en horarios diurnos, la planificación del taller contempló específicamente esta cuestión. Cabe destacar que esta sensación de inseguridad no la experimentan en su propio barrio.

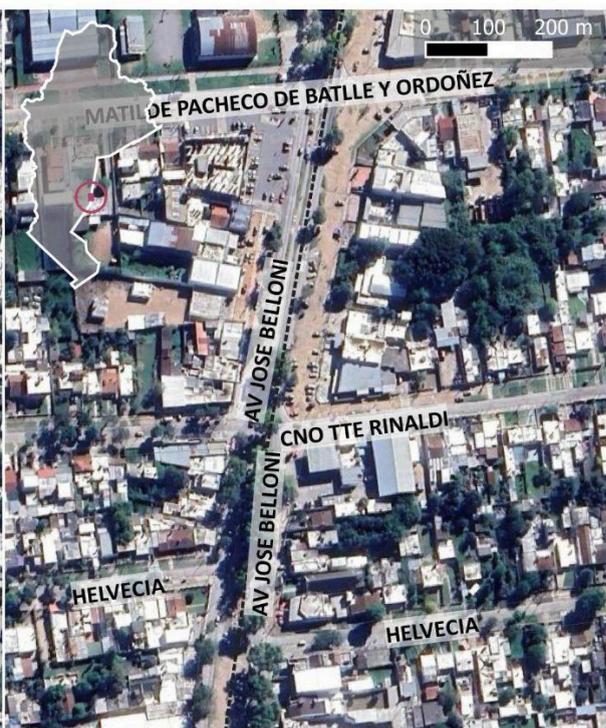
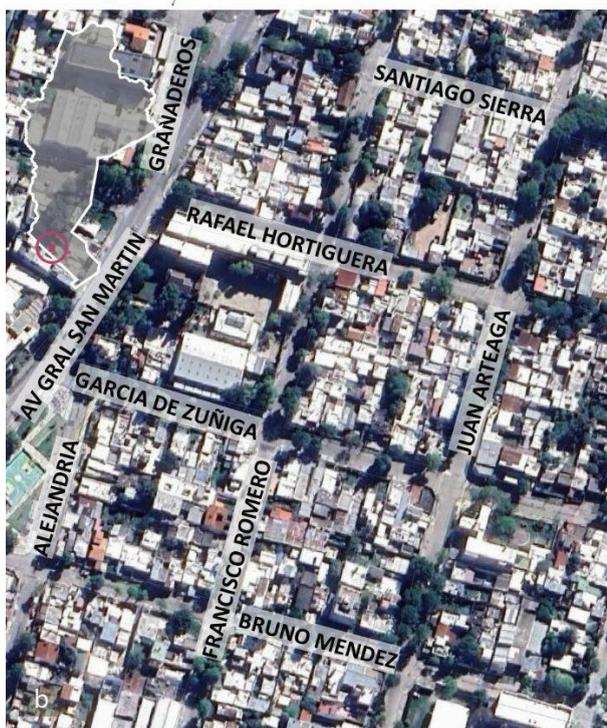
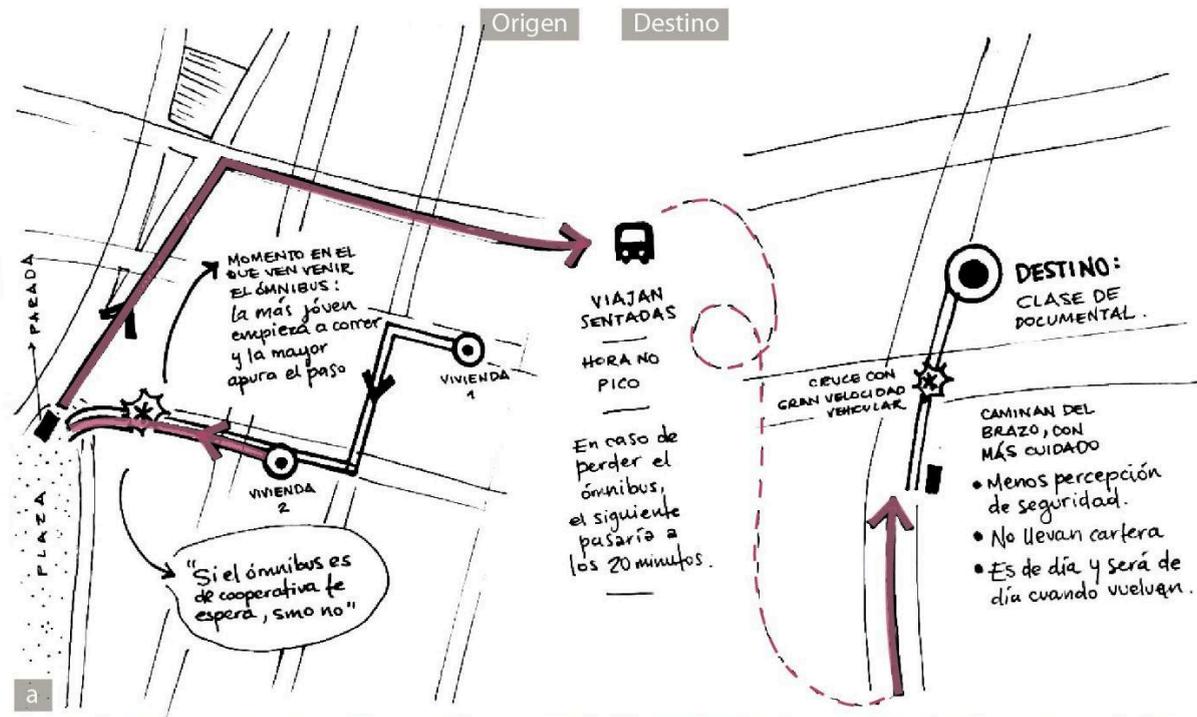


Figura 2: Recorrido 1 - a. Mapa perceptivo, elaboración propia en base a recorrido / b. Mapa vista aérea, elaboración propia en base a SIG Montevideo / c. Imágenes peatonales, fuente google street view

Recorrido 2:

Edad participante: 85

Trayecto: vivienda a centro cultural

Medio: caminando

Barrio: Cerrito de la Victoria

Motivo: taller de coro

Hora de partida: 16hs

El siguiente recorrido consistió en acompañar a la participante a una de sus actividades habituales, la participación a un grupo de coro ofrecido en un centro cultural barrial como parte del programa Esquinas de la Cultura de la Intendencia de Montevideo.

El trayecto fue desde su casa hacia el espacio cultural, lo que consistió en una caminata de 4 cuadras. La entrevistada plantea que el barrio se caracteriza por la pronunciada pendiente de sus calles, una característica que impacta directamente en las personas de edad avanzada que transitan por ellas. Al respecto, manifestó tener estrategias para recorrer las empinadas calles sin sentir las limitaciones físicas, como realizar discretas pausas en su caminar para que su cansancio pase desapercibido al ojo ajeno.

La participante tiene un repertorio de estrategias para caminar de manera segura, como la elección de su recorrido, evitando veredas deterioradas o entornos poco habitados. Su itinerario se basa en transitar por la calle principal donde la presencia de personas le da más seguridad, evitando así calles poco habitadas. A pesar de que la clase de coro finaliza entrada la noche, la participante se desenvuelve por el barrio sin gran temor. Como medida de seguridad y para facilitar el uso de la cerradura, deja una luz en su fachada. En algunas ocasiones, regresa acompañada del coro con una compañera, pero si ésta falta no implica que no vuelva caminando.

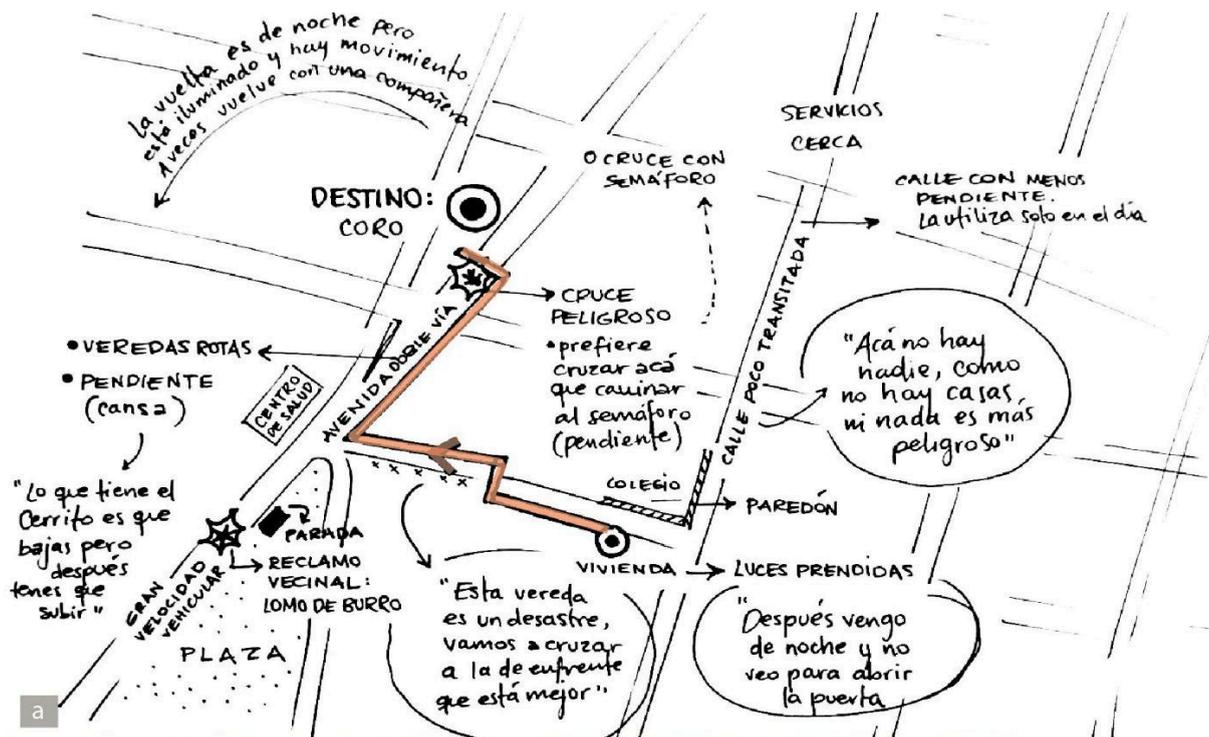


Figura 3: Recorrido 2 - a. Mapa perceptivo, elaboración propia en base a recorrido / b. Mapa vista aérea, elaboración propia en base a SIG Montevideo / c. Imágenes peatonales, fuente google street view

Recorrido 3:

Edad participante: 79

Trayecto: vivienda a parada ómnibus

Medio: caminando

Barrio: Manga

Motivo: simulación (para mi)

Hora de partida: 15hs

Este recorrido se configuró de manera más restringida, adaptándose a las limitaciones físicas de la participante. En el transcurso de la entrevista, se destacaron las considerables restricciones de acceso a distintos lugares y actividades debido a problemas de movilidad que dificultan su capacidad para caminar. Su medio de transporte principal es el automóvil para lo cual depende de que su familia la traslade. También se mueve en ómnibus pero siempre y cuando, tanto la ubicación de la parada de origen como la de destino, le implique una caminata máxima de una cuadra.

Para el recorrido se simuló ir hasta la parada de ómnibus y en el trayecto la mujer transmitió sus pareceres sobre el recorrido de una cuadra de distancia. La calle se encontraba en obra desde hacía meses y en el momento aún faltaba tiempo para su finalización, por lo que los movimientos se encontraban aún más dificultosos, con pasos de peatón muy angostos y desvíos vehiculares en un sector de gran tránsito.

El entorno inmediato presenta diferentes tipologías de veredas; algunos lugares tienen vereda delimitada con cordón pero son de tierra y sin baldosa, en otros, hay una clara senda peatonal a cada lado de la calle pero sin más demarcación que la interrupción del asfalto para los vehículos, y otros sectores presentan un paso de peatón muy angosto de balasto igual que la calle separados únicamente por banquina. La persona manifestó la dificultad que esto plantea para su movilidad, especialmente debido al intenso tráfico vehicular, ya que la calle es una gran arteria de la ciudad. Al respecto de estas dificultades plantea la necesidad de evitar el uso de la calle lateral a su vivienda, Domingo Arena, por tener un angosto paso peatonal en lugar de veredas y contar con gran flujo vehicular a altas velocidades, lo que genera gran inseguridad peatonal.

Adicionalmente, el entorno carece de una oferta significativa de servicios, lo que dificulta su acceso cotidiano si no se dispone de vehículo propio. Éste es el principal motivo por el cual la participante plantea el interés por vivir en un entorno donde tanto los servicios de abastecimiento como los de cultura se encuentren a distancias más próximas y le permita mayor autonomía.



Figura 4: Recorrido 3 - a. Mapa perceptivo, elaboración propia en base a recorrido / b. Mapa vista aérea, elaboración propia en base a SIG Montevideo / c. Imágenes peatonales, fuente google street view

Recorrido 4:

Edad participante: 70

Trayecto: vuelta al barrio

Medio: caminando

Barrio: Manga

Motivo: Monitoreo vecinal

Hora de partida: 12hs

Esta persona, como parte activa de la organización vecinal, realiza regularmente recorridos de monitoreo por el barrio. Se llevó a cabo uno de estos recorridos para explorar detalladamente el complejo vecinal, estructurado en modalidad condominio por el Sector de Regularización de la Vivienda Social y Barrios Departamentales. El complejo se extiende en forma de “U” alrededor de dos calles que convergen en un camino principal, conectando finalmente con la avenida Belloni a 400 metros de distancia. Se ubica en suelo con categoría suburbana, se enfrenta a parcelas con categoría rural y depende del camino Pettirossi para su conectividad con la zona urbana consolidada.

Durante el recorrido, realizado a pie y en poco tiempo, se logró abarcar la totalidad del complejo y recopilar información valiosa sobre la consolidación del territorio y sus impactos en la habitabilidad, no sólo para las personas mayores, sino para toda su población.

El camino Pettirossi es asfaltado pero carece de veredas, presenta cunetas con mantenimiento deficiente, tráfico vehicular a velocidad y ausencia de árboles que proporcionen sombra. Uno de sus laterales posee un paredón de gran recorrido y tras de él hay un sector del territorio con ocupación delictiva, lo que genera un entorno de inseguridad para los habitantes que dependen de este camino para llegar a la Av. Belloni, por donde circula el transporte público.

Los dos caminos internos que dan forma a la vecindad son de balasto, sin veredas, pero al tener casi nulo tránsito vehicular permite que los peatones transiten de manera segura, aunque enfrenten la irregularidad del terreno, destacándose pozos y charcos como principales obstáculos físicos. Se planteó como principal dificultad en el entorno el saneamiento, ya que las cunetas existentes son poco profundas y sufren de mantenimiento insuficiente, generando inundaciones, así como problemas con insectos y reptiles.

El entorno se compone principalmente por terrenos suburbanos desocupados y rurales de gran extensión, muchos de ellos baldíos, sin servicios disponibles hasta llegar a Belloni, excepto por un pequeño almacén dentro del complejo.

En tanto al sentido de pertenencia, el entrevistado plantea no tener deseo de vivir en otro lado, sintiéndose a gusto en el lugar en el que está y orgulloso del trabajo comunitario realizado por él junto a sus vecinos y vecinas.

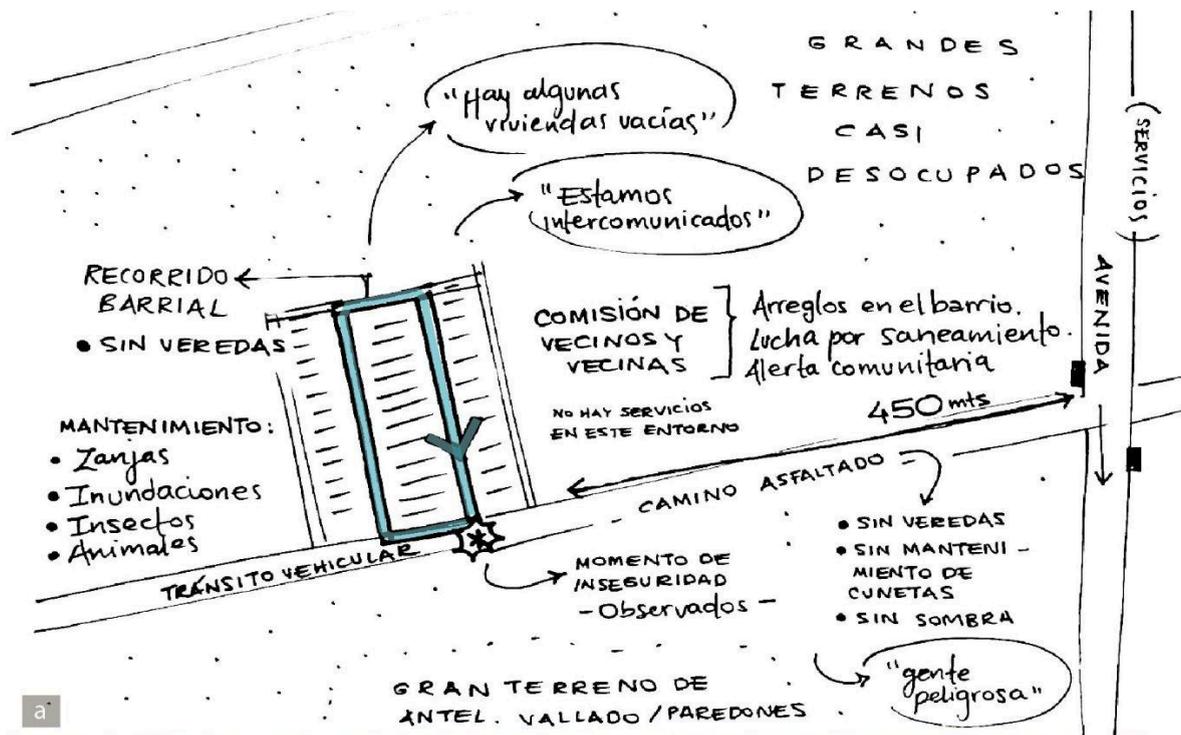


Figura 5: Recorrido 4 - a. Mapa perceptivo, elaboración propia en base a recorrido / b. Mapa vista aérea, elaboración propia en base a SIG Montevideo / c. Imágenes peatonales, fuente google street view

Recorrido 5:

Edad participante: 78

Trayecto: vivienda a centro barrial

Medio: caminando + auto

Barrio: Casavalle

Motivo: simulación (para mi)

Hora de partida: 13hs

Este recorrido combinó dos modalidades: a pie y en automóvil, simulando el recorrido que realiza a diario la persona participante; desde su casa al centro barrial. El tramo realizado en auto se debe a las dificultades de movilidad de la señora, quien utiliza un bastón. Si bien es un recorrido que ella aún hace habitualmente, le lleva mucho esfuerzo y cansancio, por lo que se prioriza el cuidado y facilitar la movilidad con un vehículo a fines de que su voluntad de participar del estudio no la sobreexija.

Se realizó un primer trayecto caminando una cuadra larga por una calle asfaltada con veredas de pasto, sin embaldosar. La cuadra poseía una gran vitalidad debido a que era horario de salida de la escuela y había gran cantidad de infancias caminando solas, entre pares y acompañadas por personas adultas. El entorno estaba rodeado de vegetación y de viviendas, la gran mayoría de buena calidad constructiva, producto de distintas etapas de consolidación e inyección de población en el barrio. El trayecto continuó en automóvil a velocidad de peatón para poder apreciar el entorno como si se estuviera al anda.

La mujer, activamente involucrada en la comunidad, visita casi a diario el complejo municipal SACUDE³⁰, un punto de encuentro vital en el barrio. Ella valora la sinergia comunitaria y los logros alcanzados por la población organizada, destacando las mejoras urbanas conseguidas a través de la colaboración entre las políticas públicas y la organización barrial. Plantea que la habitabilidad del barrio hoy, a pesar de sus dificultades físicas producto de la edad, es mucho mejor que la de tiempos anteriores debido a las notables mejoras del entorno. Entre éstas se puede reconocer: el circuito de transporte público, la creación de veredas, la accesibilidad universal cerca de escuelas y policlínicas, la iluminación nocturna y el mantenimiento de infraestructuras claves. La vitalidad del complejo SACUDE resalta, sirviendo de cohesión para vecinos y atrayendo a personas de fuera del barrio. A pesar de incidentes de delincuencia, las respuestas rápidas de los vecinos han llevado a mejoras en la iluminación y poda para aumentar la seguridad por parte de la Intendencia, aunque persisten desafíos. En tanto al reconocimiento de barreras que brinda el entorno la participante sólo reconoce al repecho de la calle, que le dificulta el paso.

³⁰ Proyecto sociocomunitario enfocado en la salud, la cultura y el deporte

Capítulo 6 - Discusión y conclusiones

6.1. Análisis y discusión de los resultados

Este análisis revela una amplia gama de matices, particularidades y características esenciales para entender la vida cotidiana de las personas mayores y su interacción con el entorno circundante. Dada su complejidad y profundidad, la discusión se organiza en torno a tres ejes que se complementan mutuamente: el primero se centra en la diversidad de experiencias, el segundo aborda la dimensión de la participación, y el tercero en el vínculo con el contexto urbano. Incorporar estas dimensiones en la planificación urbana es clave para asegurar el derecho de las personas mayores a la ciudad, fomentando espacios urbanos que sean inclusivos y atentos a sus necesidades, experiencias y derechos.

6.1.1. Experiencias diversas, identidades colectivas

Este estudio explora las dinámicas de vida de las personas mayores y su interacción con el espacio urbano, revelando una notable diversidad en sus actividades diarias. Estas incluyen no sólo la participación en la Red, sino también en una amplia gama de grupos y actividades sociales, comunitarias y recreativas. Se destaca un consenso sobre la importancia de mantener estas rutinas, que no solo proporcionan alegría sino que también son cruciales para la salud física y mental, aprovechando el tiempo disponible como una ventaja de la edad.

A pesar del tamaño reducido del grupo estudiado, se observó una diversidad interna, con variaciones en contextos de vida, vínculos familiares y sociales, situación económica y trayectorias personales. Se puede reconocer personas que aún mantienen vínculo con el mundo del trabajo, en diferentes matices. Personas con un rico entorno familiar y de amistad, otras más solitarias. En este sentido, unas están más contenidas por su entorno y otras sin redes de contención. Así como algunas cumplen un rol importante en el cuidado de sus familiares, mientras que otras ya superaron esa etapa. También se reconocen personas más inquietas con su agenda repleta de actividades, y otras menos, con pocas actividades pero a las que le asignan gran valor. Esta diversidad ilustra lo planteado por Palma et al. (2015, p. 21) al manifestar que el envejecimiento es un proceso subjetivo, influenciado significativamente por el contexto que se habita.

El estudio también enfatiza la necesidad de entender cómo las personas mayores se perciben a sí mismas y cómo conceptualizan la vejez. Si bien las respuestas fueron variadas, existe cierto consenso al respecto de la vejez como una etapa importante, con mayores libertades y tiempo para el disfrute, el desarrollo individual y el tiempo compartido. Pero también con características negativas; mayores dificultades físicas, un acercamiento a la muerte y con una fuerte carga social respecto al estigma del imaginario colectivo.

A su vez, la autopercepción de la salud incorpora pareceres que van más allá del estado físico de la persona. Al respecto Palma et al. (2015, p. 61) destacan que el bienestar emocional y el apoyo del entorno influyen en esta percepción. Sin embargo, se observa una diferencia de género: las mujeres tienden a tener una peor autopercepción que los varones, posiblemente debido a la soledad tras la viudez o la transición del rol de cuidadoras a receptoras de cuidado. De hecho en Uruguay, según la encuesta SABE, el 57% de las mujeres manifestaron tener buena salud mientras el 69% de los varones también lo hicieron (Berriel, Pérez y Rodríguez, 2011, p. 69). En relación a los resultados de este estudio de caso, se destaca la conciencia de las limitaciones físicas asociadas con la edad, aunque también se observa una determinación por minimizar su impacto en la vida diaria.

Es relevante mencionar la predominancia femenina en la Red, reflejo de la feminización del envejecimiento y de la influencia de la socialización de género también en esta etapa de la vida. Aunque no hay datos locales sobre la participación por género en actividades de personas mayores, se reconoce una mayor presencia de mujeres, posiblemente relacionada con la viudez, que impulsa la formación de nuevos lazos comunitarios. A nivel regional, Guajardo y Huneus (2003, citados en Aguirre y Scavino, 2018, p. 27) señalan que las mujeres tienen una mayor facilidad para vincularse con su entorno inmediato, mientras que los varones perciben con mayor impacto la ruptura con el ámbito productivo, lo que puede conducir al aislamiento. Esto presenta desafíos específicos para los varones al adaptarse a nuevos vínculos sociales en la vejez, mientras que las mujeres parecen tener una transición menos abrupta, gracias a su experiencia combinada en el trabajo reproductivo y productivo, que les facilita mantener sus redes sociales y adaptarse a la vejez de manera más fluida.

Otra característica que destaca notablemente en el caso de estudio, es el papel preponderante de las mujeres mayores como cuidadoras, especialmente al asumir responsabilidades extendidas en el cuidado de sus nietos, a menudo sacrificando su propio bienestar. Este compromiso no se limita al hogar, sino que también abarca el uso activo del espacio público. El estudio dio cuenta que a medida que las responsabilidades de cuidado disminuyen –debido al crecimiento de hijos/as y nietos/as o al fallecimiento de madres o parejas dependientes–, muchas mujeres encuentran una mayor libertad y tiempo para dedicarse a sí mismas, marcando una clara diferencia con un pasado dedicado al servicio de los demás. Aguirre y Scavino (2016, pp. 9-10) plantean que si bien el ejercicio del cuidado es central en la vejez, persiste su invisibilización como trabajo realizado por las mujeres como algo natural, y que cuando el cuidado de las infancias y/o la pareja enferma recaen sobre las mujeres mayores, puede generar consecuencias en su salud física y psicológica. Al respecto, Palma et al. (2015, 2023) plantean que las políticas públicas tienen como desafío la incorporación de la dimensión de género, y cuando ésta no es tenida en cuenta deviene en una invisibilización y desprotección de las mujeres mayores. A pesar de esto, algunas de las personas entrevistadas mencionaron que, en la actualidad, cuidan de sus nietos y nietas sin sentir una sobrecarga de responsabilidades, destacando lo gratificante y beneficioso que es el vínculo que se forma. En esta línea, Cerri (2015, p.

132) plantea que el cuidado en sí no tiene por qué ser una explotación obligada ni consistir en experiencias netamente negativas, sino que, desarrollado bajo la posibilidad del derecho a no cuidar, puede entenderse como una responsabilidad social necesaria.

La recepción de cuidados también es trascendente en estas personas. Si bien son todas autoválidas, varias manifiestan recibir atención, cuidados y ayudas tanto de familiares como de personas de su comunidad. Esta atención y cuidado se vuelven más intensos en momentos de enfermedad o duelo, lo que implica un gran impacto en el bienestar de la persona que está siendo cuidada. Así bien, también se reconoce que la participación en estos grupos tiene gran incidencia en evitar la soledad no deseada y en propiciar el cuidado colectivo entre pares, donde independientemente de la existencia de lazos familiares, las personas se sienten cuidadas y monitoreadas por sus compañeros y compañeras, así como también responsables del cuidado de los demás.

Este estudio relevó que la mayoría de las personas entrevistadas viven en el mismo lugar desde su juventud, por lo cual han envejecido en un entorno que les es familiar. Una característica particular de las personas mayores en relación a la vivienda es su relación de propiedad, según el Censo 2011 siete de cada diez personas mayores son propietarias de sus viviendas. Al respecto, es importante remarcar el valor del sentido de pertenencia, que además de generar arraigo implica un fuerte componente de seguridad ante lo conocido. Esto favorece notablemente la vida cotidiana de las personas, debido a que el conocimiento del entorno y la generación de lazos comunitarios colaboran positivamente al habitar urbano y a la apropiación del espacio público. En este sentido, cabe destacar los estudios sobre envejecimiento en el lugar, que, tal como plantean Gomez y Lebrusán (2022), señalan los impactos positivos derivados de la permanencia de las personas mayores en un entorno familiar, donde el pertenecer a una comunidad de la que son parte resulta esencial para los vínculos vecinales, sociales y de solidaridad. Aún así, a pesar del sentido de pertenencia e identidad con el entorno, en las entrevistas se reconocen voces que anhelan vivir en entornos más favorecidos, reconociendo que las características de su entorno actual, con falta de proximidad de servicios e infraestructuras deficientes, les implica grandes dificultades a su vida cotidiana.

6.1.2. Participación y derecho a la ciudad

A partir de los hallazgos de la investigación, se evidencia el impacto significativo que el entorno social y urbano ejerce sobre la calidad de vida de las personas mayores. Esta influencia se refleja en sus oportunidades para participar plenamente en la vida cotidiana. Sin embargo, cuando la diversidad de experiencias de este grupo no son consideradas en la agenda pública, se originan diversos obstáculos y barreras que dificultan su día a día. Por tanto, resulta imperativo incorporar en la planificación urbana las demandas de las personas mayores, reconociendo la dinámica actual del envejecimiento demográfico.

La motivación que lleva a las distintas personas a involucrarse en diversos ámbitos participativos es variada. Mientras algunas buscan ocupar sus horas a modo de distensión y disfrute en compañía, otras, con una trayectoria más vinculada a la militancia y generación de lazos comunitarios, tienen un objetivo más vinculado a la lucha y reivindicación de los derechos, tanto de las personas mayores como del entorno inmediato del cual son parte. En este sentido, un atributo de gran valor en la Red es la generación de un espacio de participación que congrega a personas distintas, con diferentes propósitos que se amalgaman y enriquecen constantemente, bajo un objetivo macro, que es vivir una vejez plena y disfrutar el presente.

La participación tiene un rol estructurante en el vínculo entre la ciudadanía y la ciudad, dado que es en los distintos espacios de diálogo donde las realidades individuales se socializan y se las logra reconocer como colectivas, generando consenso en demandas comunes. Al respecto, Segovia y Rico (2017, p. 24) vinculan el derecho a la ciudad tanto al acceso a los recursos humanos, como al derecho de poder incidir en las relaciones de poder en las que se insertan hombres, mujeres, familias, mercado y Estado, de modo de transformar así la ciudad. En la misma línea, Valdivia (2020, p. 159) resalta la importancia del entramado social en la calidad de vida, reconociendo y visibilizando al componente colectivo y comunitario como fundamental en la vida cotidiana y en la interdependencia de las personas. En este marco de participación en la Red, es que las personas mayores, como parte de la ciudadanía, pueden apropiarse y modificar los espacios, las estructuras y las dinámicas que condicionan sus vidas y las de su entorno.

Es esencial destacar la función reivindicativa que desempeña la Red, además de su papel como articuladora social. Todas las personas participantes del estudio están involucradas en diversos grupos dirigidos a personas mayores, demostrando la rica y activa vida que llevan dentro de su comunidad. Mediante su participación en la Red actúan como portavoces de los diversos grupos de personas mayores distribuidos por el municipio a los que representan. En cada encuentro mensual se brinda la oportunidad de exponer intereses, problemas, novedades y demás opiniones que surgen en cada ámbito, para luego abordarlos de manera colectiva. Asimismo, la Red cuenta con dos representantes en el Consejo Asesor de Personas Mayores de la Intendencia de Montevideo, cuya misión es elevar la voz del grupo en este ámbito de participación, con el objetivo de aportar de manera conjunta y ser consideradas en la gestión departamental.

Lo antedicho pone de manifiesto la importancia de la participación de estas personas en los diferentes grupos y actividades, lo que implica un rol estructurante en el vínculo con la ciudadanía y la ciudad. En este sentido, las políticas públicas de participación ciudadana, promoción del envejecimiento activo y del relacionamiento social, promoción de la salud y acceso a la cultura, entre otras, resultan fundamentales para la integración social de las personas mayores. A su vez, la participación en estos espacios repercute en el autoreconocimiento como parte de un colectivo y la autovalidación como sujetos de derecho, lo que genera determinación a incidir en el contexto. Al

respecto, el espacio urbano tiene un rol fundamental, ya que contiene y conecta las distintas actividades, que son realizadas a pesar de las crecientes limitaciones físicas.

Sin embargo, es crucial considerar que las dificultades cotidianas, vinculadas a la falta de acceso a ciertas condiciones de vida, también limitan la posibilidad de participación. Cuando los ámbitos participativos no están próximos y las condiciones físicas y socioeconómicas no favorecen el acceso al transporte público, se reduce la oportunidad de formar parte. Lo mismo ocurre con aquellas personas que no disponen del tiempo necesario, debido a cargas laborales o de responsabilidades de cuidado hacia otras personas. El análisis territorial reveló una menor presencia de personas mayores en áreas urbanas con condiciones de habitabilidad deficientes y mayores necesidades básicas insatisfechas, ubicadas en zonas periféricas. De hecho, aunque las personas entrevistadas residen en áreas con características diversas, ninguna de ellas vive en condiciones de hacinamiento o en asentamientos irregulares.

6.1.3. Desafíos para la planificación urbana

La participación en las diversas actividades no sólo repercute en el estado de bienestar de las personas mayores a nivel social y anímico, sino también en el uso que éstas hacen del espacio urbano. De hecho, este caso concreto da cuenta de un uso intensivo de la ciudad, dado que las diversas actividades realizadas por las personas mayores participantes del estudio se desarrollan de manera dispersa dentro y fuera del Municipio D. Una vez dimensionada la trascendencia que estos espacios de participación tienen para las personas mayores, es esencial adoptar un enfoque inclusivo en la planificación y el diseño urbano, que atienda sus necesidades específicas y las incorpore a la agenda. Al respecto, Palma et al. (2015, p. 72) manifiestan que el entorno urbano es central para la vida de las personas mayores que lo habitan, por tanto a la hora de diseñar políticas públicas que promuevan su derecho a la ciudad, es importante partir de un reconocimiento del grado de accesibilidad, seguridad y demás factores que favorecen u obstaculizan el uso y apropiación del espacio público. Esto se relaciona a que existe una vinculación directa y recíproca entre la capacidad de las personas de hacer un uso intensivo de la ciudad y la capacidad de la ciudad de alojar de manera adecuada los diferentes usos por parte de las personas. Es por tanto relevante entender a la ciudad como congregadora de un entramado social a través del soporte físico que brinda.

El análisis del territorio montevideano revela una marcada desigualdad, caracterizada por una segregación socio-territorial que resulta en disparidades significativas en la cobertura y calidad de servicios, equipamientos e infraestructura. Hernandez y Rossel (2013, p. 29) manifiestan que la segregación residencial de Montevideo implica una periferia con menor densidad de habitantes y también menos servicios, infraestructura y oportunidades, lo que implica concentración de desventajas. Esta configuración impone retos significativos a la habitabilidad, creando jerarquías y profundizando las desigualdades entre los residentes. En el caso de las personas mayores que habitan las periferias convive una doble vulneración, donde se combinan las dificultades que enfrentan sus cuerpos ante las barreras físicas y estructurales que impone el entorno

hacia sus limitaciones físicas, con las dificultades propias de habitar territorios desfavorecidos.

Se observa que la distribución territorial de personas mayores en las áreas urbanas de Montevideo presenta patrones específicos. Se aprecia una concentración significativa de personas mayores en las áreas centrales y costeras, que sobresalen por su alta calidad de vida y por albergar a residentes de nivel socioeconómico más alto. La preferencia por estos lugares se puede atribuir a la disponibilidad de infraestructura y servicios que facilitan el día a día. Paralelamente, en las zonas más periféricas, pero aún dentro del entorno urbano, se destaca la presencia de personas mayores en las proximidades de grandes avenidas. Estos espacios se valoran por la concentración de servicios, infraestructura y opciones de movilidad que ofrecen, evitando tener que trasladarse varias cuadras para acceder al transporte público y los servicios que las avenidas concentran.

Los barrios tenidos en cuenta en el estudio de caso tienen características muy heterogéneas entre sí, con diferente cobertura de movilidad y servicios, diferente infraestructura urbana, tipomorfología, organización social y comunitaria y demás características que hacen a la habitabilidad del territorio. Por tanto, la experiencia da cuenta de una variedad de contextos en los que estas personas desarrollan su vida. No obstante, la característica compartida por estos barrios es su ubicación en la periferia de Montevideo, por lo que se enfrentan a ciertas barreras y problemáticas comunes. A pesar de los desafíos diarios, es notable cómo algunas personas emplean diversas estrategias individuales y colectivas para superarlos y poder realizar las actividades que componen su vida cotidiana. Esto se vincula a lo planteado por Valdivia (2020, p. 298) al respecto de los mecanismos colectivos de apoyo mutuo desarrollados por las personas ante la asimetría de recursos, que para su existencia requieren de compartir espacios de encuentro e intercambio. Sin embargo, quienes no pueden utilizar estas estrategias y espacios se enfrentan a exclusiones en el habitar urbano.

Un aspecto relevante a destacar es el uso del transporte público por las personas mayores, siendo el principal medio mencionado por las participantes del estudio. Al respecto, es fundamental la política de subsidio económico promovida por la Intendencia de Montevideo, que facilita la accesibilidad económica al transporte público para personas mayores, pensionistas y jubiladas de pocos ingresos. El estudio dio cuenta que esta política es ampliamente beneficiosa, ya que hacen uso del ómnibus como estrategia para salvar dificultades: evitar cruces de calles de gran velocidad, esquivar áreas con baja percepción de seguridad y salvar distancias que ya no son posibles de realizar caminando. A su vez, las políticas de accesibilidad física en las unidades de transporte también hacen a la posibilidad de uso de este medio por las personas mayores, a quienes los accesos de baja altura y los asientos preferenciales les repercute de manera positiva.

El uso del ómnibus como medio de transporte por excelencia, se refuerza debido a la falta de proximidad a distintos servicios, lo que genera necesidad de traslado a zonas céntricas, que por su distancia generaría costos excesivos en caso de usar otro medio

de transporte. Sin embargo, esto genera una limitante en horarios nocturnos, con menor cobertura de transporte público y mayor percepción de inseguridad. Para salvar esta dificultad, algunas personas hacen uso del taxi o similar, otras optan por trasladarse acompañadas y otras quedan excluidas de la posibilidad de habitar la ciudad durante la noche. También, como estrategia se reconoce la utilización de nodos para intercambiar modos de movilidad, pero en la zona sólo se cuenta con el Intercambiador Belloni, reiteradamente reconocido como un facilitador de la vida cotidiana, únicamente para quienes viven en su entorno próximo. Al respecto, Aguiar (2011, p. 61) señala que la acumulación de oportunidades en áreas privilegiadas –ya sea en términos geográficos, económicos, de edad o de género– y la falta de movilidad adecuada perpetúan las desigualdades sociales, extendiendo la segregación urbana más allá de la ubicación residencial. También Ciocoletto (2014, p. 28) destaca que la proximidad de oportunidades en los barrios es crucial para una vida cotidiana satisfactoria, considerándola un derecho fundamental que influye en la calidad de vida y el desarrollo personal.

A su vez, lograr subirse al ómnibus implica sus propias dificultades para las personas mayores. Se pueden reconocer ciertos obstáculos potenciados por la extensión de Montevideo y la falta de cobertura territorial y horaria del transporte público, como también a las condiciones de accesibilidad de las unidades y condiciones del territorio circundante. En distintas situaciones las personas deben enfrentar grandes barreras y dificultades de acceso a la parada de ómnibus: falta de veredas, veredas en mal estado, problemas de saneamiento, desniveles, pendientes, baches, inseguridad física y social, largas distancias, cruces anchos, escasez de sombra, baños y lugares para sentarse. Estas características desincentivan a las personas a transitar por el espacio público e implican un sobreesfuerzo a quienes desafían las dificultades.

Como ya fue mencionado, las personas mayores señalan una frecuente participación a actividades recreativas, sociales y comunitarias. En esta línea, Segovia y Rico (2017, p. 61) observan que muchas ciudades se han desarrollado siguiendo las necesidades y objetivos de los procesos de producción y las actividades remuneradas, por lo que las líneas de transporte se planifican bajo esta perspectiva urbana priorizando la rentabilidad de la producción. En este sentido, remarcan cómo la movilidad asociada al trabajo resulta favorecida por esta estructuración, mientras la movilidad producto de los cuidados queda olvidada. Además, es importante señalar que la movilidad vinculada al ocio y al disfrute del espacio urbano también se ve desatendida. Las autoras se cuestionan sobre cuáles son los desafíos para construir una ciudad inclusiva, a lo que se responden que una de las formas es mediante la creación de un denso y diverso tejido urbano, que integre los sectores de la ciudad a los servicios, equipamientos e infraestructuras mediante medios de transporte que atiendan a las demandas de la diversidad de sus habitantes.

El acceso a la cultura, una actividad crucial en la vida de muchas personas mayores, presenta obstáculos significativos para los participantes del estudio. Aunque las políticas de incentivo mejoran las condiciones económicas para integrar a las personas mayores en la vida cultural, los retos físicos para llegar a estos espacios son

considerables. Para acceder a espacios culturales, las personas mayores que habitan el Municipio D se enfrentan a la falta de oferta cercana, las dificultades de acceso a la movilidad potenciadas por la falta de cobertura nocturna, la sensación de inseguridad al regresar al hogar y demás barreras previamente mencionadas. Cabe mencionar, como un ejemplo paradigmático el caso de la Sala Lazaroff que, además de las facilidades ya mencionadas que implica el Intercambiador Belloni a la movilidad, genera un mojón de gran oferta cultural descentralizada, gratuita y de calidad en el territorio, reiteradamente mencionada por las personas participantes de la investigación. Sin embargo, es una oferta de cercanía muy aislada en el territorio, sin casos similares dispersos, lo que resulta próximo para una parte del territorio pero lejano para el resto.

Al explorar las estrategias de las personas entrevistadas para superar obstáculos en la vida diaria, se observa que una táctica común es evitar deliberadamente espacios o áreas que generan sensaciones de inseguridad. Esto incluye eludir lugares carentes de vitalidad, ya que se tienden a percibir como menos seguros. Sin embargo, la preocupación no se limita únicamente al temor a actos delictivos; también influyen factores físicos adversos, como el mal estado de las aceras, la presencia de elementos que impiden el libre tránsito, zonas propensas a inundaciones y la alta velocidad vehicular. La experiencia urbana está fuertemente marcada tanto por las características del entorno como por la subjetividad de quién lo habita. Al respecto, surge como un miedo real y reiterado el riesgo ante posibles caídas. Miedo que se sustenta principalmente por la gravedad que pueden implicar ante los cuerpos envejecidos, generando daños irreversibles o recuperaciones difíciles, que afectan gravemente a su salud tanto física como mental. En sintonía, desde el Colectiu Punt 6 (2019, p. 188) señalan que el miedo y la percepción de inseguridad varían según género, edad, origen, entre otros factores, haciendo que un espacio seguro para algunos no lo sea para otros, afectando la calidad de vida y la movilidad urbana. En esta línea, Palma et al. (2015, p. 71) reconocen que en Uruguay el uso del espacio urbano se encuentra condicionado por el miedo que tienen las personas mayores a caerse, tanto que en la encuesta SABE de 2001 el 10.8% de las personas mayores manifestó haber dejado de salir de sus hogares por este temor. Es por tanto de relevancia mantener una mirada interseccional para comprender la vinculación de la seguridad con la calidad de vida en el espacio público, y partir de la base de la diversidad de experiencias al respecto. En la misma línea, Valdivia (2018, p. 197) plantea que abordar la seguridad en el diseño urbano desde una perspectiva feminista y comunitaria, podría generar mejoras sustanciales.

A su vez, las diferentes adversidades que atraviesan las personas influyen de manera directa en su posibilidad de habitar los espacios. En este sentido, al considerar específicamente a las personas que atraviesan alguna dificultad como ver, oír, caminar y entender, el análisis territorial dio cuenta de una elevada concentración, en varios sectores del municipio, de personas mayores con dificultades para caminar, principalmente, y en menor medida, para ver. De examinar los sectores con mayor incidencia, se observa una coincidencia significativa con la presencia de asentamientos

irregulares y personas con al menos una necesidad básica insatisfecha. Además, se identifican condiciones precarias de veredas que afectan la accesibilidad física. Las características del entorno físico tienen un rol fundamental dado que pueden actuar como limitantes para la plena habitabilidad de la ciudad. Esto remarca la noción de que la calidad urbana afecta directamente la vida diaria, especialmente de las personas que enfrentan distintas dificultades. Un entorno inadecuado puede limitar la actividad y acelerar el deterioro físico y cognitivo, mientras que un espacio adaptado permite una participación social plena a pesar de las limitaciones físicas.

6.2. Limitaciones e interrogantes a futuro

Es esencial destacar las limitaciones de esta investigación en términos de alcance, temporalidad y formulación, así como las cuestiones pendientes para investigaciones futuras:

En primer lugar, se observa una discrepancia temporal entre los datos del censo de 2011 utilizados y el momento de realización del estudio en 2023. Investigaciones posteriores podrán incluir información más reciente una vez disponibles los resultados del Censo 2023.

A pesar de la existencia de numerosos planes y programas para personas mayores, la falta de información abierta y clara dificulta la sistematización y georreferenciación de estas políticas. Se propone, como una posible línea de investigación, la posibilidad de realizar un mapeo detallado de la oferta cultural, asistencia en salud y cuidados, así como de los circuitos de uso del boleto de jubilado para comprender las dinámicas específicas de las personas mayores en la ciudad.

El Municipio D presenta una baja representación de personas mayores de 84 años, aspecto que se ve reflejado en el grupo estudiado. Sin embargo, es posible que otras redes de personas mayores en diferentes municipios tengan una proporción mayor de individuos de edad avanzada. Aunque el enfoque de estudio de caso permite una exploración exhaustiva y da voz a los participantes, es importante reconocer que los resultados son específicos de un grupo y contexto, lo que limita su generalización. A pesar de esto, los resultados pueden proporcionar reflexiones útiles para otros contextos, siempre y cuando se realice un análisis crítico de cada situación específica.

En cuanto al enfoque de género, se reconoce la limitación debido a la disponibilidad de datos binarios, excluyendo la visibilización de identidades trans y no binarias. Se destaca la necesidad de investigar más allá utilizando fuentes adicionales, como el Censo de Personas Trans de 2016, con especial consideración en la baja esperanza de vida de esta población. En tanto al grupo de personas abarcado en el estudio de caso no se identificó ninguna identidad trans o no binaria.

Si bien las condiciones físicas de la vivienda también son de relevancia para el vínculo de las personas mayores con su entorno, la presente investigación no profundiza en estos aspectos como tampoco en la relación de tenencia de la vivienda con la

seguridad de permanencia. Se reconoce la necesidad de investigar estas cuestiones en futuros estudios.

Estas limitaciones subrayan la necesidad de continuar investigando el envejecimiento desde diversas perspectivas, incluyendo el envejecimiento en la planificación urbana con un enfoque feminista e interseccional. En este sentido, la presente investigación busca contribuir desde esta perspectiva, alentando investigaciones futuras que profundicen y aclaren estos aspectos.

6.3. Conclusiones

La planificación territorial tradicional tiende a simplificar la realidad para atender las necesidades de un sujeto universal que supuestamente contempla las necesidades de la mayoría. Sin embargo, esta mirada a menudo descuida de una gran parte de la población y sus necesidades específicas. Adoptar una perspectiva feminista en la mirada territorial implica reconocer y valorar la diversidad de experiencias y subjetividades que se enfrentan al desafío cotidiano de vivir. Las personas mayores, en su diversidad, son parte de estos sujetos frecuentemente olvidados, para quienes a veces parece que la ciudad no les perteneciera y su destino mereciera estar entre paredes.

La realidad demográfica da cuenta de un fuerte peso de las personas mayores en Montevideo, proyecciones futuras pronostican un envejecimiento aún mayor en un futuro cercano. Lejos de ser un problema, esta es una realidad que merece atención para garantizar el derecho de las personas mayores a la ciudad. La distribución territorial de estas personas refleja las diferencias en la calidad del entorno; en áreas más favorecidas, hay una mayor concentración de personas mayores, mientras que en las periferias menos favorecidas, la vida urbana se vuelve más desafiante. Aunque evidencia una pronunciada desigualdad territorial, la situación parte de una premisa fundamentalmente injusta: incluso en áreas consideradas privilegiadas, las personas mayores enfrentan múltiples obstáculos en su entorno diario. Por lo tanto, en las zonas periféricas, estas dificultades se magnifican, deteriorando aún más las condiciones de vida. Mejorar la calidad de vida de las personas mayores y promover su autonomía podría traducirse en un aumento de los años vividos con salud y bienestar.

Para abordar esta situación, es crucial comprender primero las necesidades específicas de este grupo. Esto requiere escuchar directamente sus experiencias y desafíos para integrar su perspectiva en la planificación territorial. El diálogo con las personas mayores que integran la Red revela un colectivo urbano de gran fortaleza, que aporta vitalidad y energía a su entorno, desde lo individual hasta lo colectivo. Quienes se enfrentan a barreras tangibles e intangibles que se les presenta el mundo y las sortean para perseguir sus objetivos; disfrutar su existencia, aprovechar el tiempo, compartir y vivir bien.

En este sentido, dado que las ciudades, mayormente orientadas a satisfacer las demandas de la vida productiva, no suelen incorporar la dimensión del disfrute como

prioritaria, mientras que estas personas mayores expresan claramente la importancia de estos objetivos, se vuelve necesario reconocer el derecho al goce como un componente esencial de los derechos urbanos. Este derecho, apreciado y comprendido por las personas mayores, merece ser incorporado en las políticas urbanas, de modo que no solo se beneficiaría la vejez sino la sociedad en su conjunto.

Aunque la realidad dispersa de las ciudades latinoamericanas implica dificultades para democratizar el acceso a la ciudad, en nuestro territorio existe un esfuerzo de las políticas públicas en esta materia. Sin embargo, para que estas políticas sean efectivas, es esencial comprender la realidad de los distintos grupos vulnerados. En este contexto, la generación de información cualitativa es clave para partir de una base que aborde sus necesidades reales.

Este estudio reconoce la pertinencia de las políticas existentes de accesibilidad económica al transporte y la cultura, así como las políticas de inclusión y participación, dirigidas a personas mayores. El camino para atender a la población parte de la escucha y la facilitación de espacios de diálogo. Solo así, estaremos más cerca de entender las necesidades reales de la población y trabajar en pos de garantizar sus derechos.

En un contexto capitalista y capacitista marcado por la autonomía y el individualismo, se comprende la relevancia de reconocer y valorar la interdependencia humana y el rol que juegan en ella las personas mayores. A lo largo de la vida, necesitamos del cuidado de otras personas y, a su vez, también brindamos cuidado. Por lo tanto, es pertinente reconocer y valorar los lazos comunitarios como componentes esenciales de nuestra experiencia vital.

Referencias bibliográficas

- AGUIAR, Sebastián. Dinámicas de la segregación urbana: movilidad cotidiana en Montevideo. *Revista de Ciencias Sociales*, v. 24, n. 28, pp. 55-76, 2011.
- AGUIRRE, Rosario. Parte I Uso del tiempo y desigualdades de género en el trabajo no remunerado. *Las bases invisibles del bienestar social*, 2009, vol. 23.
- AGUIRRE, Rosario; FERRARI, Fernanda. Las encuestas sobre uso del tiempo y trabajo no remunerado en América Latina y el Caribe: caminos recorridos y desafíos hacia el futuro. 2014.
- AGUIRRE, Rosario; SCAVINO, Sol. Cuidar en la vejez: Desigualdades de género en Uruguay. *Papeles del CEIC*, 2016, no 1, p. 1-41. Extraído de: <https://bit.ly/3SW2sYH>
- AGUIRRE, Rosario; SCAVINO, Sol. Vejez de las mujeres: Desafíos para la igualdad de género y la justicia social en Uruguay. *Uruguay: Doble Clic Editoras*, 2018.
- BATTHYÁNY, Karina. Cuidado de personas dependientes y género. *Aguirre, R.(ed.). Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay. Montevideo: UNIFEM*, 2009.
- BATTHYÁNY, Karina. Las políticas y el cuidado en América Latina: una mirada a las experiencias regionales. 2015.
- BATTHYÁNY, Karina. ¿Quién cuida en Montevideo?, Uruguay. *¿Quién cuida en la ciudad?*, 2017, p. 211-244.
- BELLOMO, Felix; NÚÑEZ, Inés. Personas Mayores en Uruguay. Un estudio multidimensional. *Asesoría en Políticas de seguridad social. Comentarios de Seguridad Social N°83*. 2022.
- BERRIEL, Fernando; PÉREZ FERNÁNDEZ, Robert; RODRÍGUEZ, Soledad. Vejez y envejecimiento en Uruguay: Fundamentos diagnósticos para la acción. 2011.
- BOGLIACCINI, Lucía; INZAURRALDE, Nicolás; CUADRO, Alejandro; BOGLIACCINI, Luis. Intergeneracionalidad: la construcción de un sistema de cuidados a través de la red de primera infancia. 2019.
- BRUNET, NICOLÁS; MÁRQUEZ, CLARA. Atlas sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay. *Envejecimiento y personas mayores en Uruguay*, 2016.
- CARRASCO, Cristina. *El trabajo de cuidados: historia, teoría y políticas*. Los libros de la Catarata, 2019.
- CERRI, Chiara. Dependencia y autonomía: una aproximación antropológica desde el cuidado de los mayores. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 2015, vol. 15, no 2, p. 111-140. Extraído de: <https://bit.ly/42Wouzk>
- CHINCHILLA, Izaskun. *La ciudad de los cuidados*. Madrid. Colección Arquitecturas, La catarata. 2020.
- CIEN. *Miradas interdisciplinarias sobre envejecimiento y vejez. Aportes del Centro Interdisciplinario de Envejecimiento*. Montevideo: CIEN-EI-UDELAR. 2020.

- CIOCOLETTO, Adriana. *Urbanismo para la vida cotidiana: Herramientas de análisis y evaluación urbana a escala de barrio desde la perspectiva de género*. Tesis doctoral. Barcelona: Universidad politécnica de Cataluña. 2014
- COLACCE, Maira; MANZI, Pilar. El cuidado de la población uruguaya y la creación del Sistema Nacional Integrado de Cuidados: una mirada de largo plazo. 2017.
- COLACCE, Maira; CÓRDOBA, Julia; MARROIG, Alejandra, SÁNCHEZ, Guillermo. Medición de la dependencia en Uruguay. Contexto y estimación de la prevalencia. *Serie Documentos de Trabajo; 02/21*. 2021.
- COLECTIU PUNT 6. *Mujeres trabajando. Guía de reconocimiento urbano con perspectiva de género*. Barcelona: Comanegra. 2014.
- COLECTIU PUNT 6. *Urbanismo feminista. Por una transformación radical de los espacios de vida*. Barcelona: Virus. 2019.
- COMAS D'ARGEMIR, Dolors. Cuidados, género y ciudad en la gestión de la vida cotidiana. En Ramírez Kuri, Patricia (Coord.), *La erosión del espacio público en la ciudad neoliberal* (p. 59-90). Ciudad de México: UNAM. 2016.
- CORTÉS, Martha; TAVARES, Rafael. Oportunidades de inclusión y bienestar de las personas mayores en sus vecindarios. *Estudios demográficos y urbanos*, 2022, 37(2), 719-746. Extraído de: <https://bit.ly/3wEfzpX>
- DE ALBA GONZÁLEZ, Martha. Representaciones sociales y experiencias de vida cotidiana de los ancianos en la Ciudad de México. *Estudios demográficos y urbanos*, 2017, vol. 32, no 1, p. 9-36. Extraído de: <https://bit.ly/3OTSXIE>
- DE BEAUVOIR, Simone. *La vejez*. Buenos Aires: Debolsillo. 2018
- DE LAS MUJERES, Foro Mundial. Carta por el Derecho de las Mujeres a la Ciudad. *Revista de Paz y Conflictos*, 2012, vol. 5. Extraído de: <https://bit.ly/49Y7iw1>
- DOBNER, Susanne; MUSTERD, Sako; DROOGLEEVER FORTUIJN, Joos. 'Ageing in place': experiences of older adults in Amsterdam and Portland. *Geojournal*, 2016, vol. 81, p. 197-209. Extraído de: <https://bit.ly/3USzHyQ>
- DURÁN, María Ángeles. Alternativas metodológicas en la investigación sobre el cuidado. *El trabajo de cuidados: una cuestión de derechos humanos y políticas públicas*, 2018, p. 24-42.
- FALÚ, Ana; COLOMBO, Eva Lía. Infraestructuras del cuidado: Un instrumento de redistribución social en los territorios. *Revista Vivienda Y Ciudad*, 2022, vol. 9, p. 191-217. Extraído de: <https://bit.ly/3OVYSgc>
- FEDERICI, Silvia. *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2015.
- FEDERICI, Silvia. *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Buenos Aires: Tinta limón, 2018
- GIL, Germán; DA FONSECA, Aline; CANTO, Soledad; YERLE, Inés y GENTA, Camilo. *Informe final veredas accesibles Montevideo*. Montevideo: Secretaría de la Discapacidad, IM, 2023. Extraído de: <https://bit.ly/49nbYLF>
- GÓMEZ, M. Victoria; LEBRUSÁN, Irene. Urban Ageing, Gender and the Value of the Local Environment: The Experience of Older Women in a Central Neighbourhood of Madrid, Spain. *Land*, 2022, vol. 11, no 9, p. 1456. Extraído de: <https://bit.ly/48uafCV>
- GUTIÉRREZ CUÉLLAR, Paola Carmina. ¿ Qué envejecimiento? El problema público de la vejez en la Ciudad de México. *Iztapalapa. Revista de ciencias*

- sociales y humanidades*, 2019, vol. 40, no 87, p. 143-174. Extraído de: <https://bit.ly/3wtnAxX>
- HANSON, Julianne. The inclusive city: delivering a more accessible urban environment through inclusive design. 2004. Extraído de: <https://bit.ly/49wVUqI>
 - HERNÁNDEZ, Diego y ROSSEL, Cecilia. *Tiempo urbano, acceso y desarrollo humano*. PNUD, 2013.
 - HUENCHUAN, Sandra; PAREDES, Mariana. Escenarios futuros y políticas de vejez en Uruguay: continuidades y rupturas. 2006.
 - HUERTAS, María; SCAVINO, Sol. Análisis de las modificaciones en los estereotipos sobre vejez de cuidadoras y cuidadores formales de personas adultas mayores. *Anales en Gerontología*, 2020, 12(12), 209-240. Extraído de: <https://bit.ly/48wN4rB>
 - INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. Base de datos del Censo 2011. 2012
 - INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en Uruguay 2013*. Montevideo: INE. 2014.
 - INTENDENCIA DE MONTEVIDEO. *Ejes estratégicos prioritarios para el Primer Plan de Acción Montevideo Ciudad Amigable con las Personas Mayores 2020-2025*. Montevideo: Secretaría de las personas mayores. 2020. Extraído de <https://bit.ly/3OTMkGi>
 - INTENDENCIA DE MONTEVIDEO. *Informe final Veredas accesibles Montevideo 2021-2022*. Montevideo: Secretaría de la Discapacidad. 2023. Extraído de: <https://bit.ly/3OTMkGi>
 - JACOBS, Jane. *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Capitán Swing. 2011
 - LEFEBVRE, Henri. *El derecho a la ciudad*. Ediciones península. 1978
 - LEWANDOWSKA-GWARDA, Karolina; ANTCZAK, Elżbieta. Urban Ageing in Europe—Spatiotemporal Analysis of Determinants. *ISPRS International Journal of Geo-Information*, 2020, vol. 9, no 7, p. 413. Extraído de: <https://bit.ly/3T9JP4Z>
 - LLADÓ, Mónica; CARBAJAL, María, CIARNIELLO, Maite; PAREDES, Mariana. Las organizaciones de adultos mayores en Uruguay: paradigmas de envejecimiento e integración social. *Paredes, M., Berriel, F., Lladó, M., Carbajal, M., Nathan, M., González, D., Ciarniello, M. y Pérez, R., La sociedad uruguaya frente al envejecimiento de su población, 99-143*. Montevideo: Ediciones Universitarias—CSIC—UDELAR, 2013.
 - MARQUET, Oriol; MIRALLES-GUASCH, Carme. Neighbourhood vitality and physical activity among the elderly: The role of walkable environments on active ageing in Barcelona, Spain. *Social Science & Medicine*, 2015, vol. 135, p. 24-30. Extraído de: <https://bit.ly/48w8eWW>
 - MÁRQUEZ, Gonzalo. Informe sobre tarifas y subsidios a usuarios del sistema de transporte público de pasajeros de Montevideo. *Los cambios implementados y sus consecuencias*. Montevideo: Intendencia de Montevideo, Departamento de Movilidad, 2020. Extraído de: <https://bit.ly/3wsPNFk>
 - MUXÍ, Zaida. *Postsuburbia*. Barcelona: Comanegra. 2013.

- MUXÍ, Zaida. *Mujeres, casas y ciudades: Más allá del umbral*. dpr-barcelona, 2018.
- OMS. Ciudades Globales Amigables con los mayores: una Guía., 2007.
- OPP. Oficina de Planeamiento y Presupuesto. *Escenarios Demográficos Uruguay 2050*. Serie de divulgación - Volumen III. Dirección de Planificación - OPP-Presidencia, 2017
- PALMA, Andrea; PERROTTA, Valentina; ROVIRA, Adriana. Las personas mayores en Uruguay: un desafío impostergable para la producción de conocimiento y políticas públicas. *Sistema de Información Sobre Vejez y Envejecimiento (SIVE)*, 2015.
- PAREDES, Mariana; LLADÓ, Mónica; GONZÁLEZ, Daniel. Políticas públicas de vejez en el Uruguay: Un balance de la primera década del siglo XXI. *M. Paredes, F. Berriel, M. Lladó, M. Carbajal, M. Nathan, D. González, & R. Pérez, La sociedad uruguaya frente al envejecimiento de su población*, 73-97. Montevideo: Ediciones Universitarias–CSIC–UDELAR, 2013.
- PAREDES, Mariana; CARBAJAL, Mariana; RÍOS, Ángela. Cómo damos cuenta de la situación del envejecimiento y la vejez en Uruguay: propuesta de indicadores desde CIEN. *Miradas interdisciplinarias sobre envejecimiento y vejez*. Aporte del Centro Interdisciplinario de Envejecimiento, 2020, p. 15-62.
- PÉREZ OROZCO, Amaia. *Subversión feminista de la economía: aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de sueños, 2014.
- SÁNCHEZ DE MADARIAGA, Inés. *Infraestructuras para la vida cotidiana y calidad de vida*. Madrid: en *Ciudades: Revista del Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid*, 2004, N°8. Extraído de: <https://bit.ly/49uB9vE>
- SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Diego. Ambiente físico-social y envejecimiento de la población desde la gerontología ambiental y geografía: Implicaciones socioespaciales en América Latina. *Revista de Geografía Norte Grande*, 2015, no 60, p. 97-114.. Extraído de: <https://bit.ly/3IdBJ4X>
- SCURO, Lucía; VACA-TRIGO, Iliana. La distribución del tiempo en el análisis de las desigualdades en las ciudades de América Latina. *¿Quién cuida en la ciudad?*, 2017, p. 117-148.
- SEGOVIA, Olga y RICO, María Nieves (Eds.). *¿Quién cuida en la ciudad? Aportes para políticas urbanas de igualdad*. Santiago de Chile: CEPAL, 2017.
- Stake, Robert. *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Morata. 1998
- VALDIVIA GUTIÉRREZ, Blanca. Del urbanismo androcéntrico a la ciudad cuidadora. *Hábitat y Sociedad*, 2018, n°11. Extraído de: <https://bit.ly/3SX34gY>
- VALDIVIA GUTIÉRREZ, Blanca. *La ciudad cuidadora. Calidad de vida urbana desde una perspectiva feminista*. 2020. Tesis Doctoral. Universitat Politècnica de Catalunya (UPC).
- VEGI, Aline; FERNANDES, Epídio; PESSOA, Milene; RAMOS, Karla; RIBEIRO, Andréia. Caminhabilidade e envelhecimento saudável: uma proposta de análise para cidades brasileiras de pequeno e médio porte. *Cadernos de Saúde Pública*, 2020, vol. 36, p. e00215218. Extraído de: <https://bit.ly/3uCJRZW>

- WANKIEWICZ, Heidrun. How can “gender planning” contribute to tackle the challenges of demographic change?. *European Countryside*, 2014, vol. 6, no 1, p. 68-87. Extraído de: <https://bit.ly/49QhiHi>
- YIN, Robert. *Case Study Research, Design and methods*. Sage Publication, 1994.
- ZAMORANO, Claudia; DE ALBA, Martha; CAPRON, Guénola; GONZÁLEZ, Salomón. Ser viejo en una metrópoli segregada: adultos mayores en la ciudad de México. *Nueva antropología*, 2012, vol. 25, no 76, p. 83-102. Extraído de: <https://bit.ly/3TcHB4V>
- ZHANG, Yingyi; CHUEN, Ge; HE, Yue; JIANG, Xinyue; XUE, Caiying. Social interaction in public spaces and well-being among elderly women: towards age-friendly urban environments. *International journal of environmental research and public health*, 2022, vol. 19, no 2, p. 746. Extraído de: <https://bit.ly/3SModtW>

Páginas web

- Intendencia de Montevideo / Secretaría de las Personas Mayores/ Centros diurnos: <https://bit.ly/49FrDpX>
- Intendencia de Montevideo / Secretaría de las Personas Mayores / Plan de acción: <https://bit.ly/3OTMkGi>
- OPS/OMS: <https://bit.ly/3SQaEtN>
- ONU: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/cities/>
- Plan Ibirapitá: <https://ibirapita.org.uy/innovaportal/v/25/1/web/lineas-de-accion.html>

Normativa

- IMPO, Ley N° 19353 (2015) - Creación del Sistema Nacional Integrado de Cuidados (SNIC): <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/19353-2015>
- Intendencia de Montevideo (2010). Resolución N°1666/10: <https://bit.ly/3TcU8FG>
- Intendencia de Montevideo (2013). Resolución N°4037/13: <https://bit.ly/3SM6q6p>
- Intendencia de Montevideo (2014). Resolución N° 898/14: <https://bit.ly/3wso3Rj>
- Intendencia de Montevideo (2019). Resolución N°1666/19: <https://bit.ly/42Ps3qR>
- Municipio D - Plan de desarrollo municipal (2020-2025): <https://bit.ly/3UQYBPn>

Anexos

A1 - Modelo de entrevista

General

1. Nombre o alias

2. Edad
 - 65 a 74 años
 - 75 a 84 años
 - 85 a 94 años
 - + de 95 años
3. Género

4. Ocupación principal actual
 - Trabaja
 - Es jubilado/a
 - Es pensionista
 - Es estudiante
 - Realiza trabajo doméstico no remunerado
 - Realiza trabajo de cuidados
 - Realiza trabajo comunitario
 - Otros
5. Con quién vive

6. Dirección (puede ser aproximada)

7. ¿Hace cuánto vive en el barrio?

8. Recientemente ¿Se ha mudado por motivo de su edad, cambios en la composición familiar y otro motivo?
 - Si
 - No
9. ¿Por qué motivo?

10. ¿Le gustaría vivir en otro lado?

- Sí
- No

11. ¿Por qué motivo?

Actividades

1. ¿Realiza actividades cotidianamente fuera del hogar?

- Sí
- No

2. ¿Cuáles?

- Sociales y comunitarias
- Recreativas, deportivas y autocuidado
- Otras: -----

3. ¿Considera que puede realizar todas las actividades que quiere realizar?

- Sí
- No

4. En caso negativo, ¿Por qué?

Movilidad, servicios y equipamientos

1. ¿En qué medio se desplaza generalmente?

- Caminando
- Ómnibus
- Taxi o similar
- Taxi o similar (sólo de noche)
- Auto (conduciendo)
- Auto (acompañante)
- Moto
- Bicicleta
- No se desplaza
- Otros: -----

2. ¿Cuánto tiempo diario dedica aproximadamente a los desplazamientos?

- 0 a 30 min
- 30 min a 1 hora
- más de 1 hora

3. ¿Cómo se desplaza generalmente?

- Sólo/a
- Acompañado/a como compañía
- Acompañado/a como apoyo

4. ¿Cuál de estos servicios le es de difícil acceso?

- Pago y cobranza
- Compra diaria
- Asistencia en salud
- Acceso a la cultura
- Ocio y esparcimiento
- Retiro de residuos
- Otros: -----

5. ¿Qué espacios frecuentas habitualmente? (Máximo 3)

6. En una escala del 1 al 3 donde 1 es nada y 3 mucho ¿Cuáles de estas características urbanas crees que dificultan tu uso de la ciudad y tu calidad de vida?

nada ¹ ² ³ mucho

a. tránsito ¹ ² ³

b. Ubicación y calidad de plazas ¹ ² ³

c. Ubicación de servicios públicos ¹ ² ³

d. Ubicación de lugares culturales y recreativos ¹ ² ³

e. Cobertura del transporte público ¹ ² ³

f. Costo del transporte público ¹ ² ³

g. Comodidad del transporte público ¹ ² ³

h. Disponibilidad de bancos ¹ ² ³

i. Disponibilidad de baños ¹ ² ³

j. Seguridad en el día ¹ ² ³

k. Seguridad en la noche ¹ ² ³

l. Iluminación ¹ ² ³

m. Estado de las veredas ¹ ² ³

n. Accesibilidad ¹ ² ³

o. Sombra ¹ ² ³

p. Contenedores de basura ¹ ² ³

7. ¿Hay algún tramo/espacio/lugar de tus recorridos que evites? (indicar dirección)

8. ¿Por qué?

- Velocidad vehicular
- Percepción de seguridad
- Sombra
- Estado de veredas
- Otros: _____

Cuidados

1. ¿Es responsable del cuidado de otras personas?

- Sí
- No
- Sí, sólo en momentos puntuales

2. ¿De quién/quienes?

- Pareja
- Hijos/hijas
- Nietos/nietas
- Vecinos/as o amigos/as
- Madre/padre
- Otros: _____

3. ¿Cuánto tiempo diario aproximado dedica al cuidado de otras personas?

- 0 a 1 hora
- 1 a 2 horas
- 2 a 5 horas
- más de 5 horas

4. ¿Qué actividades realizas para cuidar a otras personas?

5. ¿Recibe cuidados de otras personas?

- Sí
- No
- Sí, sólo en momentos puntuales

6. ¿De quién/quienes?

- Pareja
- Hijos/hijas
- Nietos/nietas
- Vecinos/as o amigos/as
- Servicios tercerizados
- Otros: _____

7. ¿Cuánto tiempo diario aproximado dedica al cuidado de otras personas?

- 0 a 1 hora
- 1 a 2 horas
- 2 a 5 horas
- más de 5 horas

8. ¿Con qué actividades o tareas recibe cuidados?

Participación ciudadana

1. Además de la Red de Personas Mayores ¿Participa de algún otro grupo de personas mayores? ¿Cuál? (indicar también dirección)

2. ¿Cuáles son los objetivos o propósitos del grupo?

3. ¿Cómo repercute en tu cotidianidad tu participación en estos grupos de personas mayores?

4. ¿Identifica que su participación en estos grupos influye en el uso que ud. hace de la ciudad? ¿Cómo?

Autopercepción

1. ¿Cómo diría que es su salud en general?
 - muy mala
 - mala
 - normal
 - buena
 - muy buena
 - tengo bastantes cositas pero no me frenan

2. ¿Qué implica para usted ser una persona mayor?

3. En cuanto a tu vínculo con la ciudad ¿Notas diferencias entre tu modo de vivir la ciudad actual y el de tu juventud/adulthood? ¿Cuáles?

4. ¿Qué pensás sobre el término vejez? ¿Te identificás con él? ¿Con qué término te identificás?

Extra

¿Le gustaría aportar algo más que no hayamos hablado?

¿Estaría dispuesto/a a realizar alguno de sus recorridos cotidianos conmigo?

- Sí
- No
- Tal vez

A2 - Tabla de políticas

Síntesis de políticas públicas a nivel nacional, departamental y municipal (Municipio D).
Fuente: elaboración propia en base a fuentes secundarias y repositorios de datos institucionales

Nombre	Año	Descripción	Ámbito	Organismo responsable
Instituto Nacional de las Personas Mayores	2009	Creación del INMAYORES cuyas funciones son el diseño, la coordinación y evaluación de las políticas sociales dirigidas a las personas mayores	Nacional	MIDES
Planes Nacionales de Envejecimiento y Vejez	2013 - 2015, 2016 - 2019	Lineamientos de articulación de estrategias dirigidas por parte del Estado para mejorar el bienestar de las personas mayores y asegurar sus derechos.	Nacional	INMAYORES - MIDES
Plan Ibirapitá	2015	Programa de inclusión digital para personas mayores	Nacional	Banco de Previsión Social
Ley N°19.430	2016	Aprobación de la Convención Interamericana sobre la protección de los DDHH de las personas mayores	Nacional	
Ley N°19.353	2016	Creación del Sistema Nacional Integrado de Cuidados (SNIC)	Nacional	Junta Nacional de Cuidados/Secretaría Nacional de Cuidados / Comité Consultivo de Cuidados
Secretaría de las Personas Mayores	1990 *	Creación de subdependencia de Políticas Sociales, para fomentar la inclusión social de las personas mayores	Departamental	División Políticas Sociales - IM
Centro diurno N°8	1993	Centros de socialización para estimular la inclusión social de las personas mayores mediante actividades recreativas, sociales, deportivas y artísticas	Departamental	Secretaría de las Personas mayores - IM
Consejo asesor de las personas mayores	2004	Integrado por representantes de organizaciones sociales de personas mayores, para participar en discusión, control y evaluación de programas	Departamental	Secretaría de las Personas mayores - IM
Flota vehicular accesible	2010, 2013, 2019	Requisitos para las flotas de vehículos para transporte público de pasajeros	Departamental	Departamento de Movilidad - IM
Resolución 898/14	2014	Disposiciones de accesibilidad en espacios urbanos y edificaciones	Departamental	Intendencia de Montevideo
Incorporación a Red de ciudades amigables con las personas mayores	2016	Proceso de diagnóstico mediante articulación de actores estatales. Incorporación de representantes de Redes municipales de personas mayores al Consejo asesor	Departamental	Secretaría de las Personas mayores - IM

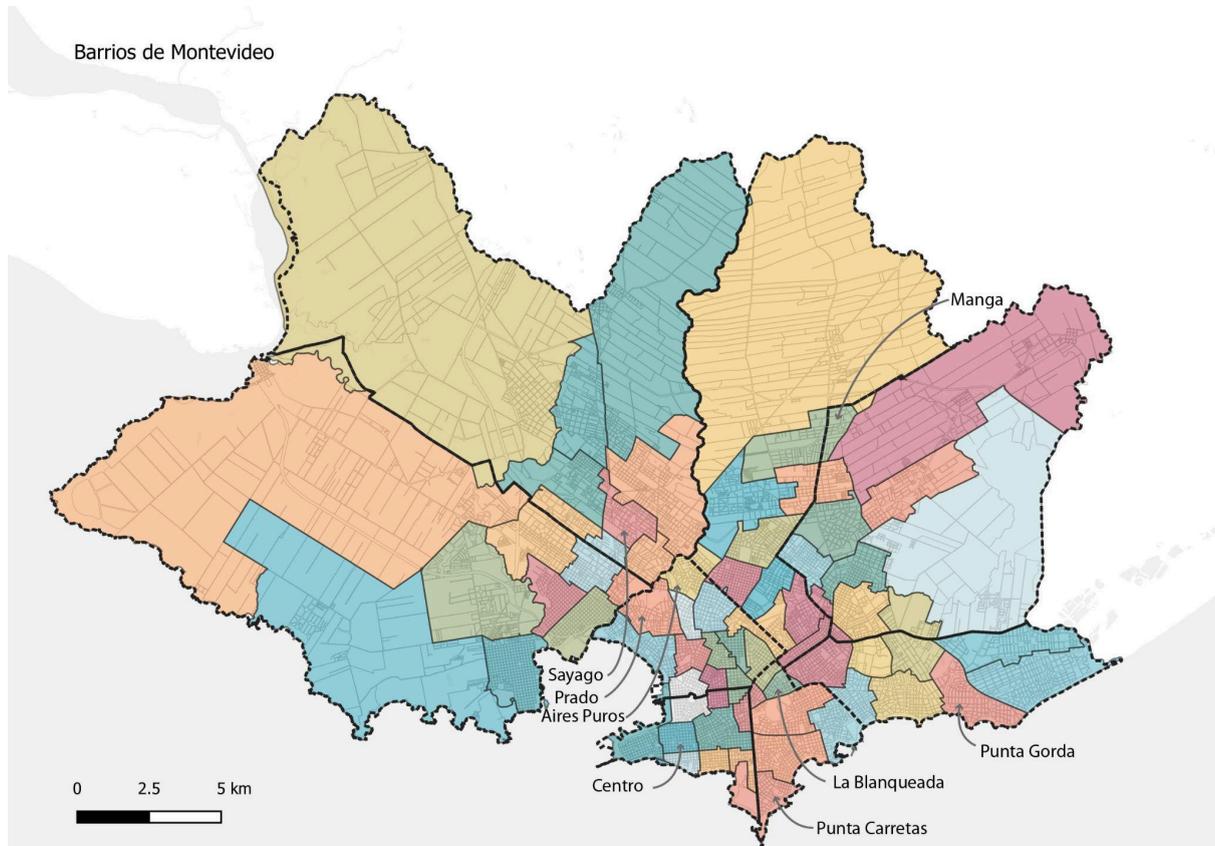
Activamente		Programa de envejecimiento activo y saludable.	Departamental	Secretaría de las Personas Mayores - IM
Espacio Generaciones	2018	Espacio socio-cultural para integración, capacitación y recreación para personas mayores con cupos generales de manera de trabajar intergeneracionalmente	Departamental	Secretaría de las Personas mayores y Secretaría de Educación Física, Deporte y Recreación
Asientos preferenciales	2019	Exigencia asientos preferenciales con características específicas	Departamental	Departamento de Movilidad - IM
Primer Plan de Acción Montevideo Ciudad Amigable con las Personas Mayores	2020 - 2025	Lineamientos estratégicos para un modelo de gestión y seguimiento intersectorial y territorial, transversalización de la gestión central de la Intendencia de Montevideo, espacios físicos de referencia y acciones de incidencia territorial	Departamental	Secretaría de las personas mayores - IM
Centro diurno para PM en situación de calle	2020	Espacio de contención, apoyo y acompañamiento para personas mayores en situación de calle o viviendo en refugios	Departamental	Secretaría de las Personas mayores - IM
Proyecto Ciudades accesibles	2021 - 2023	Accesibilidad en dimensión física, transporte, herramientas de movilidad asistida, cultura y arte	Departamental	Secretaría de la discapacidad - IM
Red de personas mayores**	2014	Generación de acciones que den respuesta a las necesidades propuestas por los adultos mayores mediante participación	Municipal	Secretaría de las Personas mayores - IM
Plan de Desarrollo Municipal	2020 - 2025	Objetivos y lineamientos estratégicos. Transversalización de perspectiva de género y generación	Municipal - Municipio D	Municipio D - IM
Esquinas de la cultura	2005	Fortalecimiento el tejido social y acercamiento de vecinas y vecinos al Estado mediante el fomento de la participación, espacios organizativos y canales de decisión	Municipal	Dirección de cultura - IM

* Previamente llamada Secretaría para el Adulto Mayor

** Existen redes de personas mayores en los municipios A, B, C, D, E y G

A3 - Mapa - Barrios de Montevideo

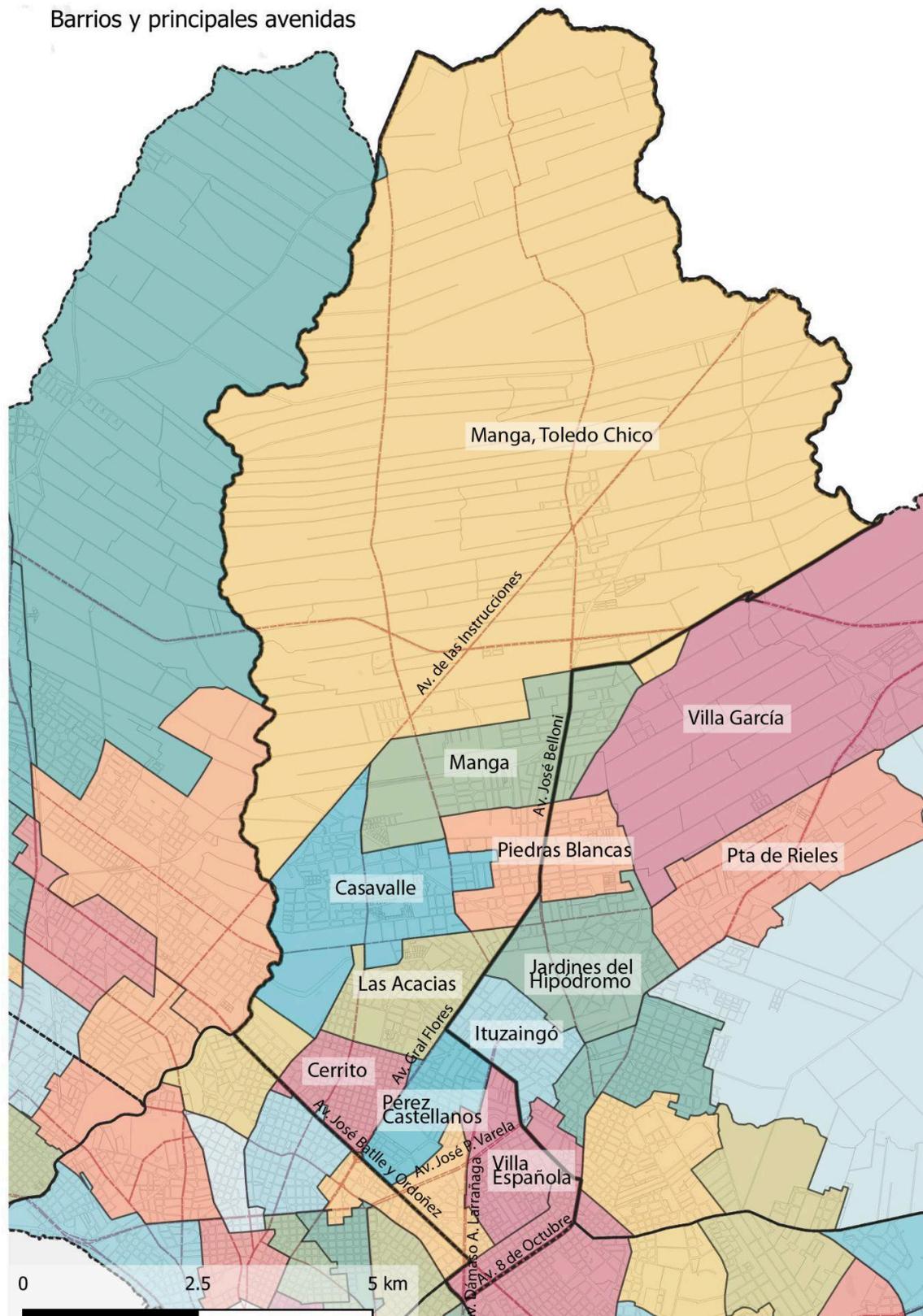
Se señalan los barrios y principales avenidas mencionadas en el análisis



Mapa A3: Barrios de Montevideo (etiquetados únicamente los mencionados en el texto). Fuente: elaboración propia en base a SIG Montevideo

A4 - Mapa - Barrios y grandes avenidas caso de estudio

Barrios y principales avenidas



Mapa A4: Barrios y principales avenidas en torno al caso de estudio. Fuente: elaboración propia en base a SIG Montevideo